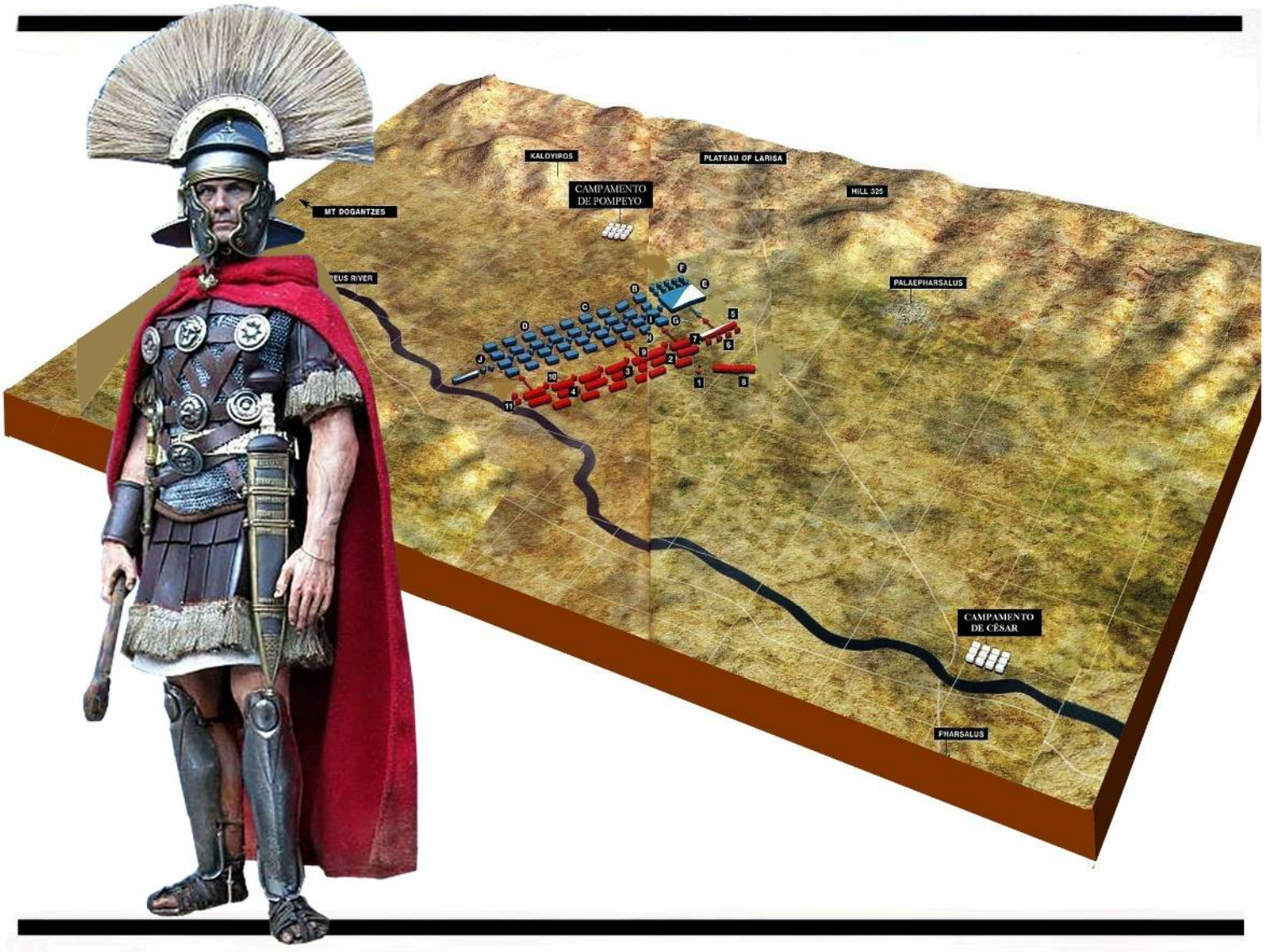
EJÉRCITOS Y BATALLAS

11

# FARSALIA 48 a.C.




## CÉSAR Y POMPEYO. CHOQUE DE TITANES

ediciones Prado

BATALLAS DE LA HISTORIA

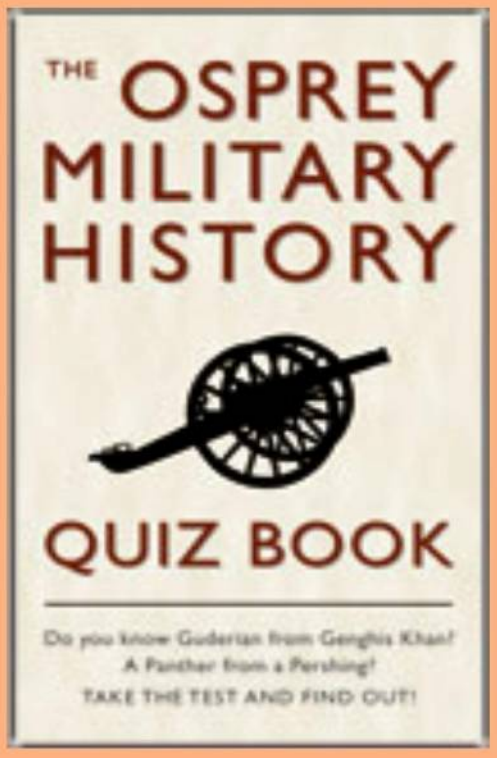
OSPREY MILITARY

BATALLAS DE LA HISTORIA 29

# FARSALIA 48 A.C.

## CÉSAR Y POMPEYO. CHOQUE DE TITANES

J.C.Martins



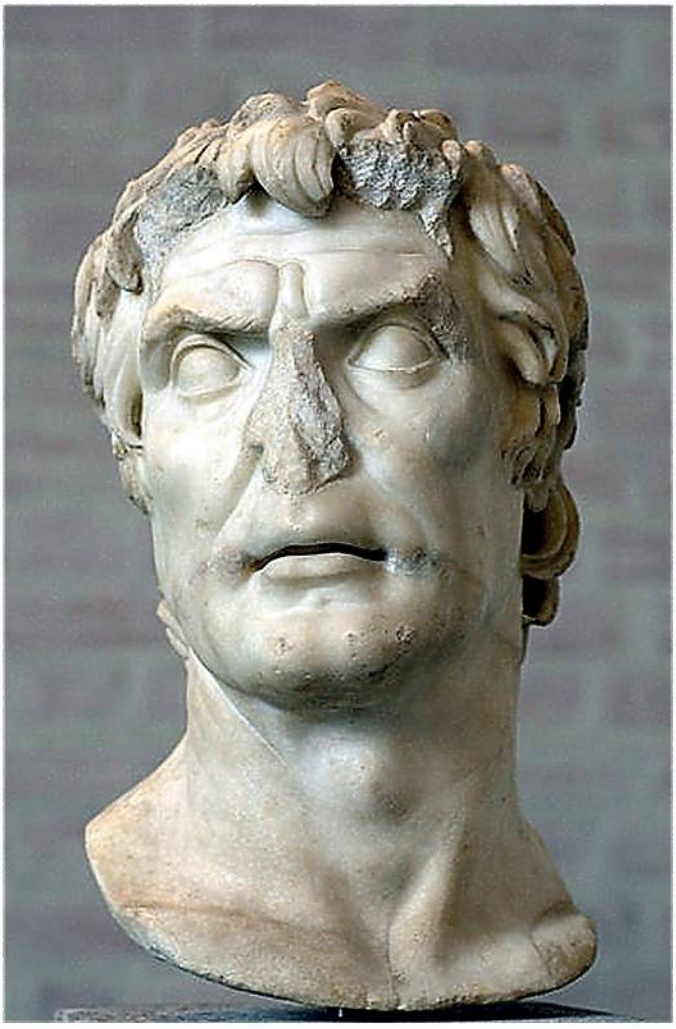
# ÍNDICE


| | |
|---|---|
| Introducción | 02 |
| César cruza el Rubicón | 04 |
| Antecedentes | 05 |
| Inicio de la Guerra Civíl | 05 |
| La guerra en Italia | 06 |
| El Sitio de Brindisi | 07 |
| Estancia en Roma | 08 |
| Guerra en Hispania | 09 |
| Batalla de LIerda | 09 |
| Guerra en Grecia | 10 |
| La campaña de Dirrachium | 17 |
| La batalla de Dirrachium | 21 |
| La guerra en los otros frentes | 25 |
| El camino de Farsalia | 26 |
| Los ejércitos enfrentados | 29 |
| El ejército Republicano | 29 |
| Cneo Pompeyo "Magno" | 31 |
| El ejército Cesariano | 33 |
| Cayo Julio César | 35 |
| Las legiones de César | 37 |
| Los planes para la batalla | 39 |
| El ejército romano republicano | 44 |
| Las armas | 46 |
| Las innovaciones tácticas de César | 48 |
| Prolegómenos | 50 |
| La batalla de Farsalia | 52 |
| Las cohortes emboscadas | 59 |
| Asalto al campamento pompeyano | 75 |
| Después de Farsalia | 79 |
| La guerra en África | 83 |
| Batalla de Tapso | 83 |
| Batalla de Munda | 85 |
| Consecuencias | 87 |
| Cronología | 90 |

# INTRODUCCIÓN

La primera guerra civil entre Mario y Sila fue el resultado lógico del enquistamiento al que las pretensiones de los populares y la cerrazón de los optimates había conducido a toda Roma. La victoria de Sila se rubricó con escalofriantes matanzas, purgas, persecuciones y demás refinamientos propios de la tiranía sin tapujos que este monstruo impuso. Los populares fueron despedazados, pero uno de ellos, un joven sin importancia que no había participado en la guerra, logró salvarse de la persecución y quedó como la cabeza visible del partido popular. Era César, el sobrino de Mario. Un joven que inmediatamente tomó conciencia de cuál era su herencia política y se dispuso a reanudar la causa popular tomando en sus manos los destrozados restos de la causa popular en un momento en que la derrota parecía definitiva. La tiranía de Sila convirtió a Roma en el negocio privado de los optimates sin posibilidad alguna de contrapeso institucional. La casta dirigente quedó empotrada en el poder a presión, con todos los resortes en sus manos mientras la oposición se pudría en los cementerios o languidecía en el exilio. Roma era ya oficialmente una finca privada gestionada a capricho por los optimates sin posibilidad de que nadie se les opusiera.

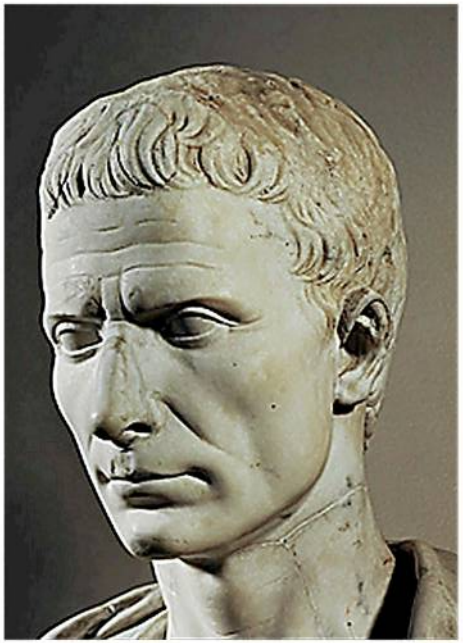
O al menos eso creyeron ellos en su supina ignorancia, porque de sus propias filas, de lo más selecto de la nobleza romana, había salido el hombre que habría de destruir aquel sistema. César, sin apoyos poderosos (los que hubieran podido apoyarle habían sido asesinados por Sila) y sin dinero, escalaba peldaño a peldaño el cursus honorum con rumbo fijo. En esa escalada encontró a Pompeyo y a Craso a punto de liarse a hachazos entre ellos, pero César consiguió convencerles de que la unión hacía la fuerza, con lo que se formó el famoso Triunvirato. César y Craso eran amigos, y a Pompeyo, César lo ató dándole en matrimonio a su hija Julia. Esta alianza posibilitó la llegada al consulado de César, respaldado por el enorme prestigio de Pompeyo y el oro de Craso. El consulado de César estuvo marcado por las leyes a favor de los intereses del pueblo y de los verdaderos intereses de Roma, que no eran, ni mucho menos, los de los Bíbulo, Catón o Cicerón. Parecía que por fin las reformas podían hacerse legalmente: "desde dentro".En aquella Roma, la estructura social aún se basaba en el concepto de tribu o gens, pero con el paso del tiempo y sobre todo con el crecimiento de la población que había convertido las tribus en macrotribus, en una misma gens podía haber varias facciones (hubo Julios que combatieron con César y otros que lo hicieron con Pompeyo), por lo que cada cabeza de familia se buscaba su propia facción a base de mantener una clientela de fieles acólitos. El factor personal influía mucho, como podemos deducir, y la depresión de Pompeyo tras la muerte de Julia, la muerte de Craso y su creciente envidia hacia los espectaculares triunfos militares de César en las Galias, fueron determinantes para que Pompeyo se pasara a los optimates.



**Lucio Cornelio Sila**

**Para los populares de su tiempo Sila apareció como el tirano por excelencia. Este punto de vista fue adoptado por la nobilitas, divulgado por la propaganda cesariana (que quiso oponer la dictadura de Julio César a la de Sila) y que finalmente se impuso a toda la tradición literaria de finales de la República y de la época imperial.**

El equilibrio de poder político estaba roto y los optimates se dedicaron a apretarle las clavijas a César con una serie de ilegalidades vergonzosas cuyo fin era la destrucción de César y de su programa político. Con el control de Roma en sus manos, no dudaron en empujar a César hasta el borde mismo del abismo. Declararon nulas las leyes por él promulgadas legalmente, le acusaron de traidor e incluso Catón propuso que fuera capturado y entregado a los germanos, y por si aquello fuera poco hasta se le quitó la ciudadanía romana a sus legionarios... No es extraño que ante esta situación, César tomara una arriesgada y contundente decisión.



**Cayo Julio César**

El cruce del Rubicón que inició la Guerra Civil fue el resultado de una situación de emergencia política en la que la legalidad ya no existía. ¡Pero no existía desde muchos años atrás!, cuando las maquinaciones de los optimates convirtieron la República en un juguete en sus manos. La actuación de Cicerón y sus amigos en la conjuración de Catilina, asesinando a ciudadanos romanos sin juicio previo, es el paradigma de a lo que un estado enfermo como era la República de Roma puede llegar para salvaguardar los viciados intereses de la casta dirigente. En aquella Roma no quedaba ya indicio alguno de legalidad, ni siquiera de la legalidad que habían creado los propios optimates. Evidentemente, ante una situación tan crítica como aquella, no es de extrañar lo que pasó.

# César cruza el Rubicón

A pesar de la conquista de las Galias, el acto de César más famoso es el cruce del Rubicón, el río que servía de frontera entre Italia y la provincia de la Galia Cisalpina
Los senadores reaccionarios, aquellos que deseaban mantenerse como el motor de una Roma corrompida por sus privilegios, no tuvieron nada que temer mientras la oposición los populares, estuvo descabezada, pero César consiguió estructurarla gracias a la creación del Triunvirato César-Craso-Pompeyo. La muerte de Craso fue un golpe terrible para los populares, pero la alianza César-Pompeyo continuó gracias al matrimonio entre la hija de César, Julia, y Pompeyo. Pero la dulce Julia murió al dar a luz, llevándose a la tumba también a su hijo y a la alianza entre su padre y su esposo. La muerte de Julia deshizo el vínculo de sangre entre ambos hombres. Cuando el Senado ordenó a César devolver la legión que Pompeyo le había prestado y enviarlas junto con otra de las suyas a Italia aceptó sin rechistar y se desprendió de dos legiones completas. Es evidente que un hombre que tiene pensado atacar Italia no iba a desprenderse de una parte importante de su ejército entregándoselo al enemigo. César acató su destitución y, con toda lógica, pidió garantías al Senado, tanto para él mismo como para toda su obra realizada, a lo que ese Senado respondió anulando todas las leyes promulgadas por César durante su consulado, entre ellas la concesión de la ciudadanía romana a los habitantes de la Galia Cisalpina. Los tribunos de la plebe vetaron la orden y estuvieron a punto de ser linchados por los senadores. Huyeron a la Galia y se presentaron ante César con los vestidos rasgados y llenos de magulladuras. César trató de llegar a un acuerdo con Pompeyo, pero éste, acobardado, se negó a recibir al español Balbo, el agente de César en Roma. El Senado, envalentonado, ordenó que los legionarios galos fueran expulsados de las legiones de Roma y todo el ejército de César se volvió hacia su general, atónito ante tal trato vejatorio, esperando una respuesta. César, evidentemente, hizo lo único que podía hacer: Cruzar el Rubicón.



**Rio Rubicón**

**El río Ribicón tenía especial importancia en el derecho romano porque a ningún general le estaba permitido cruzarlo con su ejército en armas. A partir de 59 a. C., sirvió de frontera entre las provincias romanas y la Galia Cisalpina, para que así Roma quedara protegida de amenazas militares internas.**

**Julio César tenía la promesa de que cuando volviera de su campaña en las Galias sería nombrado cónsul, pero había un problema legal -había sido cónsul en los 10 años anteriores- y el Senado le dijo que licenciara a sus tropas y volviera a Roma, sin el cargo prometido.**
**Julio Cesar hizo caso omiso a esa petición y cruzó el río con su ejército pronunciando la frase "alea iacta est" (la suerte está echada) y con toda la razón, ya que ese mero acto de cruzar un pequeño rriachuelo suponía una declaración de guerra en firme y, por consiguiente, la causa de la Segunda Guerra Civil de la República de Roma.**

Pompeyo no odiaba a César, pero era un hombre vanidoso y engreído. Su brillante campaña contra los piratas le colocó como el mejor soldado de Roma en aquellos momentos y él se dedicó a languidecer, pero los desplantes del Senado acabaron por enfurecerle, y así tuvo la coartada ideal para subirse al carro de César y Craso, acaso sin mucho entusiasmo, pero César era caballo ganador y Pompeyo quería tocar poder. Ni debió estar plenamente convencido entonces ni lo estuvo cuando volvió a cambiar de bando tras la muerte de Julia. No era un hombre constante, pero sí enérgico que se entregaba con pasión a su tarea, fuera en el bando que fuera. La gloria militar conquistada por César en las campañas de las Galias eclipsó su leyenda y la envidia lo consumió a pesar de que César siempre lo trató maravillosamente bien, pero la pérdida de Julia agravó esta situación y Pompeyo se dejó convencer por las ideas de los optimates. En manos de ellos, Pompeyo el Grande, que se autocomparaba con el mismísimo Alejandro, no fue más que un juguete al que volvieron loco. La Guerra Civil demostró que César le sacaba varios cuerpos de ventaja en cuanto a estrategia y la batalla de Farsalia fue el diploma de defunción táctica de este hombre simpático que fue asesinado por un traidor romano en Egipto. César lloró cuando los canallas egipcios le presentaron su cabeza, y lo hizo sinceramente, ya que él le apreciaba de verdad y además no podía olvidar que su hija Julia había sido feliz junto a aquel hombre que la amó por encima de todo y que, sin duda, mereció mejor final.

# ANTECEDENTES

## Inicio de la Guerra Civil

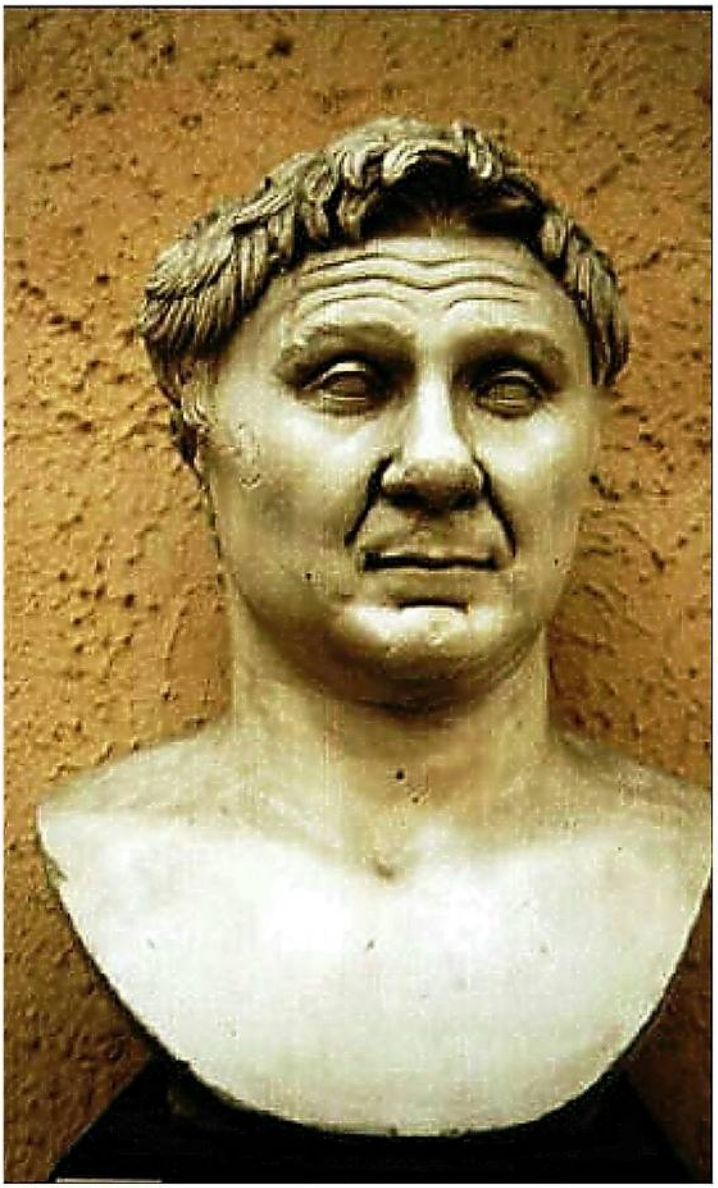
El 1 de enero de 49 a. C., Marco Antonio leyó una carta de César en el Senado, en la cual el procónsul se declaraba amigo de la paz. Tras una larga lista de sus muchas gestas, propuso que tanto él como Pompeyo renunciaran al mismo tiempo a sus mandos. El Senado ocultó este mensaje a la opinión publica y votó una moción para que César abandonase su cargo de gobernador. Metelo Escipión dictó una fecha para la cual César debería haber abandonado el mando de sus legiones o considerarse enemigo de la República. La moción se sometió inmediatamente a votación. Sólo dos senadores se opusieron, Curio y Celio. Marco Antonio, con el poder que le otorgaba ser tribuno de la plebe, vetó la propuesta, evitando que se trasformase en ley. Tras esta votación se inició un violento acoso a los cesaristas auspiciado por la facción conservadora. Antonio abandonó Roma ante el peligro de ser asesinado. Celio y Curio se vieron forzados a abandonar Roma disfrazados como esclavos, acosados por las bandas callejeras. Sin la oposición de Antonio, el 7 de enero, el Senado proclamó el estado de emergencia y concedió a Pompeyo poderes excepcionales, trasladando inmediatamente sus tropas a Roma..

El 10 de enero de 49 a. C., César recibió la noticia de la concesión de los poderes excepcionales a Pompeyo, e inmediatamente ordenó que un pequeño contingente de tropas cruzara la frontera hacia el sur y tomara la ciudad más cercana. Al anochecer, junto con la Legio XIII Gemina, César avanzó hasta el río Rubicón, la frontera natural entre la provincia de la Galia Cisalpina e Italia y, tras un momento de duda, dio a sus legionarios la orden de avanzar. La guerra había comenzado.



# La guerra en Italia

César inicio su marcha hacia Roma sin apenas encontrar resistencia. Sus agentes habían ablandado Italia a base de sobornos. Al día siguiente de cruzar el Rubicón se apoderó por sorpresa de Arímino, ciudad en la que se encontraba Marco Antonio. Sin perder tiempo, ordenó a Antonio que con 5 cohortes atravesara los Apeninos y tomara la ciudad de Aretio, mientras él con otras 5 cohortes ocupó en forma sucesiva Pisauro, Fano y Ancona. El 14, 15 y 16 de enero llegaron a Roma las noticias de las sucesivas ocupaciones de las ciudades de la costa adriática y de Arezzo, llegando a Roma oleadas de refugiados que, a su vez, provocaban que otras oleadas de refugiados abandonasen Roma. Un ambiente de terror se apodero de Roma y su mundillo político. La confianza que ostentaba Pompeyo se derrumbó en pocos días, y los senadores que anteriormente confiaron en su rápida victoria sobre César le acusaron de haber llevado la República al desastre. Ante el rápido avance de César, carente de las suficientes fuerzas y temiendo su popularidad entre la plebe y los pueblos itálicos, Pompeyo dio Roma por perdida y ordenó evacuar el Senado, declarando traidores a la República todos los magistrados que se quedasen en Roma. El Senado comenzó a plantearse lo impensable: constituirse fuera de Roma por primera vez en su historia. Cicerón posteriormente declararía que esta decisión fue un reflejo de debilidad, dando a César más legitimidad y confianza. Al abandonar Roma el Senado traicionó a cuantos no podían permitirse hacer el equipaje y abandonar sus casas y el sentimiento de pertenencia a la República fue seriamente dañado. Las ancestrales y grandes mansiones de los nobles, tras ser abandonadas, fueron presa de la furia de los barrios bajos. Las provincias fueron distribuidas legalmente entre los líderes de la causa constitucional, y su poder quedaría sancionado única y exclusivamente por la fuerza. La República se convirtió en una abstracción, las elecciones anuales, la vitalidad de las calles y espacios públicos de Roma, todo aquello con lo que se nutría la República había desaparecido.



Cneo Pompeyo Magno

César aguardó unos días la llegada de otras cuatro legiones de la Galia, e inició la persecución del Senado. El 1 de febrero marchó sobre Osimo donde derrotó a Accio Varo que reclutaba soldados para Pompeyo, mientras éste trataba de concentrar sus tropas en Brindisi donde fletaba barcos frenéticamente, intentando salir de Italia hacia Grecia cruzando el Adriático. En Corfinium se encontraba el nuevo gobernador de la Galia Transalpina, Lucio Domicio Enobarbo, quien odiaba por igual a Pompeyo y a César. Se le ordenó que marchara hacia el sur con sus hombres, pero éste desobedeció las órdenes de Pompeyo

Llevó a cabo el único intento de contener a César en Italia: decidió encerrarse en la ciudad de Corfinium, situada en un estratégico cruce de caminos. Era la misma ciudad que los rebeldes italianos habían convertido en su capital cuarenta años atrás. Los habitantes de Corfinium, tras la Guerra Social, habían obtenido la ciudadanía pero todavía seguían presentes los recuerdos de aquella lucha. Para la mayoría de los italianos la República significaba muy poco, y se identificaban más con las ideas populares, considerando a Cayo Mario, tío de César, su patrón.

El 13 de febrero del año 49 a. C., César cruzó el río Pescara y sitió Corfinium que se rindió el 19 del mismo mes. Las levas de novatos de Domicio se plegaron rápidamente al sentir de la ciudad. Domicio fue llevado ante César por sus propios oficiales, y suplicó que lo matara, pero César se negó, dejándolo libre. Corfinium no padeció ningún daño y las levas de novatos pasaron a ser parte del ejército controlado por César. Lo que puede aparentar ser simplemente un gesto de clemencia, supuso una gran humillación, un gesto político y una declaración de sus propósitos. No habría listas de proscritos, ni matanzas (como había ocurrido en tiempos de Sila), y sus enemigos serían perdonados solo con rendirse. Esto permitió que la mayoría de los neutrales se sintieran aliviados. Ofrecía la imagen de quien servía bien a su causa, evitando cualquier alzamiento popular contra los cesarianos.

## El sitio de Brindisi

Pompeyo, con el resto de senadores y su ejército, tras abandonar Roma se dirigieron a Brindisi con la intención de cruzar el Adriático y adentrarse en Grecia y oriente, donde Pompeyo contaba con innumerables recursos con los que hacer frente a César. César marchó rápidamente hacia Brindisi. El 20 de febrero Pompeyo trasladó la mitad de su ejército al otro lado del Adriático bajo el mando de los dos cónsules, a Dirraquio, pero la otra mitad siguió bajo el mando de Pompeyo atrapado en la ciudad y esperando al regreso de la flota. Tras llegar César después de derrotar a Lucio Domicio Enobarbo, ordenó inmediatamente a sus hombres bloquear la salida del puerto a mar abierto con la construcción de un rompeolas. Pompeyo respondió construyendo torres de tres pisos sobre barcos mercantes desde donde arrojar proyectiles a los ingenieros que construían el rompeolas. Durante días se sucedieron las escaramuzas, la lluvia de proyectiles, de maderos y los incendios entre los dos bandos.
Con el rompeolas todavía sin terminar, la flota pompeyana regresó adentrándose en el puerto. Cuando oscureció se inició la salida de la flota del puerto, dando comienzo a la evacuación total de Brindisi. César, alertado por sus partidarios dentro de la ciudad, ordenó tomarla al asalto, pero fue demasiado tarde. Los barcos salieron uno tras otro por el estrecho cuello de botella que habían dejado abierto las obras de asedio. La nave de Pompeyo fue la última en abandonar el puerto.




**Mapa de la ciudad de Brindisi durante el asedio de César.**

# Estancia en Roma

Tras la huida de Pompeyo, César entró en Roma el 29 de marzo pero la ciudad le acogió fríamente. Designó a Marco Antonio como jefe de sus fuerzas en Italia y convocó a los pocos senadores que todavía quedaban, exigiendo el derecho a quedarse con los fondos de emergencia de la ciudad, creados para sufragar los gastos ante una posible invasión Gala. Cuando los senadores, atemorizados, aceptaron, Cecilio Metelo vetó la propuesta. Entonces César ocupó el Foro con sus legionarios, forzó las puertas del templo de Saturno y se apodero del tesoro público. Cuando Cecilio Metelo intentó parar el sacrilegio, César amenazó con hacerlo pedazos y Metelo se apartó. César estuvo durante dos semanas en Roma asegurando suministros y la retaguardia. Tras él dejó como Pretor a Marco Lépido, obviando la autoridad del Senado. Aún siendo Lépido de sangre azul y magistrado electo, seguía siendo un nombramiento inconstitucional. En abril ordenó a las antiguas tropas de Domicio invadir Sicilia y Cerdeña para proteger las rutas y suministros de trigo. César, por su parte, inició su marcha hacia Hispania, donde había legiones pompeyanas activas. La larga estancia de Pompeyo en Hispania durante sus campañas, propició que la provincia estuviese repleta de clientes y oficiales fieles a su causa.



**Los restos del Templo de Saturno en el Foro Romano, donde Julio César tras conquistar a los galos y terminar con su amenaza, se apropió del tesoro público, acumulado durante años para prevenir una invasión gala, ante la impotencia del tribuno de la plebe Quinto Cecilio Metelo Escipión.**

El comandante en jefe de las fuerzas cesarianas Cayo Escribonio Curio desembarcó con éxito en Útica al mando de dos legiones para tomar la provincia, que permanecía bajo autoridad conservadora establecida por Publio Accio Varo. Las tropas de Curio eran las levas reclutadas originalmente por Lucio Domicio Enobarbo para defender Corfinium. Tras vencer en una serie de escaramuzas a Accio Varo cerca de Útica, se enfrentó al ejército del gobernador optimate, que con la ayuda de su aliado el Rey Juba I de Numidia, obtuvo una victoria contundente en la Batalla del río Bagradas. Fué tal la derrota de los cesarianos que el propio comandante en jefe de las fuerzas cayó en combate. De los pocos supervivientes, algunos regresaron años más tarde junto a Julio César (como Cayo Asinio Polión) y fueron testigos de la victoria final en la Batalla de Tapso.

# Guerra en Hispania

Los ejércitos pompeyanos estaban controlados por los legados Lucio Afranio, Marco Petreio —el vencedor sobre Catilina— y Marco Terencio Varrón. César, por su parte, concentró 9 de sus legiones y más de 6.000 jinetes en las cercanías de Marsella. La ciudad de Massalia (actual Marsella), en plena ruta de paso, era controlada por Lucio Domicio Enobarbo, procónsul de la Galia, que tras haber sido perdonado por César reclutó un nuevo ejército y, por segunda vez, cerró las puertas de una ciudad a la llegada de César. César ordeno sitiar la ciudad a sus legados Cayo Trebonio y Décimo Junio Bruto Albino. Inmediatamente, y sin perder tiempo, se dirigió con el resto de las tropas a la Hispania Citerior para reforzar las tres legiones que había enviado allí anticipadamente.
Las tres legiones enviadas por César a la vanguardia contuvieron a las tropas pompeyanas dentro de Hispania y mantuvieron el control de los principales pasos de los Pirineos. Con la llegada de César y los refuerzos, el ejército cesariano se adentró en Hispania y a mediados de marzo acampó cerca de Ilerda, frente las fuerzas pompeyanas, con el fin de forzar la batalla.

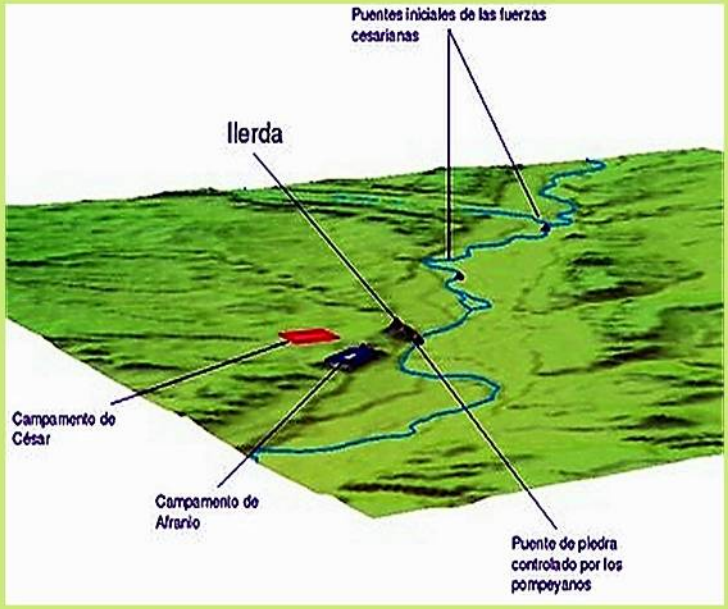
El enfrentamiento se libró en el verano del año 49 a. C.; primero en Ilerda, la actual Lérida, y luego más al sur. Las tropas cesarianas lograron la victoria total sobre los pompeyanos el 2 de agosto del mismo año. Massalia finalmente se rindió el 25 del mismo mes. En Marsella, César recibió la noticia de que había sido nombrado dictador por lo que partió a Roma. Allí dictó una serie de leyes, entre ellas la de la situación entre deudores y acreedores, llamó a varios exiliados y garantizó la plena ciudadanía romana a todos los habitantes nacidos libres en la Galia Cisalpina. Desempeñó su cargo de dictador por sólo 11 días, renunció a éste, y nuevamente, se dirigió a Brindisi.



**Situación de Ilerda al margen del Segre**

## Batalla de Ilerda

Para sellar la victoria en tierras de Hispania, César debía combatir al ejército pompeyano situado junto a la amurallada Ilerda, así colocó su campamento cerca del pompeyano, liderado por Afranio y Petreyo.
Tras una riada del Segre casi a finales de junio solamente quedaba en pie el puente de Lérida, la ciudad y ambos ejércitos se situaban al margen derecho por lo que cuando César procuró aislar al ejército pompeyano de la ciudad y del puente, fue rechazado en el Puig Bordell y estos consiguieron refugiarse tras los muros de Ilerda. A finales de Junio era César quién se encontraba aislado, así que decidió remontar el río para poder cruzarlo y abastecerse, recibió hombres aliándose con pueblos íberos y con la llegada de tropas de la recién pacificada Galia. Afranio, temiendo su asedio en Ilerda decide marchar hacia Octogesa al sur, probablemente Mequinenza o Ribarroja, sin embargo fue perseguido por la caballería cesariana, que le cortó el paso, enfrentándose en Mayals a finales de julio. César fue atacando con escaramuzas el ejército leal a Pompeyo, desmoralizándolo, provocando deserciones y dejándolo sin abastecimiento. Afranio intentó desesperadamente volver a Ilerda pero, estando acorralado y sin provisiones, decidió rendirse sin apenas haber luchado el 2 de agosto.






**Mapa de las rutas seguidas por César durante la guerra en Hispania y el sitio de Marsella**

# Guerra en Grecia

LLegado César a Brindisi se encontró con el ejército que había ordenado concentrar para el ataque a Grecia, 12 legiones y, según Apiano, 10.000 jinetes. Parte de las legiones se encontraban maltrechas tanto por las largas campañas precedentes (Marsella, Hispania) como por la recién concluida Guerra de las Galias, pues César apenas había tenido tiempo de reorganizar y reforzar adecuadamente sus desgastadas unidades. Otro problema que se encontraba el líder romano, al margen del desgaste de su ejército, era la dificultad de transportarlo con seguridad a Grecia, había dado ordenes de construir numerosos navíos durante el invierno, aunque estos no estarán listos para la campaña, comenzada quizás demasiado pronto para ello.

Pese a encontrarse en plena estación invernal, César considero necesario trasladar inmediatamente el ejército a Grecia, a su favor, pensaría, contaba el factor sorpresa, y quizás también estaba enterado de que la flota pompeyana había relajado la vigilancia del estrecho (así lo asegura Dión Cassio, para él, la precipitada travesía se debió a este hecho, sin embargo no deja de criticar duramente este incierto movimiento de César); como quiera que fuese reunió decididamente todos los hombres que pudo embarcar, 7 legiones mas 500 jinetes (según el propio César unos 20.000 infantes, aunque se puede redondear para arriba), y partió rumbo al Epiro, Gabinio y Marco Antonio quedaron en Brindisi a la espera del regreso de la flota de transporte.




LLego César sin contratiempos a las costas del Epiro. Desembarcó en una playa lejos de las grandes ciudades de la región (a propósito, pues según nos cuenta Dión Cassio temía que estas estuviesen guarnecidas por las flotas rivales). Según es sabido, dio orden de que la flota de transporte regresase inmediatamente a Brindisi, la orden no fue obedecida, probablemente por cansancio o por mal estado de la mar, lo cierto es que cuando la escuadra puso por fin rumbo a Italia los pompeyanos ya habían tomado cartas en el asunto y sus escuadras habían salido a la mar. La flota de César fue entonces interceptada y 30 de sus transportes apresados por M. Bibulo, comandante en jefe de la flota pompeyana. César había llegado pues a Grecia, ahora M. Bibulo, sin duda humillado, puso todo su empeño en que ningún contingente cesariano más pusiese sus pies en tierra. Ordenó entonces a todas las flotas de guerra del sector cubrir todas las ensenadas y rincones posibles en donde pudiese fondear la escuadra enemiga. A partir de este momento y hasta su repentina muerte, M. Bibulo no cejo ya un momento en la vigilancia de las costas.

En los cálculos de César parece que no había entrado la posibilidad de que la flota enemiga diera al traste con sus previsiones, desde el momento en que desembarcó y tras la llegada de Bibulo, César quedo, practicamente, incomunicado con Italia, tal era entonces el cerco que tejió Bibulo alrededor de Julio César.

En tanto en cuanto se solventaba el difícil asunto de los refuerzos, César se puso manos a la obra. Ya desde el primer momento, su objetivo, conseguir puertos, bases navales en donde preparar la llegada de las legiones de Italia. Torpemente envió entonces a uno de los oficiales que había hecho prisionero en busca de Pompeyo con instrucciones de comunicarle que todavía, si se hacia un esfuerzo, se podía llegar a un arreglo pactado. Este oficial aceleró en todo lo posible la marcha hacia su ejército a sabiendas que Pompeyo no sabia todavía de la llegada de César a Grecia. Efectivamente cuando le encontró (marchaba entonces tranquilamente por la vía Egnacia hacia Dirrachium para invernar) Pompeyo no tuvo por menos que ordenar al ejército las marchas forzadas, había que llegar cuanto antes a la costa a través de la ruta que desembocaba en Apollonia, pues temía que César ocupase sin apenas oposición las principales bases de esta zona del Epiro.
Sin perdida de tiempo, César llego ante las murallas de Oricus. El jefe de la guarnición intento que sus auxiliares griegos se preparasen para repeler el ataque, sin embargo, estos no estaban para la tarea, la población tampoco quería líos así que el bueno de Torcuato sencillamente se entrego a César a discreción, éste, como era su buena costumbre, no le hizo ningún mal e incluso le incluyo en su circulo de amigos. Sin perder un instante César continuo en dirección norte su marcha. En Apollonia se esperaba ya su llegada, el gobernador pompeyano de la plaza también vio como la ciudad eludía cualquier tipo de compromiso de lucha, así que, poco antes de la llegada del enemigo, Lucio Etaberio, gobernador de la plaza, escapó de la ciudad, que recibió entonces con las puertas abiertas al ejército de César.

## Operaciones menores de la escuadra pompeyana

Una vez desperezada, la flota pompeyana comenzó la guerra con fuerza, la escuadra del Ilirico y Acaya, bajo Marco Octavio y Escribonio Libón se lanzo sobre Salona (la provincia del Ilirico se encontraba bajo control de César). Consiguió M. Octavio la alianza de los dalmatas y traer a los de Issa para su bando. Salonae, capital de la provincia, se negó a abrir las puertas a la flota pompeyana, M. Octavio desembarco un ejército y, junto con los dalmatas, planteó un férreo asedio a la ciudad costera. Pese a los repetidos llamamientos de socorro que consiguieron hacer llegar a César, este, evidentemente, poco podía hacer, sin embargo, estos consiguieron por sí mismos hacer desistir al pompeyano de su intento pues, debido a una repentina salida de la guarnición (se habían liberado también a los esclavos para combatir y los ciudadanos también portaban armas) los asaltantes fueron sorprendidos de tal manera que los cinco campamentos en que se habían distribuido fueron sucesivamente arrollados, a duras penas pudieron refugiarse en la escuadra. Después de esto M. Octavio renuncio al intento y, avanzado el invierno, costeo hasta Dirrachium para unirse a Pompeyo.

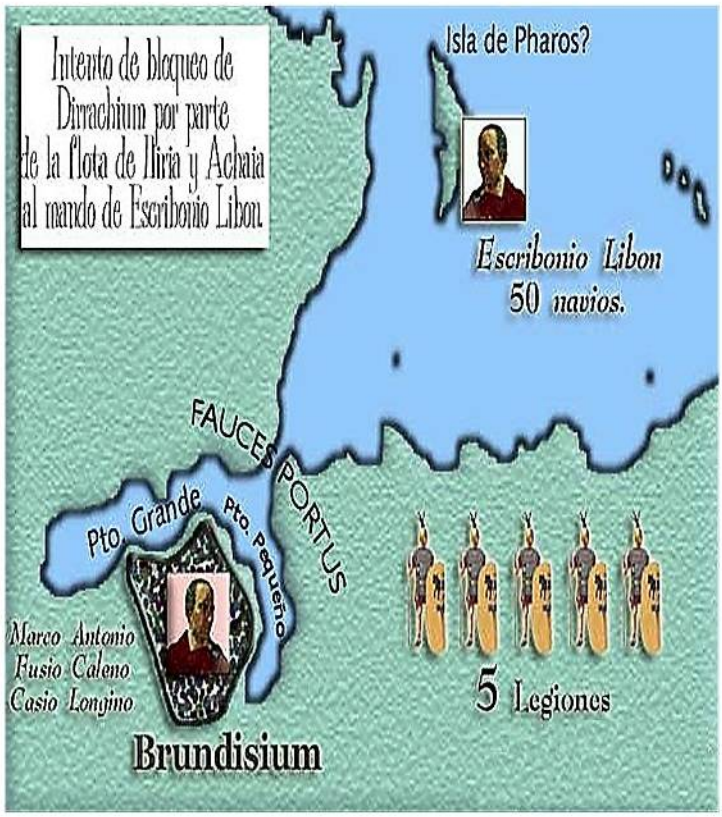



Pompeyo, enterado ya de la caida de Oricus y Apollonia, y asustado por la seguridad de Dirrachium, tuerce la marcha en dirección a esta, a toda la velocidad que le es posible acelera el paso y, dejando atrás todo lo que pudiera ser un lastre, consigue llegar, esta vez antes que César, a las proximidades de la ciudad costera sin contratiempos. César, advertido de la llegada del ejército de Pompeyo, suspende la marcha, retrocede en busca de una buena posición defensiva y establece sus reales al otro lado del río Apso con la intención final de invernar en espera de los refuerzos de Italia.

Durante el impasse impuesto por el teórico fin de las operaciones, César no cejo en sus intentos de hacer llegar de Italia los refuerzos que tan ansiadamente esperaba. No le importa que las costas estén perfectamente vigiladas por el enemigo, piensa que su fortuna le acompaña sin reparar en los imposibles. Consigue hacer llegar en el ultimo momento a Brindisi un aviso de que las flotas pompeyanas han estrechado al máximo la vigilancia de las costas y que debía renunciarse a la travesía por el momento, este aviso llega cuando ya Caleno había embarcado las legiones y ponía rumbo a alta mar, gracias a esta advertencia, de ultima hora, la flota pudo virar y regresar sana y salva. De tan poco dependió, reconoce César en sus escritos, la suerte de todas esas legiones. La única acción, pero poco efectiva, que pudo adoptar César contra las escuadras pompeyanas fue la de colocar guarniciones por toda la costa para evitar que, dado que los navíos pompeyanos se habían establecido en los fondeaderos costeros como medida de vigilancia, que pudiesen recabar de tierra cualquier tipo de suministro, principalmente el agua, que al final se vieron estos obligados a traer desde Corcira. M. Bibulo no tenia ninguna intención de aflojar la soga que rodeaba el cuello del ejército de César, llego incluso a no tomar tierra más y a vivir entre uno y otro fondeadero permaneciendo siempre alerta frente a su enemigo.

LLegó entre tanto Pompeyo desde Dirrachium y construyó su campamento en su lado del río, frente a los de César. Según nos relata Dión Cassio, la desproporción de fuerzas era evidente; el ejército de Pompeyo con 9 legiones más sus numerosos auxiliares era mucho mas poderoso que las 7 legiones (incompletas) y 500 jinetes que desplegaba César. Éste, que renunció al combate al advertir la manifiesta desventaja, trató de entablar negociaciones, en vistas a ganar tiempo. Cosa que Pompeyo no tuvo a bien deduciendo que la finalidad de las mismas era sólo eso, perder tiempo, se desplegó entonces para la batalla y ordenando a las legiones el avance. Siguiendo a Dión Cassio, leemos que Pompeyo tuvo la mala fortuna que a la hora de atravesar el río Apso por un puente, este se vino abajo, hiriendo a muchos soldados y dejando al otro lado a un numeroso grupo de hombres que cayeron entonces en manos del enemigo. Pompeyo no llevó a bien este hecho, considerandolo de mal augurio, era el primer choque con las fuerzas de César y las cosas habían acabado muy mal, por el momento, decidió, no entablaría batalla, inclinandose supongo por invernar y proseguir el entrenamiento de sus hombres en espera del comienzo del buen tiempo, por otra parte, consta que no existía ningún vado cercano por el cual hacer atravesar las tropas, así pues ambos ejércitos se instalan ante las orillas de un río que no pueden atravesar y que al mismo tiempo les permite permanecer a salvo de sorpresas.

Tras la muerte de Marco Bibulo, Escribonio Libón, al frente de su escuadra, partió hacia Italia con el ambicioso plan de bloquear el puerto de Brundisium, acción que sin duda podría decidir la guerra del lado pompeyano. Según nos cuenta César, la flota pompeyana llego sin contratiempos ante la isla de Pharos, que controlaba la estrecha salida del puerto de Brundisium. Marco Antonio decidió combatir de dos maneras al atacante, quien había repelido a la débil guarición de la isleta y se enseñoreaba ahora de ella. Por un lado intentó tender emboscadas a los navíos del pompeyano, por otro, y con mas éxito, evitar que pudiese avituallarse en la costa cercana puesto que, si bien de los alimentos era fácil tirar de ellos, para el agua se necesitaba indispensablemente algún río o fuente de la costa. M. Antonio puso guardias y celadas en todos los puntos cercanos en donde se podía recoger agua de tal forma y manera que poco tiempo después de su llegada, E. Libón, sin posibilidad de hacer aguada, tuvo que darse por vencido y retirarse humillantemente hasta los puertos del Epiro, pese a que había sido tan incauto de comunicar a Pompeyo que él sólo con su estrategia seria capaz de arruinar cualquier intento de M. Antonio de hacerse a la mar.



No es César un refinado estratega, durante todas sus campañas se advierte una fe ciega en su propia suerte en la que confía para solventar los mas que probables problemas que plantea la deficiente atención que pone en estos temas. Ahora nos lo encontramos plantado a la defensiva ante el superior ejército de Pompeyo, nervioso por la incapacidad de sus subalternos de lograr, como él, atravesar el estrecho con las legiones de refuerzo. Por alguna extraña razón se niega a admitir que el férreo control de las costas llevado adelante por Marco Bibulo imposibilita a Marco Antonio y a Caleno realizar la travesía con un mínimo de confianza. Tal es el desasosiego de César que, según nos relata Dión Cassio, cuando decide, en plena tormenta, embarcar rumbo a Italia, lo hace por que en realidad teme que sus generales le hayan traicionado y hayan adoptado una posición de neutralidad ante el conflicto, de esta forma se lanza César contra las olas confiado tan sólo en que su reconocida fortuna le hará llegar a Brindisi sano y salvo mientras las escuadras pompeyanas, sensatamente, se encuentran recogidas por el mal tiempo. Así pues, era capaz de abandonar sus ejércitos en Grecia para lanzarse a una temeraria travesía que bien no pudiese, entre otras cosas, tener retorno. Se contentara entonces con enviar a Brindisium, a la primera oportunidad, a un legado con la idea de tratar de convencer a Gabinio de atravesar cuanto antes el estrecho, si no encontraba receptivo al general, que se lo ordenase a M. Antonio, y si no a Fusio Caleno, y finalmente, de no encontrar a ninguno de ellos receptivo, pasar a tratar directamente con los soldados y embarcar directamente con los voluntarios rumbo a Grecia.

Nada de esto se hará, simplemente no hay ninguna posibilidad de cruzar el estrecho en tanto en cuanto no cambien el curso de los acontecimientos, y no cambiaron hasta que, según da a entender Dión Cassio, M. Bibulo, almirante de toda la flota pompeyana, murió de enfermedad. A partir de este momento M. Antonio trato ya, mas confiadamente, de realizar la travesía en la primera ocasión posible, más, cuando consiguió rechazar de Brindisium a la flota de Escribonio Libón, con lo que gano confianza y, paralelamente, desprecio por la capacidad de sus adversarios. Concluyó entre tanto el invierno, las condiciones del mar mejoraron y la confianza de Antonio en sus posibilidades aumentaron, por otro lado César no ceja ni un momento en pedir los refuerzos, concluye el invierno y la campaña comenzará pronto, sin esas tropas de Italia las cosas pueden ponerse muy feas para él. Así pues, un determinado día en el que las condiciones fueron favorables, M. Antonio se hizo por fin a la mar.




La primavera del año 48 a.C. los dos ejércitos apostados a ambos lados del río Apsus observaron unos con sobresalto, los otros con esperanza, como la flota de M. Antonio pasaba lejos de la costa rumbo hacia el norte, empujado por vientos ante los que no podían oponerse. La flota de Antonio pronto llego a la altura de Dirrachium, allí, la escuadra de Rodas a cargo de Quinto Coponio se hizo a la mar, cuando parecía que la suerte de la flota de Antonio estaba echada, de nuevo la fortuna vino a sacarla de las garras de sus enemigos, un fuerte viento arreció justo en el instante en que las naves pompeyanas les daban alcance, empujados así los grandes pécios de transporte se alejaron de las galeras de sus enemigos, aunque estas, a golpe de remo, consiguieron seguirlas de lejos. La flota de Antonio llego por fin hasta tierra, cerca de Lissus los barcos pudieron por fin fondear, justo a tiempo, pues se desató en ese instante una tormenta tal que todas las naves pompeyanas que venían en persecución naufragaron y los más, cayeron en manos de los cesarianos. En toda la travesía no tuvo Antonio mas que lamentar la perdida de dos barcos, los dos, extraviados, fueron a dar a Lissus, en donde Otacilio Craso destacó contra ellos gran numero de chalupas y otras embarcaciones, y aun en uno de ellos los hombres pudieron salvarse.




Una vez desembarcado el ejército de M. Antonio, 3 legiones veteranas y 1 de reclutas, se hizo con Lissus, ciudad que, habiendo pertenecido a la jurisdicción de César en Iliria, se sentía obligada a él. Otacilio Craso huyó y M. Antonio entró en la ciudad. Enterados por fin Pompeyo y César de la ubicación de los esperados refuerzos, Pompeyo resolvió retroceder con rapidez para alcanzar a Antonio antes de que este llegase a contactar con César, era posible batir por separado a sus dos rivales aunque dependería de la rapidez de sus movimientos. César no se iba a quedar atrás, consciente de la necesidad de unir sus fuerzas a las de Antonio partió también a marchas forzadas en pos de su lugarteniente. De esta forma se entablo lo mas parecido a una carrera entre los dos ejércitos rivales mientras Antonio, ignorante de lo que podía encontrarse, marchaba hacia el sur a igual celeridad. Pompeyo, gracias a que tenia menos camino que recorrer, consiguió colocarse con una cómoda ventaja que le permitía volcarse sobre Antonio antes de que César pudiese evitarlo, o por lo menos eso creía. César, consciente de su situación, consiguió hacer llegar a Antonio un mensaje advirtiendole de las intenciones de Pompeyo. Antonio se detuvo entonces durante 24 horas, las suficientes para que César pudiese adelantar su posición. Dando la jornada por perdida, Pompeyo retrocedió rápidamente sobre la región de Dirrachium pues temía quedar rodeado ahora por los dos ejércitos rivales, unidos César y Antonio la inferioridad de Pompeyo era manifiesta, había llegado el momento pues de cambiar de estrategia.

# La campaña de Dirrachium

Una vez reunidas las fuerzas de César y por supuesto consciente de la nueva situación en que se encontraba, decidió hacer uso de su recién ganada iniciativa estratégica, por un lado tenia a Pompeyo y su ejército poco dispuesto a presentar batalla, por otro, dos nuevos desafíos se presentan ante él, primero la falta de suministros, que le obligara a mantener permanentemente una pequeña fuerza armada a la busca de bastimentos para el grueso de sus fuerzas, segundo, se anuncia ya la llegada del ejército de Escipión, si bien relativamente no muy numeroso, dos legiones, cuenta con muchas tropas auxiliares y de un gran numero de jinetes aliados, desde caballería tracia hasta un grupo arqueros a caballo enviados por los sirios.

Para hacer frente a estos desafíos César dividirá sus fuerzas: El primer contingente, con cinco cohortes de legionarios y algunos jinetes, al mando de Calvisio Sabino, marcharía hacia el sur, hacia Etolia, en busca de suministros, y con la misma función, sólo que mas reforzado por ir a una región mas habitada y expuesta como es Tesalia. Lucio Casio Longino con la XXVII legión (recién reclutada) y 200 jinetes. Y con la misión de ocupar parte de Macedonia que, parece ser, quería pasarse al bando de César y, llegado el caso, detener el avance de Escipión. Cneo Domicio Calvino con las legiones XI y XII y 500 caballos. Finalmente, César, con el grueso de sus fuerzas entrara en campaña contra Pompeyo, con la intención primera de entablar combate a la menor oportunidad, buscando en la táctica lo que mas difícil le resultara conseguir sólo con la estrategia.




Pompeyo, acampado en Asparagio, esperaba impaciente el próximo paso de su rival, conocía las dificultades por las que éste pasaba en cuanto al deficiente abastecimiento de su ejército, y esperaba, tal vez, que César se abandonaría a este imperativo antes que tentar un ataque contra sus fuerzas. César posiblemente había adivinado el parecer de su enemigo, pues cuando llega ante él, y advierte que Pompeyo no va a presentar la batalla que tanto anhela, cambia de plan y comienza a mover su ejército dejando ver a las claras que se ve obligado a marchar en busca de bastimentos, y cuando Pompeyo mas confiado y expectante está, rompe con la marcha y gira repentinamente hacia el norte y forzando el paso pone rumbo a Dirrachium.

César a optado por el plan mas arriesgado, por un lado cuenta con que la conquista de Dirrachium pondría en sus manos todo el material acumulado por Pompeyo durante el invierno, tanto armas como suministros, o como mínimo, conseguir cortar las comunicaciones entre la principal base de suministros pompeyana y su ejército, poniendo de esta forma en mala situación a Pompeyo, tanto estratégicamente como políticamente, pues los dos bandos, pero sobre todo Pompeyo, no puede permitirse ser derrotado estratégica o tácticamente por César. La otra cara de la moneda es que, ciertamente, Dirrachium era de muy difícil conquista, sobre todo si se veía apoyada desde el exterior por fuerzas considerables, como las de Pompeyo, y con el mar expedito para dar o recibir tropas o suministros, la situación además en que se encontraba la población, encuadrada en una agreste y pobre región del norte del Epiro, o sur de Iliria, según como se quiera ver, no permitían al asaltante, y mucho menos en la parca situación en que se encontraba el ejército de César, mantenerse sobre el terreno durante el tiempo imprescindible para llevar adelante con éxito tan difícil tarea.

Sea como fuere, el ejército de César comenzó la carrera en dirección a Dirrachium, Pompeyo, cogido a traspiés por su rival, no acertó a imprimir a sus soldados la suficiente celeridad o bien César, al contrario, consiguió de sus hombres un supremo esfuerzo para llegar, como llegó, primero a la llanura que se abre ante Dirrachium, Pompeyo, que ha visto como su rival ahora le ha cortado el paso, decide mantenerse en el lugar para evitar que César pueda volcar todas sus fuerzas e ingenio contra la importante base naval. Se fortifica entonces el ejército pompeyano en las alturas que, a pocos kilómetros de Dirrachium, se extienden siguiendo la línea costera, costa que además dispone de un buen fondeadero natural y que Pompeyo lo utilizara como puerto de entrada de los suministros que necesitara para esta nueva fase de la campaña.

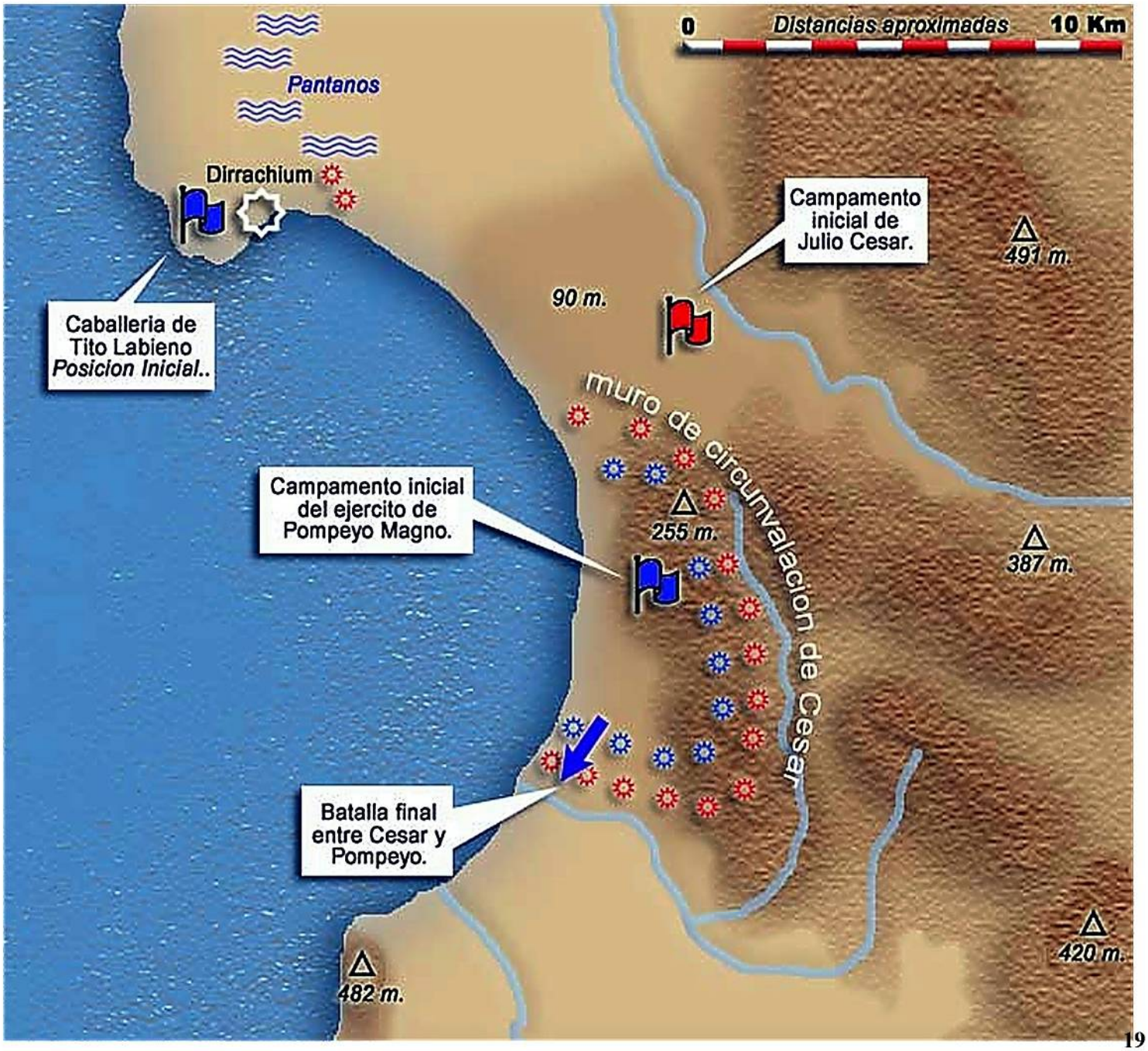


**Legionarios romanos en Dirraquio**

Llegados a este punto, César debe decidir que plan llevar adelante, primero y como medida inaplazable mandaría los suficientes contingentes de tropas a los alrededores, y a las regiones cercanas, para hacerse con todo lo que pueda servir para alimentar a sus hombres. En cuanto a las acciones puramente militares, realmente difícil se presentaba la tarea, por un lado asaltar Dirrachium era poco menos que imposible, sólo gracias a una traición o golpe de mano se podría forzar sus murallas, así pues, la única opción viable, a corto plazo, es atacar a Pompeyo antes de que este se fortifique con solidez en las posiciones que ahora ocupa. la primera acción de César fue intentar forzar las fortificaciones de Pompeyo en las colinas, confiado en el mayor numero de sus fuerzas, efectivamente, Pompeyo se encuentra todavía muy disminuido de unidades por varias razones, la principal es que todavía tiene bastantes soldados embarcados o dispersos en guarniciones. César fracasa en sus asaltos y, por otra parte, Pompeyo no le ofrece batalla en campo abierto. Es ahora cuando decide variar de estrategia y pasar a construir el famoso muro de circunvalación pues, ya que no puede expugnar las defensas de su enemigo, lo encerrara en una estrecha franja de terreno. La utilidad de esta maniobra estará por ver, pues Pompeyo no es un Vercingetorix ni sus tropas hordas de bárbaros, como veremos a continuación los planes de César se dan al traste. Demasiada tarea para sus legiones, no supo calibrar la dificultad de la obra y, sobre todo, subestimó la capacidad de su adversario, el resultado casi supuso la total derrota de su ejército. La tarea que se proponía llevar adelante Julio César era ciertamente titánica, se trataba de mantener Dirrachium bajo un cierto control y al mismo tiempo construir una doble línea de fortificaciones que rodease las posiciones de Pompeyo con, es de suponer, la misión o bien de estrangular la capacidad de suministro de su ejército, o bien con el objetivo de obligar a su rival a evacuar humillantemente la posición que defiende, derrotando por tanto, con todas las de la ley, a las fuerzas pompeyanas.

Pompeyo, en principio, se limito a fortificar su campamento, que poco a poco seria reforzados por mas unidades provenientes de la flota, y organizar la defensa de Dirrachium, a donde envió a Labieno para, con su caballería, acosar las lineas y la retaguardia del ejército de César. Y en cuanto César dejo claras sus intenciones, con la frenética construcción del muro de circunvalación, Pompeyo se dispuso a su vez a dificultar la tarea de su rival trazando, paralelo a las líneas que construía César, otra línea de fortificaciones. De esta forma César y Pompeyo emprendieron una carrera intentando, uno, encerrar contra el mar al otro, y el otro, alargar lo mas posible sus trincheras para no ser envuelto. Por el lado de Dirrachium, y dado que Pompeyo había mandado allí a la caballería con Labieno, se hostigaron con éxito las líneas de César hasta que este emprendió la fortificación de los dos accesos a la ciudad. Una vez anulada la caballería de Labieno, esta fue retirada, reembarcada y transportada a las posiciones en las colinas.

Para César Dirrachium se presentaba como un objetivo vital en si mismo, si llegado el caso no conseguía forzar a Pompeyo, la conquista de Dirrachium compensaría con creces esa decepción, por ello tampoco cejaría en la tarea de hacer caer en sus manos la importante base naval. Comienza así la larga batalla llamada de Dirrachium, una batalla en la que son continuos los golpes de mano de uno y otro contendiente, ataques nocturnos, asaltos mutuos a los distintos baluartes, una continuada guerra de desgaste en la que ambos bandos sufren por igual, con el aditivo, para César, del pésimo abastecimiento al que se ven abandonadas sus tropas, hecho este que César, siempre jugando al limite, lamentará mas adelante.



Según parece, César, había sido informado de que se había llegado a un acuerdo con un grupo de traidores dentro de la población, que el acceso a la misma podría ser facilitado al llegar determinada noche ante sus puertas, así se hizo, marcho César entonces con un contingente de tropas escogidas hacia las puertas de la ciudad, pero como quiera que los pantanos que la "protegen" sólo dejan una estrecha franja de terreno entre el mar y las marismas para acceder hasta ella, el ejército de César tuvo que marchar en columna, y encontrándose embarazado en pleno cruce del pantano, la guarnición de Dirrachium, preparada al efecto, hizo una repentina salida atacandole frontalmente, y al punto, tropas pompeyanas desembarcaron en el flanco costero atacando a su vez de lado a la columna enemiga a la que falto muy poco para ser completamente destruida, y sólo la probada pericia del propio César, suponemos, para estos casos extremos, le permitió salir, si no indemne, si con vida de la celada. Fue precisamente este hecho, esta victoria nocturna, la que animo a Pompeyo a tentar de una vez a romper las líneas de circunvalación de César, y que se llevo adelante con un éxito indiscutible. César consigue, sin duda tras muchos esfuerzos, rodear finalmente al ejército de Pompeyo en las colinas en donde este se hace fuerte. Pompeyo es consciente de que, tarde o temprano, debe conseguir romper el cerco enemigo so pena de salir mal parado, mas que militarmente, moralmente, que no es poco. Si ya sus tropas se sienten sin duda inferiores a las Césarianas, cualquier golpe moral puede acabar por forjar el mito del César invencible. Pompeyo no puede permitir que esto ocurra y por ello esta decidido a forzar las posiciones de su adversario. Por aquellos días, César lleva ya tiempo sufriendo los efectos del desabastecimiento, sus hombres están cansados y la tarea que llevan a cabo es superior a sus fuerzas, el perímetro que tiene que cubrir su ejército es demasiado amplio como para, teniendo en cuenta a quien tienen delante, salir triunfantes de la prueba. Pompeyo prepara el contraataque, para él es sencillo acumular en un sólo punto un gran numero de cohortes, el ataque será pues avasallador. Según César, la penetración pompeyana fue decisivamente facilitada por dos nobles galos que desertaron de su lado para escapar de un justo castigo por su comportamiento corrupto y desleal. César argumenta que fue a causa de estos dos hombres, de la información que proporcionaron a Pompeyo, por lo que éste atacó precisamente en el punto mas vulnerable de su dispositivo.

Había dejado César en Oricus, al mando del legado Acilio, a tres cohortes de guarnición con la misión de proteger los navíos traídos de Italia. Cneo Pompeyo (hijo de Pompeyo), a la sazón parece que jefe de la escuadra pompeyana, se llego hasta la bocana del puerto con la intención de destruir todo navío enemigo que pudiese encontrar. Acilio, como medida de prevención, había bloqueado la entrada al puerto hundiendo un transporte en ella, amarrado a este coloco otro barco pesado en el que construyo una gran torre sobre la que dispuso una guarnición de arqueros, los barcos de César fueron amarrados luego a tierra protegidos por la ciudad, y bien apartados de la entrada al puerto. A Cneo Pompeyo, dada la superioridad de sus medios, no le fue difícil arremeter contra esa improvisada fortaleza flotante, para ello distrajo antes a la guarnición atacando con sus fuerzas varios sectores de la muralla de la ciudad, de esta forma, el reducido numero de defensores de la fortaleza flotante tuvo que desalojar sus posiciones tras un fuerte ataque de su enemigo. Una vez rechazadas las fuerzas Césaristas de la batería flotante, condujo Pompeyo a través de la lengua de tierra que, de uno de los lados, da forma a la rada del puerto, a cuatro navíos mediante el uso de rodillos. Una vez puestos a flote dentro del puerto, atacó sin oposición los desvalidos barcos de transporte varados en la playa incendiando todos menos cuatro que remolco para si. Tras concluir con éxito la operación, se alejo de Oricus y se dirigió al norte en donde intentó, ya sin éxito, tomar con sus fuerzas Lissus, aunque si logro otro de sus objetivos, destruir los últimos barcos de Antonio, 30 transportes, que se encontraban recogidos en el puerto. César, a partir de este momento, se ha quedado ya sin fuerzas navales, al menos en el Adriático.



**Dirrachium**

# La batalla de Dirrachium

Preparo Pompeyo detenidamente el plan de ataque contra las fortificaciones de César. Volcaría sobre las defensas de su enemigo un golpe tal, del que seria difícil pudiesen recuperarse. Concentró para el lance a un numeroso grupo de flecheros y auxiliares de infantería ligera, a todos estos los embarcó y condujo hasta el flanco marítimo por donde se podría atacar la línea de fortificaciones Césarista tanto por el lado que da al mar como por su retaguardia. De frente lanzó Pompeyo dos de sus legiones, las tropas de vanguardia incluían en su vestimenta protecciones de mimbre contra los tiros de honda, única arma arrojadiza de larga distancia con la que contaban las fuerzas de César. Todo el genio de Pompeyo se vuelca en conseguir el éxito en la operación, de esta forma, las tropas, arengadas por el propio Catón, se lanzan con entusiasmo contra las líneas enemigas, da comienzo así la fase final de la larga batalla de Dirrachium.

Atacados así por sorpresa los legionarios de la IX legión de César que guarnecían el sector, poco pudieron hacer ante la avalancha que se les vino encima, por un lado los flecheros enemigos, que consiguieron cubrir el avance de las tropas que tomaron las fortificaciones de la fachada marítima, las cuales, una vez abierto el flanco, comenzaron a penetrar en dirección a la retaguardia de las cohortes Césaristas. De esta forma, los legionarios que difícilmente se defendían frente a las 20 cohortes pompeyanas que avanzaban frontalmente contra ellos, se vieron totalmente desbordadas al tener que dar cara también a las numerosas tropas que les atacaban por la espalda. El pánico se apodero de los soldados de César, que comenzaron ahora una precipitada fuga. La persecución de las tropas Césarianas se llevo adelante con saña, los pocos refuerzos que iban llegando de este lado se contagiaban del pánico y se unían también ellas a la fuga. Por fin, cuando hizo acto de presencia Marco Antonio, con 12 cohortes, se pudo rehacer el frente. Los pompeyanos se dieron entonces por satisfechos y retrocedieron, se habían hecho con un amplio sector del lienzo de las empalizadas. Pompeyo inmediatamente tomó posesión de ellas y comenzó a trasladar allí todo su ejército. César, que llegaba ya al lugar con refuerzos, tuvo, en principio, que darse por vencido en tanto en cuanto preparaba el desquite.




1. Pompeyo sitúa sus nuevos campamentos, a donde llevara a casi todos sus efectivos, en el área recién conquistada a su enemigo.

2. Casar reorganiza sus posiciones, ahora construye nuevas fortificaciones de cara a las nuevas líneas establecidas por su enemigo, reúne, no obstante, un gran numero de unidades en espera de alguna oportunidad de resarcirse de la derrota.

3. Un campamento que había sido construido por la IX legión de César tras la primera derrota y que luego fue abandonado, reocupado por el enemigo y luego de nuevo abandonado por este, a ese campamento es de nuevo enviada una legión por Pompeyo con la intención de reocuparlo.

4. César, presente en la zona y expectante por lo que pueda ocurrir, es informado que se ha divisado a la legión de Pompeyo marchando sin cobertura en dirección al campamento abandonado. César decide movilizar sus fuerzas y lanzar un ataque sorpresa contra la desvalida legión pompeyana, él en persona ira en cabeza del ataque y para ello reúne 33 cohortes, algunas ya bastante tocadas tras el reciente descalabro. La columna de ataque fue dividida en dos partes, avanzando paralelas y alejándose lo mas posible de la vista de los centinelas pompeyanos.

5. El rápido movimiento de César no fue detectado por los enemigos, por lo que al punto de llegar frente al fuerte enemigo Pompeyo cayo en la cuenta de la celada, la legión pompeyana, enfrentada al rápido ataque, cedió rápidamente las posiciones de la primera empalizada, de donde, conducidos por César, los legionarios asaltantes empujaron a los defensores que corrieron a establecerse en el segundo fortín interior, la férrea defensa que hacían los pompeyanos de sus posiciones, de las que no obstante fueron de nuevo expulsados, hicieron ganar un tiempo precioso a Pompeyo.

6. La segunda columna de ataque, encargada de flanquear el fuerte atacado se encontró, sin apercibirse, con la empalizada que se llegaba hasta el río, la siguieron pensando que era efectivamente parte del propio fuerte, al llegar a su final, junto al río, se dieron cuenta de su error, no obstante la atravesaron hombres y caballos aunque con mas precipitación y desorden del debido.

7. Cuando las tropas Césarianas intentaban formar al otro lado de la empalizada, junto al río, la caballería pompeyana, en pleno, evolucionaba ya frente a ellos preparada para cargar, el pánico se apodero inmediatamente de los hombres de César. A partir de este momento el flanco derecho desaparece como fuerza de combate, la huida y la persecución es general.

8. Pompeyo marcha, al mismo tiempo, con la V legión de refuerzo al campamento atacado, los defensores pompeyanos, animados con la venida de refuerzos y con la presencia del propio Pompeyo cargan ahora con fuerza contra los soldados de César, se recuperan posiciones y comienzan los Césarianos a atemorizarse ante el desenlace que se ve venir. La infantería, enterada del desastre en el flanco derecho y temiendo verse ahora rodeada comienza a perder su cohesión, la presencia de César no sirve de ninguna ayuda, en esta ocasión no es capaz de articular ninguna medida eficaz, y él mismo se tendrá que dar a la fuga a la vista del propio Pompeyo.

En su huida fueron presa fácil los hombres de César, no existía ninguna cohesión y, tan sólo, la estrechez de las puertas del fuerte, por donde trataban de escapar, evitó al mismo tiempo que los pompeyanos pudiesen desplegarse cómodamente para el ataque. Al final, el propio César reconoce que si Pompeyo, que no subestimaba en absoluto la capacidad de su enemigo, hubiese continuado con su empuje, la batalla y la guerra estaban perdidas. Según leemos en otros autores, Labieno fue el que convenció a Pompeyo para concentrar los esfuerzos en perseguir a los dispersos legionarios, quienes todavía huían, antes que volcarse en un ataque sobre los reales de César, ataque que fue finalmente anulado.

Las bajas en el lance, depende de las fuentes: Apiano no da cifras, sólo la señala como una derrota sin paliativos, Livio habla de grandes perdidas, César da una cifra exacta, 992 muertos entre soldados, centuriones y oficiales, de los que da algunos nombres, Dion Cassio menciona una gran matanza, Orosio, que demuestra menos fiabilidad que nadie en estos episodios, 4.000 bajas, Plutarco se contradice y en un punto nos da 1.000 bajas y en otro 2.000. En esta ocasión creo que nos podemos fiar de César, que muestra gran interés por detallar las bajas sufridas en combate para demostrar que no fueron tantas como, seguramente, se comentaba en sus tiempos. Tras esta derrota, en la que el pánico se apodero de la totalidad de las tropas desplegadas en este sector, César considero que había perdido la partida, por un lado los hombres se sentían ahora amedrentados y, por otro, las incomodidades del desabastecimientos eran ya insufribles, había llegado la hora, como reconoce, de darse por vencido y renunciar a sus planes iniciales.




Julio César llevando el estandarte del águila romana trata de detener la desbandada de sus tropas tras el fallido ataque a las tropas de Pompeyo en la batalla de Dirraquio.

# La guerra en los otros frentes

Dejamos a César ante Dirrachium y fijamos nuestra atención en el no menos importante frente secundario de Macedonia. César ha enviado allí a Domicio Calvino al frente de dos legiones veteranas y un contingente de caballería de 500 hombres, deberán enfrentarse a las dos legiones venidas de Siria con Escipión y a sus muchos aliados de infantería y caballería, cuantos de estos últimos? Unos 3.000, lo que dejaría a Pompeyo con unos 4.000. Con él se alinean la caballería tracia y todos los contingentes orientales que, si bien no tienen mucha utilidad (como se vera en su debido momento) si que para el tipo de guerra que emprenderá Escipión tienen cierta valía, la cifra?, alta, quizás 10.000 hombres, los suficientes para poder maniobrar con comodidad entre las tres legiones que tiene César desplegadas en ese frente. Para Dion Cassio el contingente aliado de Asia será incluso superior a las propias tropas romanas de Pompeyo en Farsalia. LLegado Escipión a la costa macedonia, resolvió dividir sus fuerzas, aprovechando su ventaja numérica, al frente de la caballería y de una legión reforzada marcharía rápidamente sobre Tesalia para intentar sorprender a L. Casio Longino quien se encontraba en el país recabando suministros y aliados para el ejército de César. En el país dejaría, a cargo de los bagajes y para guardar la retaguardia, a Marco Favonio con 8 cohortes, mientras él daba cuenta de Casio Longino, seguramente despistado en la tarea de reunir todos los suministros y aliados posibles en Tesalia.



Por Apiano y Dion Cassio sabemos que hubo un duro combate en este frente, para Apiano fue Domicio Calvino el derrotado, para Dion Cassio el golpeado fue L. Casio Longino primero y luego el propio Domicio, lo cierto es que los legados de César perdieron seguramente entre 3 y 4.000 hombres en estos encuentros. Casio Longino debe salir corriendo de Tesalia y Domicio retroceder ante Escipión.

# El camino de Farsalia

Ahora llega otro de los momentos cruciales del conflicto, después de salir a marchas forzadas del campo de batalla de Dirrachium y conseguir alejarse de Pompeyo (reconoce Pompeyo la imposibilidad de dar alcance a César quien, al haber salido sigilosamente, ha conseguido una decisiva ventaja), los dos contendientes deben decidir la estrategia para esta nueva etapa de la campaña. César, bastante tocado, se ve obligado a regresar a una base segura, en este caso Apollonia, en donde pagar a sus tropas y dejar a los heridos y enfermos. Comenta en este momento en sus escritos el error que cometió al ofrecer batalla a Pompeyo junto a su base de operaciones, ahora intentara alejarlo lo mas posible de la costa para que sufra él también por los efectos del desabastecimiento. También planea, llegado el caso, lanzarse sobre Escipión. Pompeyo, quien como sabemos se titula imperator por la victoria en Dirrachium, no se lleva a engaños y, por Dion Cassio, advertimos que lo que él considera victoria es, no el haber derrotado militarmente a las legiones de César como celebran sus oficiales, si no haberle llevado al extremo de tener que rendirse a la falta de suministros. César sólo moverá a partir de este momento siguiendo una senda que le permita abastecer a sus ejércitos, se ha terminado su tiempo, y ahora es presa del ejército pompeyano.

Es importante observar como Pompeyo reconoce que su victoria militar sobre César es consecuencia, principalmente, de los errores estratégicos de éste. Ahora César se ha colocado en una delicada situación, Pompeyo es posible que ya no tenga que llegar a las manos para derrotarle, con el debido acoso podría quebrar la resistencia de su ejército sin tener que llegar a la siempre imprevisible batalla final, sin duda es para estar contento. Así es, César ha sido derrotado por la estrategia pompeyana de dilación, y al perder la iniciativa ésta cae de lleno a los pies de Pompeyo, quien decide, dado que César se ha escurrido y alejado del interior, aprovechar esta circunstancia, girar 180 grados y marchar contra las dos legiones de Domicio en Macedonia, dejando antes en Dirrachium, eso sí, 15 cohortes y los pertrechos de la oficialidad al mando de Catón. Julio César no puede hacer nada, sólo "rezar" para que su general salga sano y salvo del embrollo en el que le ha metido, pues, incomprensiblemente, no ha sido avisado a tiempo de la retirada de Dirrachium (según los Comentarios sólo tras llegar a Apollonia despacha correos hacia Domicio), quien se encuentra desprevenido en Heraclea Sentina, precisamente en medio de la ruta por la que marchan las legiones de Pompeyo.

La suerte quiso que Domicio se enterase de la repentina llegada de Pompeyo con cuatro horas de antelación, las suficientes para echar a correr y alejarse del lugar en dirección a Tesalia, en donde encontrara, y se unirá, al errante ejército de César. Pompeyo, que vio así frustradas sus esperanzas, resolvió unirse ahora al ejército de Escipión, quien, tras las noticias de la victoria de Dirrachium, había movido sus reales hasta el centro de Tesalia, acampando entonces en Larissa. Pompeyo marcho ahora hacia él, uniendo sus fuerzas alinearían un ejército cuantitativamente muy superior al de su adversario, debilitado por las perdidas de todo tipo sufridas hasta ahora en la difícil campaña.

César, tras dejar en Apollonia, según se ha dicho, a heridos y enfermos junto con una nutrida guarnición, continuó su camino en dirección hacia Tesalia, alejándose de las grandes ciudades. Se volcó sobre la pequeña ciudad de Gomphi, a la que sometió a un despiadado y anárquico saqueo, se habían acabado las contemplaciones, el ejército de César hizo pagar a los habitantes de la ciudad Tesalia todas las frustraciones de la campaña. César da a entender que trataba de ser ejemplarizante para con las ciudades vecinas.

Tras los hechos de Gomphi, las restantes ciudades, menores, que César encontraba al paso le abrían sus puertas, quien una vez abastecido seguía su camino. Que plan tenia César por aquel entonces?, por lo que sabemos y podemos deducir ninguno a corto plazo, ahora mas que nunca dependía de la decisión que tomase Pompeyo. De continuar la guerra en Grecia César tenia la intención de ir moviéndose hacia el sur, siempre con la esperanza de llegar a un encuentro decisivo con su rival, a caballo de las cosechas y de los territorios en donde poder abastecerse, pues a eso estaba limitado, contaba con unirse a las fuerzas destacadas en Beocia-Tesalia o, llegado el caso, mas complicado, marchar hacia el norte en donde esperaba dos legiones de refuerzo. En estas estábamos cuando llego César hasta los campos de Farsalia, siempre a la búsqueda de provisiones, acampó en el lugar y, por fin, su enemigo, reunidos Pompeyo y Escipión, hizo acto de presencia.


Dirr.
POMPEYO
DOMICIO
CESAR
Heraclea
Apollonia
1
Pompeyo renuncia a la persecucion de Cesar y se dirige contra Domicio.
4
Domicio huye hacia Tesalia alejandose de Pompeyo.
5
Pompeyo marchara ahora hacia Tesalia por la ruta mas comoda y alejada de Cesar y Domicio.
MACEDONIA
Via Egnatia
ESCIPION
2
Escipion se dirige a Larisa
3
Cesar deja heridos y enfermos en Apollonia y pone rumbo a Tesalia, en donde podra abastecer a sus tropas.
9
Union de las fuerzas de Escipion y Pompeyo.
Aeginium
Larisa
EPIRUS
El ejercito pompeyano llega a la region de Farsalia.
11
TESALIA
6
Reunion de Cesar y Domicio en la frontera Tesalia.
Gomphi
Farsalia
Metropolis
7
Cesar elude pasar por las grandes ciudades del pais.
10
Cesar acampa en Farsalia, lugar con suministros suficientes para una semana.
Asalto y saqueo de Gomphi.
8
Movimientos de Pompeyo y Cesar hasta la batalla de Farsalia

# LOS EJÉRCITOS ENFRENTADOS

## El ejército Republicano

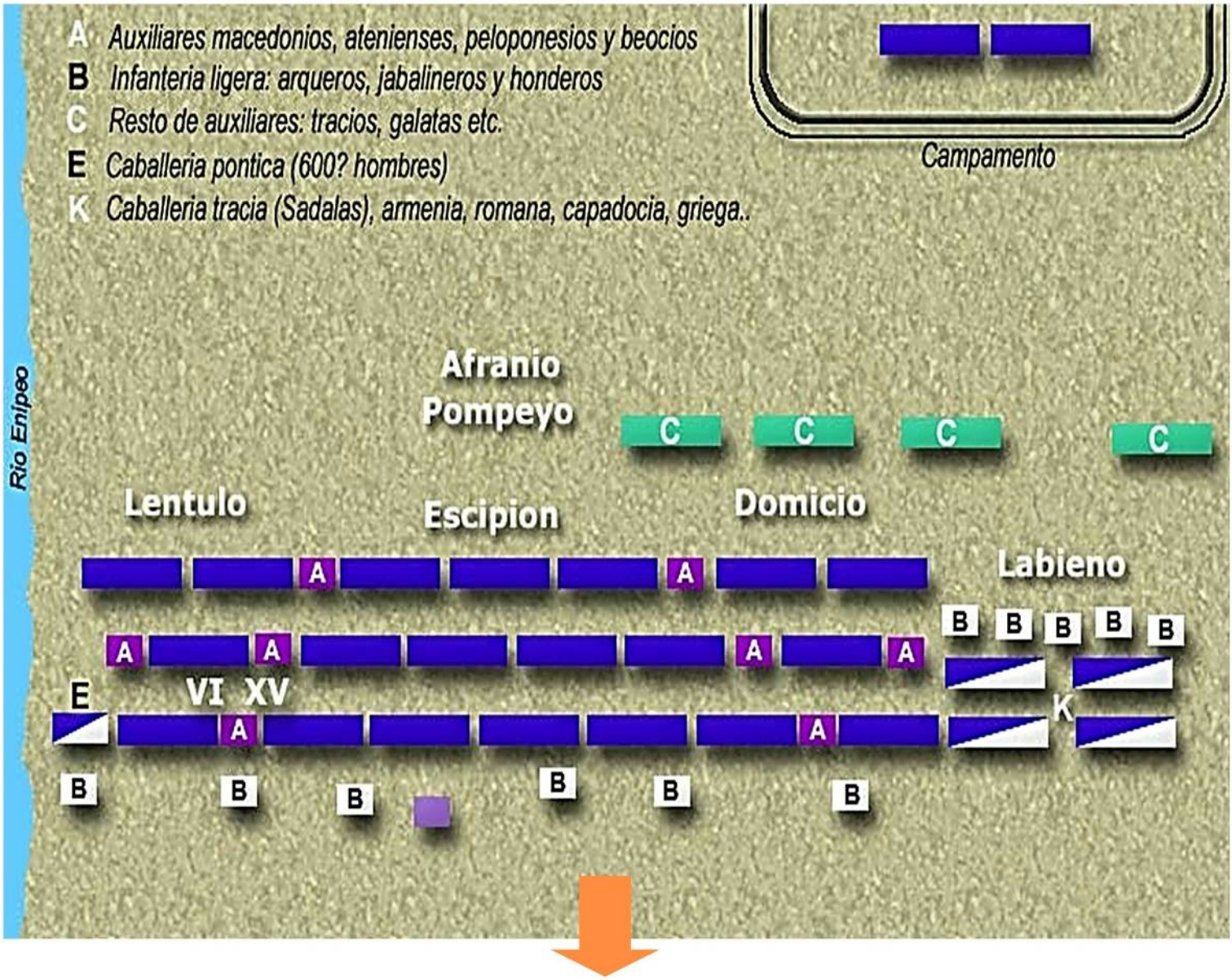
LLegados a este punto, el ejercito "republicano" se encuentra formado por dos grandes facciones que si bien no están enfrentadas, si que conducen a una serie de desencuentros que en nada favorecen el desarrollo de las operaciones. Pompeyo lucha, circunstancialmente, a favor de la República contra César, sin embargo no se le escapa al principal adalid de la misma, Catón, que una vez eliminado el rebelde, Pompeyo tendrá que ser, a su vez, anulado. Pompeyo es consciente de esta amenaza y por ello lo ha dejado atrás, encomendándole el puesto de Dirrachium con 15 cohortes, lo quiere tener bien lejos para cuando César sea aplastado. De hecho la encrucijada política en la que se encuentra ya ha venido a reconocerla Pompeyo mismo al afirmar que, gane quien gane, le esperan grandes males a la República.

Esta situación, esta coalición de facciones e intereses que dirige Pompeyo, condiciona en parte la cohesión en el mando de las fuerzas republicanas. Pompeyo no ha querido, o podido, prescindir de la presencia en su ejercito de toda una cohorte de políticos y prohombres que se declaran republicanos, personajes que que no dudan, dada precisamente su condición, en formar parte del ejercito comprometiendo la autoridad de Pompeyo. Además, y dado su numero e influencia, se configuran como un auténtico senado en el exilio, a fin de restar toda legitimidad al reconstituido por César en Roma. Todo ello no crea el ambiente más favorable para que las operaciones bélicas puedan ser llevadas con la debida fluidez por Pompeyo, quien, como veremos, no podrá imponer su visión estratégica en la campaña. El ejercito republicano esta dividido así en dos grandes agrupaciones. Por un lado las fuerzas de Pompeyo, con sus legiones, generales y políticos afines, por otro lado los republicanos más recalcitrantes, que se apoyan en las legiones conducidas, principalmente, por Escipión Y finalmente quizás un tercer grupo, la de los personajes como Labieno, que han abandonado a César por unas u otras causas, y cuya única esperanza es la de aplastar totalmente al personaje, y que no desean de ninguna manera, como se ha visto ya, que se pueda dar algún tipo de salida política al "rebelde".

Se ha hablado mucho acerca del numero y composición del ejercito pompeyano. Partiendo de las cifras iniciales básicas, recordemos que 11 legiones más auxiliares al comienzo de la campaña (entre Pompeyo, Catón y Escipión), configurarían un total, en bruto, de 50/55.000 legionarios. A esta cifra deberíamos restarles las bajas en campaña, unas 15 cohortes mínimo si hacemos caso de los escritos de César, además de las fuerzas dejadas con Cáton en Dirrachium, otras 15 cohortes, y otras guarniciones menores, sin contar con heridos y enfermos (de los que por ejemplo su rival, César, ha dejado un buen numero en Oricus) y que, tras Farsalia, caerán en manos del legado de César, Sila. Así pues, podemos restar a ese numero inicial, tirando a la baja, unos 20.000 hombres, lo que nos daría una cifra que rondaría los 30/35.000 soldados que se encuadrarían en las 9 legiones que se sabe participaron en la batalla. Los auxiliares, de a pie, eran numerosos, quizás 15 o 20.000 hombres, lo suficientemente abundantes como para que algún autor llegue a decir que lo eran más que los propios ciudadanos romanos alineados en las legiones y que hizo que, si seguimos a Lucano, los de mejor calidad fueran distribuidos entre las legiones para reforzarlas.

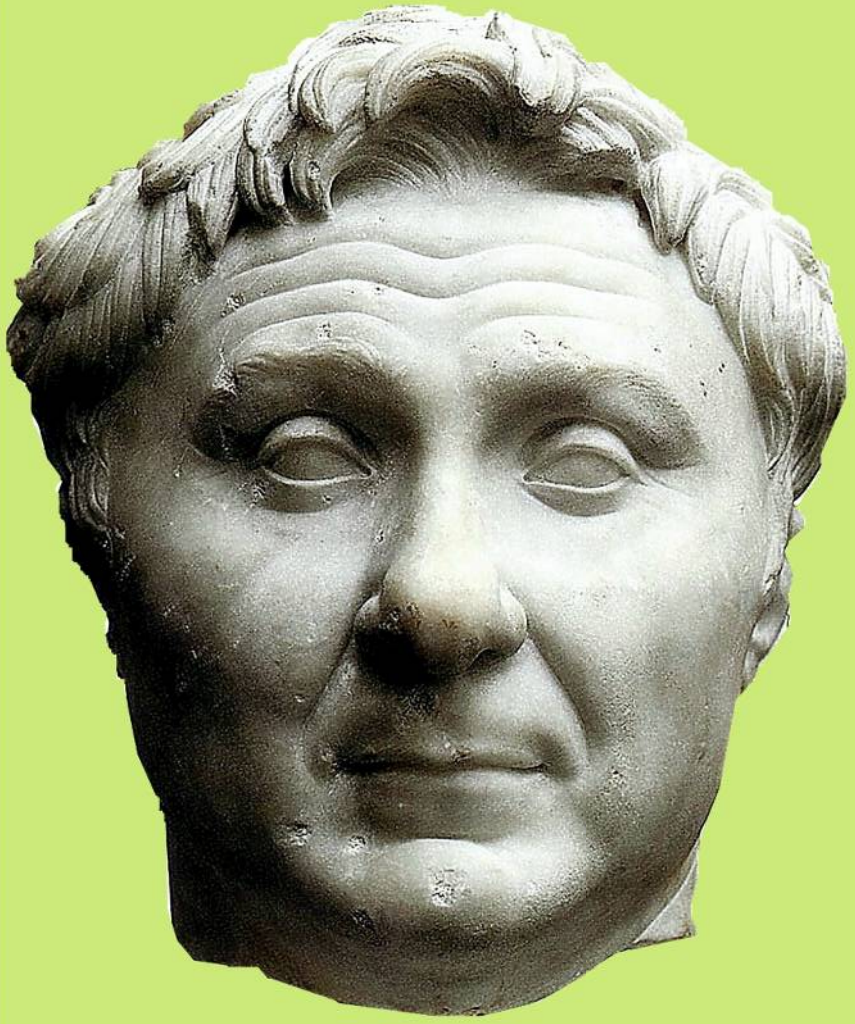
También parece que llegaron voluntarios, antiguos soldados de Pompeyo, en numero de 2.000, que fueron repartidos entre las diferentes unidades. La caballería bien puede establecerse en los 7.000 hombres usualmente aceptados, la gran mayoría de ellos tracios y orientales, romanos quizás 1.000 o 1.500, no se sabe.
De las naciones que se alineaban con Pompeyo: Desde Asia venían con Escipión jinetes de Capadocia, Ponto (600), Armenia (200 arqueros a caballo) y galatas. De Grecia: atenienses, beocios, peloponesios, macedonios y tracios.

Pompeyo realizo el despliegue clásico dispuesto en tres líneas, al igual que César, con un espacio suficiente entre ellas para maniobrar, e intercalándo en los flancos las unidades griegas mas fiables (A), pues necesitaba reforzar sus también desgastadas unidades. El resto de la masa de aliados la reunió y coloco detrás de su despliegue. Inútiles para una batalla entre infantería pesada, prefirió apartarlas para evitar que pudiesen ser más un problema que una ayuda (C), confiandoles tan sólo la tarea de atacar el campamento y la retaguardia de Cesar una vez que la batalla hubiese comenzado. La infantería ligera con armas arrojadizas fue repartida, también como era usual, entre todo el frente, concentrando los más en su flanco izquierdo, prestas a acompañar a la caballería en su ataque.




La Caballería, verdadera clave de la batalla, fue desplegada finalmente (se dudaba) en el lado izquierdo al detectar que en ese flanco se situaba, frente a ellos, la X Legión de César. Pompeyo sabia que César siempre se colocaba junto a esa Legión, por lo que, como tenían pensado cargar contra el flanco en donde él se situase, concentraron contra esta el grueso de los jinetes (K), exceptuando un contingente de caballería del Ponto que fue situado en el lado derecho (E). Las legiones fueron distribuidas de la siguiente manera; el centro para las fuerzas de Escipión, seis legiones de Siria, la izquierda para las dos legiones que habían combatido con César (las más fiables), al mando del antiguo general del mismo, Domicio. A la derecha Lentulo con la Legión Cilicia y las fuerzas traídas desde Hispania por Afranio. Asi pues, de fuerzas más o menos regulares 9 legiones. La ubicación de Pompeyo en el despliegue varió, para cuando César se apercibió de ella se encontraba junto a Domicio, pero luego posiblemente cambio de posición con frecuencia. Lucano lo localiza en la retaguardia dominando el campo, Plutarco en su derecha y Cesar en su izquierda...

# Cneo Pompeyo "Magno"



Pompeyo no era un genio, pero era un general competente y cualificado, un hombre testarudo pero no terco. Su experiencia militar era más amplia que la de César, ya que había combatido en la I Guerra Civil al lado de Sila, en Oriente, en España y había comandado la campaña para limpiar la piratería del Mediterráneo. Su hoja de servicios era impresionante y su fama se extendía por todo el Mare Nostrum. Tras servir fielmente a Sila, formó el Triunvirato con César y Craso apoyando a los Populares para cambiar de nuevo de bando aliándose con el sector más reaccionario del Senado que pretendía destruir a César. Cuando César respondió a las ilegales agresiones de los optimates cruzando el Rubicón con una legión, Pompeyo no quiso enfrentarse a él y cruzó el Adriático para refugiarse en Grecia. Más adelante veremos por qué tomó esta decisión Pompeyo, una decisión que no fue un error, sino una opción más. El problema de Pompeyo es que no estaba solo, sino rodeado por una extraña corte. Su estado mayor, con la única excepción de Tito Labieno, estaba compuesto por gallinas cluecas senatoriales que creían que ganarían la batalla con sólo enseñarles a los proletarios de César sus impresionantes árboles genealógicos. Hombres como Catón, no aportaban nada salvo desequilibrio y encima miraban a Pompeyo por encima del hombro porque no pertenecía a su rancia casta, pero era lo mejor que tenían, o al menos eso pensaron. En lugar de dejarle trabajar en paz, los optimates, con una experiencia militar ridícula, le reprochaban haber abandonado Italia sin combatir y tras Dyrrachium le urgían a acabar de una vez con César. Presión que, como veremos, tuvo su efecto. César narra la más famosa de estas disputas en la que los patricios se enfrentan por ver quién será Pontífice Máximo tras la muerte de César:

"A propósito del sacerdocio de César, Domicio, Escipión y Léntulo Sphinter llegaron ya en sus diarias disputas a insultos muy graves de palabra, de manera pública (...). Finalmente, todos discutían sobre sus cargos o premios en dinero, o de la necesidad de acosar a sus enemigos; y no meditaban con qué tácticas podrían vencer, sino cómo debían aprovecharse de la victoria". Comentarios de la Guerra Civil. Libro III, capítulo LXXXIII.

Los cuatro cuerpos de su ejército estaban al mando de Léntulo Sphinter (derecha), Marcelo Escipión (centro), Lucio Domicio Enobardo (izquierda) y Tito Labieno (caballería). Pompeyo había elegido a los mejores dentro de su numeroso grupo de aspirantes.

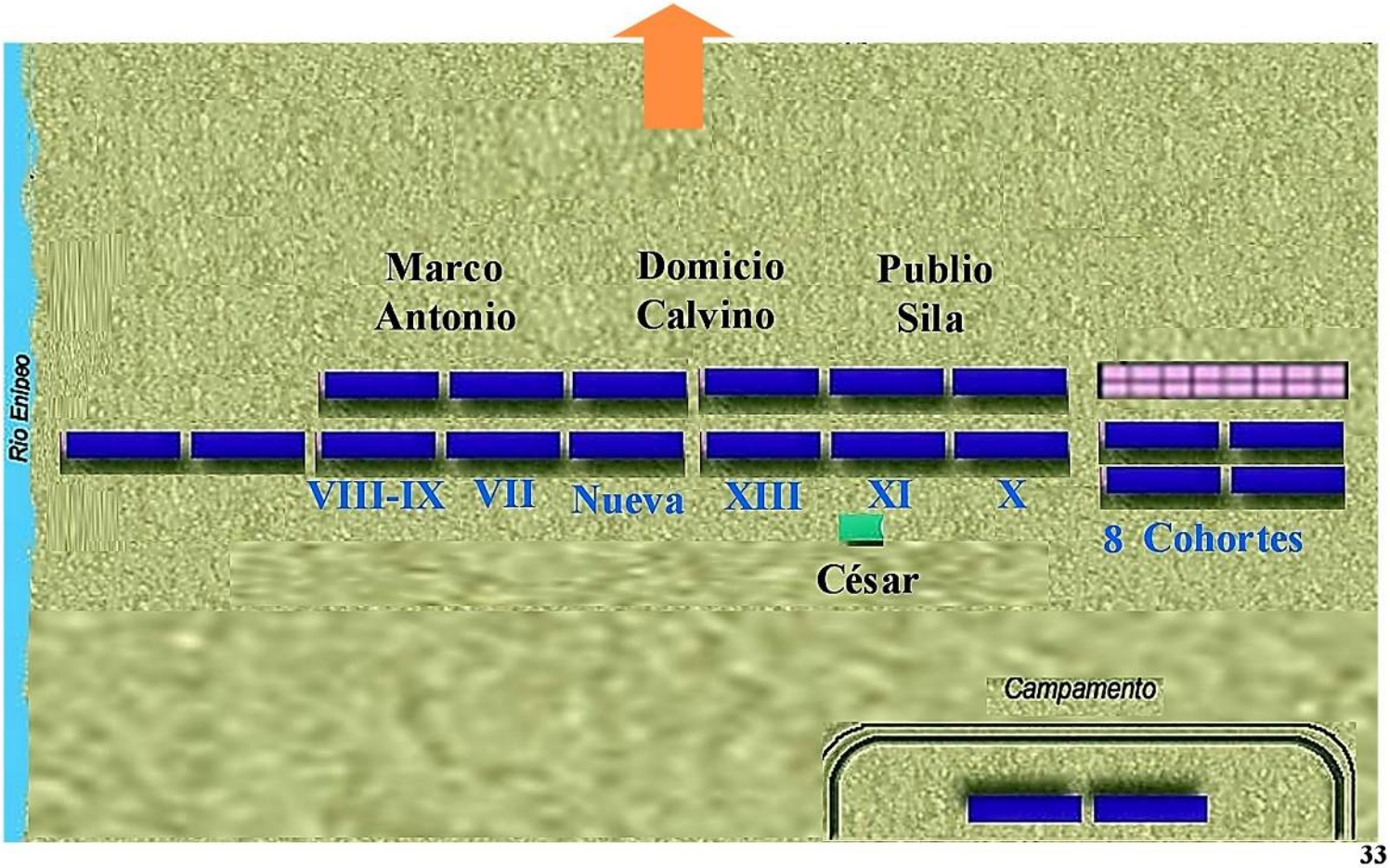


**Pompeyo dicta las ordenes de Batalla**

# El ejército Cesariano

El ejercito que César alineaba en Farsalia eran los restos, bastante desgastados, de las fuerzas de la campaña precedente, tropas que habían sufrido los suyo y no se encontraban precisamente en su mejor momento. Meses atrás, sus legiones habían sufrido un serio desgaste en combate tanto en Dirrachium como en los frentes de Macedonia y Tesalia, en donde también tuvo César algunos reveses por medio de sus lugartenientes. Tal eran sus perdidas que él mismo da la cifra de 22.000 legionarios para las 9 legiones de que dispone, es decir, unos 2.200 legionarios por unidad. A raíz de esta debilidad, hizo todo lo que estuvo en su mano para reclutar todos los auxiliares posibles, y tanto es así que reclutaba a la fuerza a todo hombre con el que se topaba en su camino por Tesalia. En cuanto a los aliados más o menos voluntarios, se alinean junto a él como infantería ligera los etolios, los dolopes y los acarnanios (Apiano). Se puede aceptar esa cifra como mínima, pero indefectiblemente hemos de elevarla pues de lo contrario no nos saldrían las cuentas que nos ofrece el propio César. Consideremos pues que dispone de unos 26.000 romanos a los que sumariamos unos, por dar alguna cifra, 5.000 auxiliares y 1.000 jinetes.

Un problema a la vez que una ventaja, según las circunstancias, era la edad media de los legionarios de César, parece ser que relativamente alta como correspondería a su fama de recios veteranos. Esto suponía para César, como él mismo reconoce, el que sus hombres fuesen notoriamente inferiores a sus contrarios en todo tipo de trabajo físico, léase marchas o contramarchas, maniobras de fortificación etc. pero las desventajas se tornaban en lo contrario al llegar al combate, en donde la reconocida eficacia y veteranía de sus huestes obligaban a sus contrarios a volcar sobre el fuerzas mucho más numerosas para contrarrestar al menos con la cantidad la falta de experiencia de sus propias unidades. Consciente de que los efectivos de infantería de Pompeyo doblaban a los suyos, César utilizó la enorme flexibilidad de las legiones para estirar su línea de combate alargando los manípulos a fin de cubrir el mayor espacio posible, ya que sus ocho legiones tenían que enfrentarse a once, por lo que las legiones de César se formaron "más largas y más estrechas" de lo habitual, reforzando con efectivos de la tercera línea las otras dos, por lo que la tercera línea quedó muy mermada.

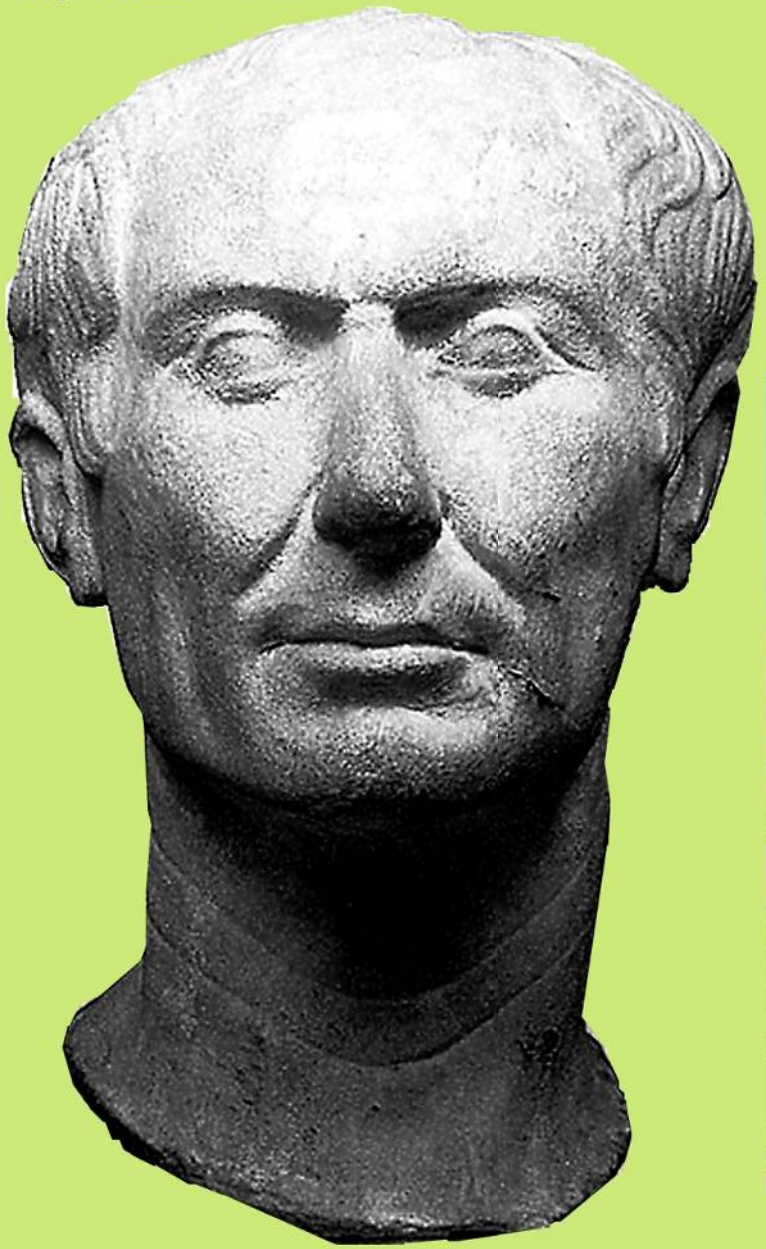


César llegó a Farsalia con 87 cohortes de las que 7 dejó en el campamento. Las ochenta cohortes de la línea de batalla formaban nueve legiones bastante incompletas. Tras Dyrrachium unió a la Octava y a la Novena, que estaban al límite de efectivos para formar una sola, lo que indica que entre ambas apenas juntarían catorce o quince cohortes. Estas ocho legiones tenían una media de unos 2.800 hombres por legión cuando lo normal eran 4.800. Sus legiones eran la Sexta, Séptima, Octava, Novena, la legendaria Décima, Decimoprimera, Decimosegunda y dos nuevas reclutadas recientemente, entre ellas la Quinta, conocida por el sobrenombre de Alaudae (alondra), ya que sus legionarios, que eran todos galos cisalpinos, en lugar de penachos de crines de caballo en los yelmos se ponían plumas de alondra. Si bien estos jóvenes galos eran "novatos" comparados con sus míticos compañeros de la Décima, tenían más experiencia que la mayoría de los legionarios de Pompeyo, una confianza ciega en su general, que además de ser su caudillo militar era su caudillo político, ya que fue precisamente Julio César, durante su consulado del año 59 aC, quien promulgó la ley que otorgaba la ciudadanía romana a los galos de la Cisalpina. Además de las legiones, César tenía unos 7.400 infantes auxiliares soldados altamente especializados que combatían en formaciones complementarias de la legión. La caballería de César era su punto débil, al menos aparentemente. De los 1.000 jinetes con que contaba unos 400 eran ubios, los famosos germanos que empleó en Alesia y cuya sola presencia en el campo de batalla producía pánico en el enemigo. Los mil restantes jinetes eran en su mayoría galos, probablemente eduos y un pequeño contingente de españoles que en realidad formaban la escolta personal de César. César introdujo una innovación aprendida en las Galias: unir a los escuadrones de caballería un contingente de infantería ligera de 400 hombres al típico modo germano, con lo que la eficacia de los jinetes se veía redoblada. Esta innovación resultó decisiva en el planteamiento táctico de César y demuestra lo que ya he comentado anteriormente, la importancia del momento en el que ambos jefes llegan a la batalla, con un César recién salido de las Galias, con ideas nuevas y frescas y un Pompeyo anquilosado por los mármoles de Roma con un manual en lugar de ideas.



Aquellos hombres que formaban el reducido ejército de César eran el mejor cuerpo de combate que se ha paseado por la Historia y estaban mandados por el más grande general de todos los tiempos, el maestro absoluto de la estrategia.

# Cayo Julio César



César llegó a Farsalia con su triunfo en las Galias aún humeante, al mando de los hombres que lo habían hecho posible. César se enfrentó en las Galias a ejércitos que lo superaban numéricamente en proporciones enormes. Por ello, desarrolló una estrategia nueva en la historia militar romana: una guerra de movimientos, una auténtica Blitzkrieg romana en la que la velocidad del ejército, la rapidez de la maniobra tendían a compensar la inferioridad numérica. Era la estrategia de la rapidez ya ensayada con éxito por Escipión el Africano en Cartagena y desarrollada plenamente por César en las Galias. Su estado mayor se hallaba compuesto por militares profesionales con años de experiencia que conocían perfectamente al ejército y a su jefe, adaptándose como un guante a las necesidades de ambos. Los tres cuerpos de su ejército se hallaban bajo el mando de Marco Antonio (izquierda), Cneo Domicio Calvino (centro) y Publio Sila (derecha). En Farsalia César estaba en su mayor apogeo intelectual, tenía plena confianza en todos y cada uno de sus hombres, fueran legionarios u oficiales y se sentía un Favorito de la Fortuna, idea que sus hombres compartían con él de manera entusiasta. A diferencia del de Pompeyo, el mando de César no se hallaba cuestionado, sino reforzado por sus hombres que le veían como a su líder natural. No sólo en lo militar, sino también en lo político.




**César con la XII Legio**

# Las Legiones de César




## LEGIO X (GEMINA)

Fundador: Senado de Roma. Año de fundación: Desconocido. HISTORIA: La X era una de las legiones que César recibió bajo su mando como procónsul de la Galia Cisalpina e Iliria en 58 aC. La legión favorita de César.




## LEGIO IX (HISPANA)

Fundador: Senado de Roma. Año de fundación: Desconocido. HISTORIA: La IX Hispana (española) era una de las legiones que César recibió bajo su mando como procónsul de la Galia Cisalpina e Iliria en 58 aC.



## LEGIO XIII (GEMINA)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 57 aC. HISTORIA: La XIII Gemina fue creada por César para enfrentarse a la amenaza de los belgas. Fueron los hombres de la Decimotercera los que cruzaron el Rubicón con César y le acompañaron en Dirraquio, Farsalia y Munda.




## LEGIO I (GERMANICA)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 48 aC. HISTORIA: La I Germanica fue fundada por César para la guerra contra Pompeyo y combatió en Dirraquio y en Farsalia. Augusto la envió a España y allí permaneció hasta ser enviada al limes germano.



## LEGIO VII (CLAUDIA PIA FIDELIS)

Fundador: Senado de Roma. Año de fundación: Desconocido. HISTORIA: La VII Claudia Pia Fidelis era una de las legiones que César recibió bajo su mando como procónsul de la Galia Cisalpina e Iliria en 58 aC. Destacó en la batalla contra los nervios.




## LEGIO XII (ANTIQUA y FULMINATA)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 58 aC. HISTORIA: La XII fue creada por César para enfrentarse a la amenaza de los helvecios. Es una de las dos legiones novatas que combatieron en la batalla de Bibracte.




## LEGIO XIV (GEMINA)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 57 aC. HISTORIA: La XIII Gemina fue creada por César para enfrentarse a la amenaza de los belgas. Fue destruida en el año 53 aC por los Eburones pero César la reconstituyó.



## LEGIO VIII (AUGUSTA)

Fundador: Senado de Roma. Año de fundación: Desconocido. HISTORIA: La VIII Augusta era una de las legiones que César recibió bajo su mando como procónsul de la Galia Cisalpina e Iliria en 58 aC. Se distinguió especialmente en la batalla contra los nervios y en Gergovia.




## LEGIO VI (FERRATA)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 52 aC. HISTORIA: La VI Ferrata (de hierro) fue creada por César con galos cisalpinos. Combatió contra Vercingétorix y durante la Guerra Civil en España, en Ilerda, después en Dirraquio y Farsalia.



## LEGIO IV (MACEDONICA)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 48 aC. HISTORIA: La III Macedonica también fue fundada para combatir en la guerra contra Pompeyo. Combatió en Dirraquio y en Farsalia y fue acantonada en Macedonia.



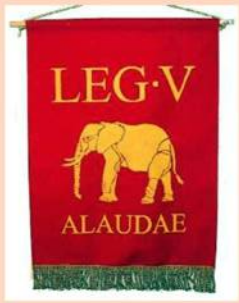
## LEGIO III (GALICA)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 48 aC. HISTORIA: La III Galica fue creada por César para combatir a Pompeyo y luchó en Dirraquio, Farsalia y Munda. Después combatió contra los asesinos de su fundador en Filipos y en Accio.



## LEGIO XI (CLAUDIA PIA FIDELIS)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 58 aC. HISTORIA: La XI Claudia Pia Fidelis fue creada por César para enfrentarse a la amenaza de los helvecios. Es una de las dos legiones novatas que combatieron en la batalla de Bibracte.



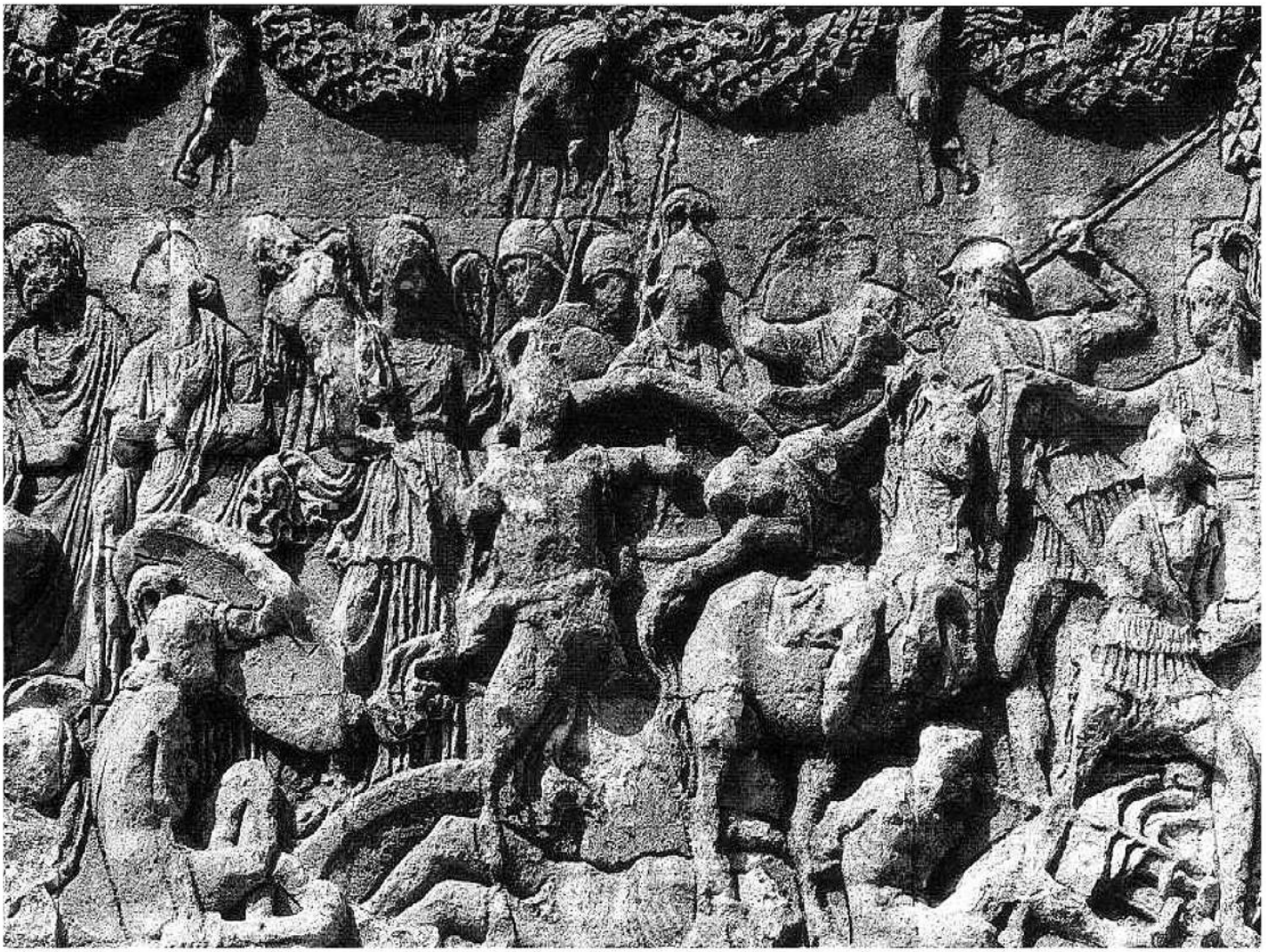

## LEGIO V (ALAUDAE)

Fundador: Julio César. Año de fundación: 52 aC. HISTORIA: La V Alaudae (alondras) es la famosa legión que César creó con galos transalpinos. Sus legionarios utilizaron como penacho plumas de alondra. Combatió contra Vercingétorix y en la Guerra Civil siguió a César en Farsalia.

# LOS PLANES PARA LA BATALLA

Pompeyo pensó que llevar la campaña de Grecia era una idea brillante, pero se equivocó. Mucho se ha discutido sobre su negativa a combatir a César en Italia. No se piensa que fuera ni un acierto ni un error, sino una de las opciones que pudo tomar y tomó, sin más. Es cierto que tenía muchísimos más hombres que César, pero los 3.000 con los que el conquistador de las Galias cruzó el Rubicón eran veteranos curtidos y Pompeyo sabía de sobra que en Italia César no se dejaría coger en una emboscada. Además, las legiones de las Galias ya marchaban hacia la Península Itálica para apoyar a su jefe y encima las ciudades italianas le recibían como a su salvador, por lo que corría el riesgo de ser él y no César el que acabara cayendo en esa emboscada.

Pompeyo había aprendido la lección en España combatiendo a un brillantísimo Sertorio, cuya muerte prematura le impidió llegar a ese Olimpo de dioses para codearse directamente con los más grandes. La estrategia de Pompeyo era alejar a César lo más posible de sus líneas naturales tanto de suministros como de hombres que estaban en las Galias y salir de Italia, que irremediablemente se había declarado cesariana. Si Pompeyo hubiera continuado en Italia hubiera perdido la guerra sin necesidad de una batalla. ¿A dónde ir entonces? Podía haber ido a España, donde sus legados Afranio y Petreyo tenían un poderoso ejército, pero eso suponía tener que cruzar el mar con naves de altura exponiéndose demasiado ya que no podrían costear. La tierra que se extendía entre los Pirineos y los Alpes, a excepción de Marsella, era zona cesariana y por allí no podría cruzar de ninguna manera, por eso optó por ir a Grecia, más cerca de ese Oriente donde se había hecho famoso y en el que tantos amigos tenía y de cuyos inmensos recursos podría disponer.



**Este relieve de una batalla del Mausoleo de St Rémy de Provence, en Francia, puede representar la clase de armas utilizadas en Farsalia.**

Estratégicamente, Farsalia fue un error tremendo de Pompeyo. Pudiera ser que la verdadera clave de la derrota pompeyana fue, en realidad, más estratégica que táctica, ya que la decisión de plantarle cara a César la tomó presionado por la corte de consejeros que continuamente le intentaban dirigir. Es evidente que Pompeyo no deseaba un enfrentamiento directo con César, al que temía y con razón. Pompeyo no era nada tonto y sabía perfectamente que el ejército de Julio César, aunque muy inferior numéricamente, era muy superior tácticamente. La estrategia de Pompeyo era seguir a César pisándole los talones, estorbando sus suministros y aprovisionamiento para ir acorralándolo en Grecia, forzándole a fortificarse, tal y como el mismo Pompeyo había hecho en Dyrrachium y que había estado a punto de costarle la derrota.
Esta estrategia es buena, pero tiene un problema fundamental: no se puede emplear una estrategia que el enemigo acaba de emplear contra ti, y más si ese enemigo se llama Cayo Julio César. Exactamente igual que hizo cuando derrotó a Ambiórix en 54 aC.

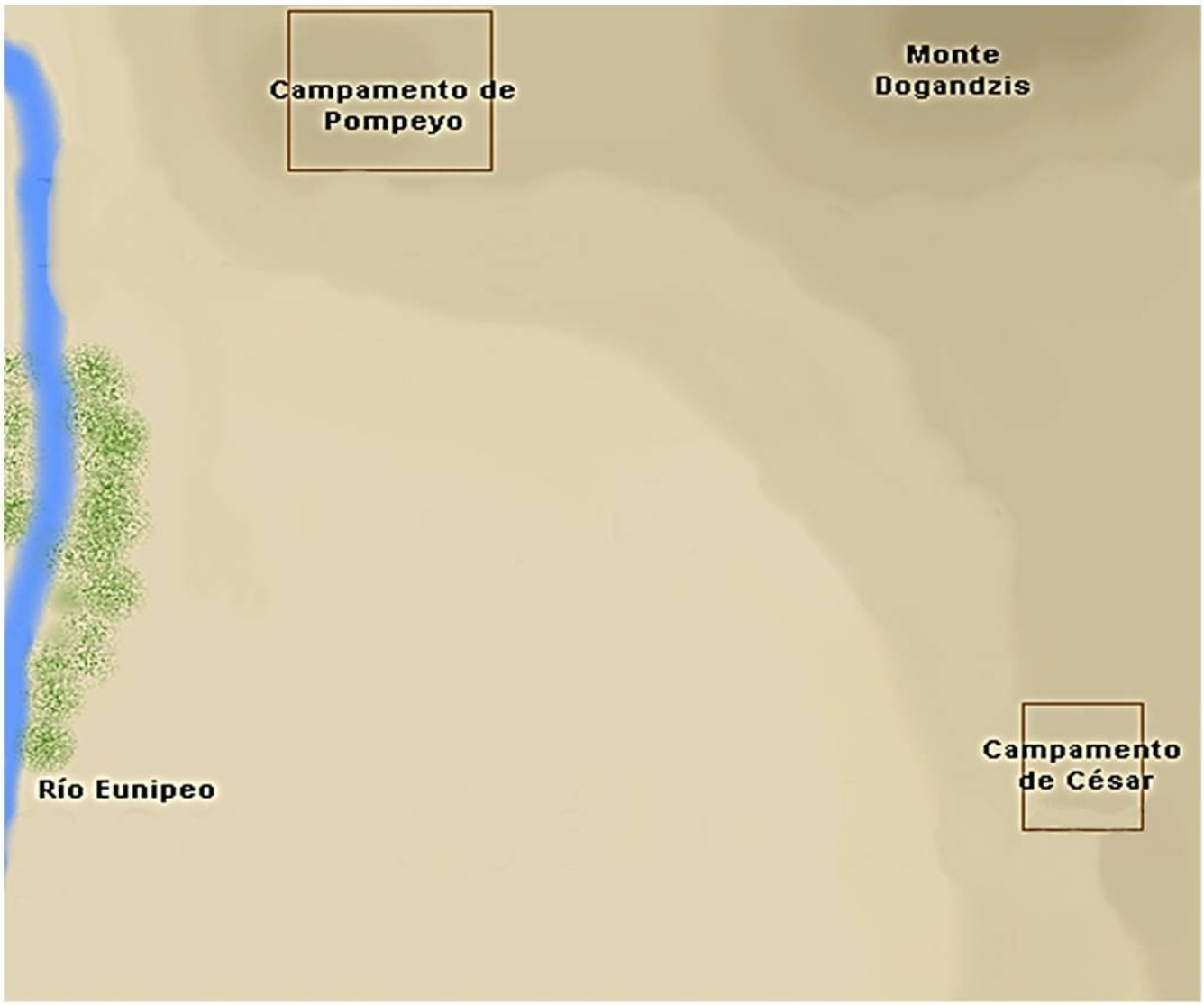
Cuando tras Dyrrachium César llegó a Farsalia, acampó en el lugar presumiblemente menos bueno del terreno, dejándole a Pompeyo levantar su campamento fortificado en el que, según los cánones, era el mejor lugar. ¿Cómo es posible que César hiciera algo así? Realmente llevaba haciendo cosas así años y años en las Galias, dando al enemigo ventajas que luego su genio manipulaba convirtiéndolas en desventajas. Para Pompeyo el campamento era algo crucial, pero para César no era más que un complemento estratégico y no táctico. En doce años de campañas continuas sólo hay dos excepciones: Britania y la mencionada batalla contra Ambiórix. En el caso británico no podía actuar de otro modo, ya que tenía que proteger a su flota y las fortificaciones del campamento eran la llave que guardaba su vuelta a las Galias. Con Ambiórix, César utiliza su campamento como cebo. Realmente el campamento no tiene más función que la de ocultar su brillante maniobra. César es un estratega de la movilidad, del recorrido, y sobre todo, tácticamente, de la maniobra, por lo que para él el campamento sólo tiene una función meramente complementaria. En realidad le daba igual que Pompeyo estuviera allí o en otra parte, ya que él tenía muy claro que la batalla se decidiría en campo abierto, allí donde sus legiones podrían demostrar su superioridad, y si Pompeyo creía que su campamento estaba en mejor lugar, pues más confiado se volvería.



**Estatua moderna representando un legionario romano del ejército de César.**

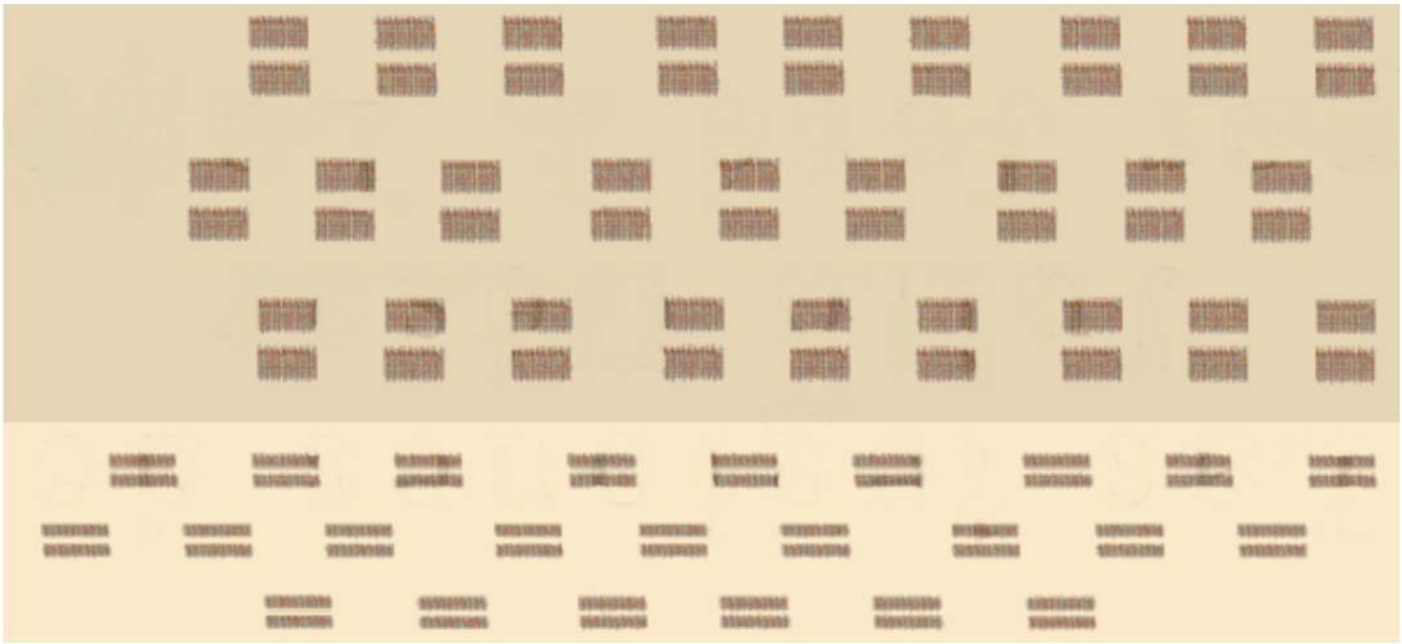
Por otra parte, César no tenía fuerzas suficientes para intentar un asalto al campamento fortificado de Pompeyo, por lo que su única opción era tratar de provocar a Pompeyo para que aceptara el combate, cosa que éste hizo dilapidando así la valiosa ventaja estratégica conseguida en Dyrrachium que fue estúpidamente despilfarrada. César es un genio en estado puro que convierte los reveses de Gergovia y Dyrrachium en las victorias de Alesia y Farsalia aprovechándose hasta de los elementos desfavorables, manipulándolos para utilizarlos a su favor. Tras el revés de Gergovia César se retira atrayendo a Vercingetórix a su terreno y el caudillo galo muerde el anzuelo. Tras el revés de Dyrrachium hace lo mismo con Pompeyo y éste también muerde el anzuelo siendo atraído hasta Farsalia.

Pompeyo debía estar muy orgulloso del lugar que había escogido para instalar su campamento: la ladera oeste del monte Dogandzis que se proyecta hacia el río Eunipeo. El lugar tenía dos ventajas para Pompeyo: por un lado, la posición de su campamento era muy buena para la defensa, ocupando un alto de la ladera, y por otro, la zona donde las laderas meridionales del Dogandzis bajaban hacia el río eran ideales para una maniobra de flanqueo de la caballería, que era el sueño de Labieno.




Si Pompeyo le daba batalla a César, el río y la montaña encerrarían los flancos de los dos ejércitos. Sin duda Pompeyo y Labieno pensaron en Cannas, ya que la situación era muy parecida, con un río cerrando un flanco y una montaña cerrando el otro. En realidad, la llanura de Farsalia era demasiado estrecha para formar adecuadamente un ejército del tamaño del de Pompeyo y además, el norte estaba ocupado por el monte, a diferencia de Cannas. El terreno, que a simple vista favorecía a Pompeyo, en realidad jugó a favor de César gracias a su análisis más meticuloso y profesional, nada raro ya que César llegaba recién terminada la guerra de las Galias y Pompeyo había pasado demasiados años de molicie en Roma. Pero si hubieran sabido leer entre líneas, Pompeyo y más aún Labieno, se hubiera dado cuenta de la encerrona en la que había caído sin darse cuenta, ya que cuando se planea una maniobra de flanqueo de caballería, y Pompeyo fió toda la batalla a ésta, los espacios deben ser grandes, amplios y, sobre todo, por encima de todo, abiertos. Cierto que Aníbal consiguió en Cannas flanquear al ejército romano, pero Pompeyo no era, ni mucho menos Aníbal, y menos aún podía compararse su sentido táctico con el de Julio César. La batalla de Farsalia tenía dos claves: a) lo que ocurriría si la caballería pompeyana conseguía pasar el flanco de César y b) lo que ocurriría si no conseguía pasar. Dependiendo de una u otra se decidiría la batalla.

Estaba claro que con una superioridad de 7 a 1 en caballería Pompeyo dejaría que Labieno se luciera, y la especialidad de Labieno era el ataque de flanqueo, tal y como hizo en Alesia. Sin embargo, en Alesia, frente a la marea de galos que asaltaban el campamento de Antistio y Rebilio, situado en el punto débil del anillo fortificado romano, Labieno tuvo suficiente espacio para maniobrar, algo que es fundamental para la caballería. En Farsalia no existía ese espacio, pero Labieno, que era sin duda el mejor comandante de caballería de Roma, decidió utilizar su tremenda superioridad numérica para romper a la caballería cesariana situando a todos sus jinetes en su flanco izquierdo. En realidad, no podía hacerse otra cosa, ya que el terreno que bordeaba el río no era apropiado para la caballería. Además, Pompeyo puso en práctica un "refinamiento táctico" que César atribuye a uno de sus oficiales y que consistía en no avanzar hacia el enemigo, sino esperarle quieto, lo que según él haría llegar a los legionarios de César ante ellos cansados por la carrera cuesta arriba, ya que Pompeyo pensaba situar a sus legiones en la ladera del monte. Evidentemente, esto haría que los cesarianos tuvieran que combatir cuesta arriba, pero ¿qué ocurriría si los pompeyanos tenían que retirarse? el espacio entre ellos y su campamento era demasiado corto como para permitir un repliegue ordenado y dar posibilidad a rehacer las líneas. Con tan poco espacio, las legiones pompeyanas sólo tenían una posibilidad si eran batidas: huir a la carrera para impedir que las legiones de César las aplastasen contra las defensas de su propio campamento y tratar de llegar a él lo antes posible para evitar el tapón que se formaría con decenas de miles de hombres tratando de entrar. Militares de la talla de Pompeyo y Labieno debieron darse cuenta de todos estos importantísimos factores, y sin embargo los obviaron víctimas de la prepotencia porque todos los factores tácticos estaban a su favor, sin embargo, tratándose de César, ni siquiera los factores tácticos tienen validez absoluta.



Frente a las once legiones prácticamente completas de Pompeyo César sólo disponía de ocho muy mermadas de efectivos. En realidad eran nueve, pero dos de ellas, la Octava y la Novena, habían quedado tan reducidas que las unió en una sola. Evidentemente, ocho legiones no pueden ocupar el mismo frente de combate que once, y esto es importante cuando el enemigo tiene tanta superioridad numérica, ya que si se dejan los flancos al descubierto las líneas pueden ser flanqueadas. La maravillosa elasticidad de la legión romana permitió a César "alargar" sus cohortes para conseguir que cubrieran mayor espacio. A pesar de ello, la línea de César no era tan larga como la de Pompeyo, por lo que César formó a toda su infantería auxiliar, compuesta de infantes y honderos españoles y arqueros cretenses, en su ala izquierda. César deseaba terminar aquella guerra allí mismo. Por ello buscó el combate sacando cada día a sus legiones y formándolas en orden de batalla en la llanura. Cuando al final Pompeyo se decidió a combatir y formó a sus tropas César debió sentirse incluso aliviado.

Evidentemente, César sabía que Labieno, con su superioridad 7 a 1 sería la estrella de la función. Toda la batalla dependía del ataque de Labieno que lanzaría a sus 7.000 jinetes contra los 1.000 de César arrollándolos como un tren y ganando así la retaguardia cesariana donde podrían atacar a gusto a la tercera línea de sus legiones, que era la más débil. Para evitar esto, César sacó de la tercera línea de cada legión una cohorte. Teniendo en cuenta que una cohorte de cada legión se quedaba a guardar el campamento, la tercera línea de César sólo tendría dos cohortes por legión y además muy mermadas de efectivos, por lo que esta tercera línea no podría entrar en combate más que fortaleciendo las dos líneas anteriores o como reserva táctica.
El plato fuerte de la táctica de César eran las ocho cohortes que había sacado de la tercera línea y que situó a la derecha, junto a la Décima legión y por detrás de la caballería. En el éxito de la misión de estas ocho cohortes estaba el resultado de la batalla, ya que, ni más ni menos que su cometido era frenar en seco a los 7.000 jinetes de Pompeyo. César instruyó a estos legionarios para que dejaran pasar entre sus huecos a sus propios jinetes, cerraran los huecos y atacaran a los jinetes de Pompeyo sin darles tiempo a reaccionar. Para ello el ataque había de ser extremadamente rápido y agresivo, por lo que César ordenó a sus hombres que atacaran directamente al rostro de sus enemigos para infundirles pánico. No es de extrañar que los yelmos de caballería imperiales utilizados décadas después cubrieran casi toda la cabeza del jinete...



# El ejército romano republicano

Las legiones formadas en cohortes de finales de la república y comienzos del imperio a menudo reciben el nombre de legiones de Mario. Tras la Batalla de Vercelae del año 101 a. C. Mario garantizó a todos los soldados itálicos la ciudadanía romana justificando este acto con el comentario de que en el fragor de la batalla no era capaz de distinguir a un romano de un aliado. Esto eliminó la noción de legiones aliadas, y todas las legiones italianas se verían como legiones romanas. Por ello los tres tipos de infantería pesada serían reemplazados por un solo tipo estándar de legionarios, basados en los anteriores Princeps. El rol de las legiones aliadas eventualmente lo retomarían contingentes de tropas aliadas/auxiliares, conocidas como Auxilia. Los auxiliares surgen por pura necesidad táctica, ya que la infantería pesada legionaria precisaba el apoyo de otros cuerpos de caballería e infantería ligera (junto con hostigadores como arqueros, honderos o lanceros). Tras la reforma de Mario aparecen ya cuerpos irregulares de caballería que reciben el nombre de auxilia, siendo disueltos al finalizar las campañas. Pero es tras la Guerra Social (91-89 a. C.) cuando los auxilia reciben el impulso definitivo al desaparecer las Alae Sociorum. Igualmente, cuerpos de arqueros, honderos y caballería son reclutados, muchas veces mediante levas forzosas, entre los diferentes pueblos del Mediterráneo.



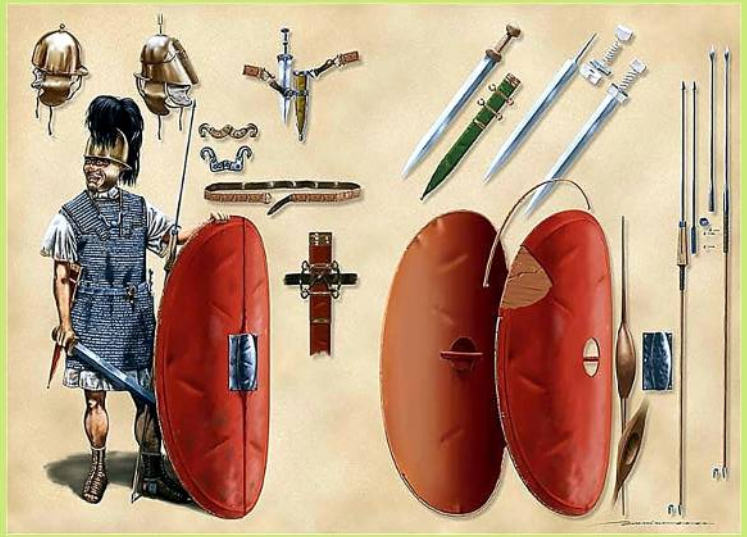
**Ballista**



**Centurión (a la derecha) y Optio**

Desde la época de Julio César, las legiones incluían un tren de artillería bastante completo: cada centuria estaba equipada con una carroballista, una gran ballesta montada encima de un carro, y cada cohorte con una catapulta, lo que no sólo incrementaba la potencia de fuego de la legión en el combate a campo abierto, sino que servía también para la guerra de asedio.

No obstante, fue César quien sentó las líneas básicas de lo que luego serán los auxiliares imperiales al reclutar entre galos y germanos unidades de caballería. Cada Legión tenía un Auxilia del mismo o similar tamaño, que contenía unidades especiales: ingenieros, exploradores, artillería, tropas de asedio, servicios y unidades de apoyo, junto con unidades formadas a partir de no ciudadanos (a quienes se les garantizaba la ciudadanía en la jubilación) y otros. A menudo se formaban en unidades completas, como caballería ligera, infantería ligera (velites), arqueros o trabajadores. También había un escuadrón de reconocimiento de 10 ó más tropas de caballería ligera llamados Speculatores, que también servían como mensajeros e incluso como forma de inteligencia militar. Durante estas reformas, las Legiones también se organizaron en cohortes permanentes por primera vez. Las cohortes habían sido hasta entonces unidades administrativas temporales o fuerzas de trabajo tácticas de varios manípulos, siendo incluso más transitorias que las mismas legiones de comienzo de la república. Ahora las cohortes eran de 6 a 10 unidades permanentes compuestas de 5 a 8 centurias, cada una dirigida por un centurión asistido por un optio, un soldado que podía leer y escribir. Estas se convirtieron en las unidades tácticas básicas de las legiones. El centurión senior de la legión se llamaba Primus pilus, un soldado profesional que hacía también de asesor del Legado. Cada legión tenía un convoy con el equipamiento de unas 500 a 550 mulas (una mula por cada 10 legionarios). Para evitar que estos convoyes fuesen demasiado grandes, cada hombre debía acarrear todo el equipo que pudiese, incluyendo su armadura, armas y raciones para 15 días. Para facilitarlo, se daba a cada legionario un bastón cruzado para acarrear la carga sobre sus hombros. Una legión típica de este periodo tenía de unos 4.000 a 5.000 legionarios. Las legiones podían llegar a tener hasta 6.000 soldados divididos en cohortes, aunque más adelante en la historia el tamaño se redujo a 1.000 para incrementar la movilidad. El número también dependían de las bajas: Julio César a menudo sólo contaba en sus legiones con unos 3.500 hombres.



**Legionario romano y su equipación**

# Las armas

Una coraza y un casco celtas, una espada española, una jabalina etrusca y un escudo samnita. Éste fue el equipamiento de los legionarios de César. Un armamento que Roma tomó de sus más encarnizados enemigos, uniéndolo para convertir al soldado que lo portaba en una máquina invencible.

**La gladius hispaniensis o "espada española".**

Fue en la Segunda Guerra Púnica cuando los romanos tuvieron que vérselas con esta formidable espada que portaban los infantes españoles de Aníbal. Esta espada estaba realizada en hierro de altísima calidad, la hoja tenía doble filo y media 50 cm. de largo por 7 cm. de ancho. Tenía una gran punta que la convertía en un arma excepcional manejada por un infante cubierto por un buen escudo, ya que lo único que tenía que hacer era parar el tajo de la espada larga del adversario con el escudo y aprovechar para clavársela en su flanco descubierto. La espada española se utilizaba de punta, para "pinchar" al adversario, con lo que el brazo que la manejaba sólo tenía que moverse hacia delante y no hacia arriba, así el infante que la manejaba se exponía mucho menos que con una espada de corte. Manejadas por los expertos infantes españoles en sus guerras contra Roma, estas formidables armas causaron tal terror en los legionarios romanos que el Senado decidió adoptarla como arma estándar en el equipo romano sustituyendo a la espada griega de hoplita. De la espada española se ha dicho que ninguna otra arma ha matado a más hombres a lo largo de la Historia hasta la llegada de las armas de fuego. Y es cierto. La espada española causó más muertes en sus 400 años de historia que todas las armas juntas en todas las guerras durante la Edad media. El puñal o pugio es también español, la hoja medía unos 24 cm. de largo por 6 cm. de ancho.




**Gladius hispaniensis**

**Pilum.(Pila).**

Una de las más formidables armas jamás usadas por la infantería. Constaba de un asta de madera de aproximadamente 1.2 m. de longitud con un taco de madera de forma cónica en el que se insertaba una vara de hierro de unos 60 cm. con punta troncocónica. El pilum lo arrojaba el legionario a la carrera a unos 20 m. del enemigo. Cayo Mario, el creador de las nuevas legiones, cambió uno de los dos remaches de sujección de la vara de hierro por un taco de madera que se partía al impactar con el escudo enemigo, con lo que el pilum, al impactar ,se doblaba como una bisagra haciendo que el escudo que había perforado fuese imposible de manejar y además no podía volver a ser utilizado por el enemigo para arrojárselo a los romanos. Sin embargo, César observó que los tacos de madera de algunos pila no se partían en el choque, con lo que el enemigo podía volver a lanzárselos a los legionarios. César, siempre atento a este tipo de cuestiones, ideó un refinamiento diabólico: destempló parcialmente el hierro de la vara con lo que ésta al impactar se deformaba impidiendo su uso posterior. De esta manera, una lluvia de pila bien lanzada era mortal, ya que descomponía las líneas enemigas segundos antes de recibir la carga de los legionarios espada en mano. Una vez recuperados, los pila eran fácilmente reparados por los armeros romanos. Cada legionario llevaba dos pila: uno ligero y otro pesado. Sus inventores fueron, muy probablemente, los etruscos

**Pilum**



## Cascos

El de la izquierda es el más habitual de los tiempos de César. Es el famoso casco de tipo montefortino inventado por los celtas de la Galia muchos años antes. Era un buen casco, con cubrenuca, carrilleras y sujeción para el penacho de crin de caballo. La mayoría de los cascos de los legionarios de esta época eran de bronce en lugar de hierro, para abaratar costes. El de la derecha es de tipo helenístico, simulando un casco corintio. Era el preferido por los oficiales superiores.



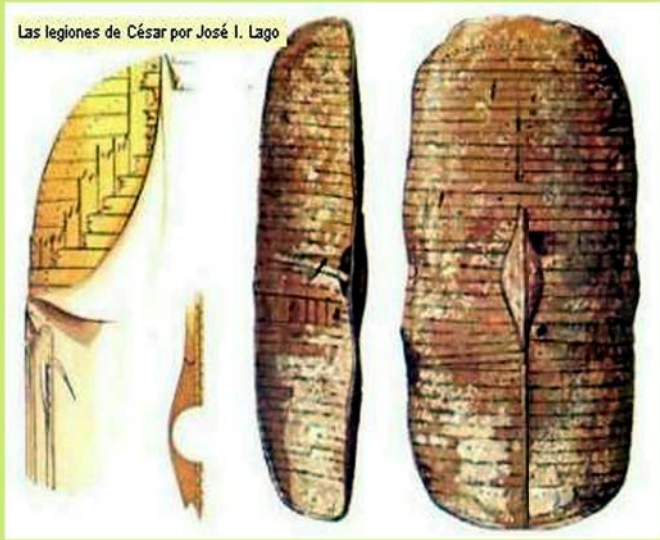

**Cota de malla**

La coraza de cota de malla de anillos de hierro ha sido la más utilizada a lo largo de la Historia, lo que da fe de su afortunado diseño. El dibujo de la derecha muestra un trozo de cota a tamaño real encontrada en Rumania, con los dos tipos de anillos que la formaban, uno cerrado y otro abierto que se remachaba al anterior, y así sucesivamente para formar la malla. Esta coraza proporcionaba una gran protección contra tajos de espada y era la más flexible, por lo que su uso continuó hasta el siglo XVIII de nuestra era (incluso en la Primera Guerra Mundial hubo unidades especiales que llevaban como protección una coraza de cota de malla y también los tripulantes de los primeros carros de combate británicos la usaron para protegerse de las esquirlas). La cota de malla la inventaron los celtas, los grandes maestros del hierro, hacia el año 300 a.C. A la izquierda se muestra el dibujo de un relieve que representa una cota de malla a tamaño natural.




**Scutum**

El escudo romano tiene un origen italiano, probablemente samnita. Era un gran escudo de 1.30 m. de altura, ovalado y curvado hacia dentro, proporcionando así una protección óptima al infante que lo portaba. Tenía un asa central protegida en el lado exterior por una pieza de madera. El escudo, formidablemente diseñado y elaborado para ofrecer a su portador una protección óptima, estaba formado por 3 capas de listones de madera contrapeados para aumentar su resistencia que eran pegados con cola, además estaba forrado con una capa de fieltro de lana virgen sobre la que se pintaban motivos de adorno como alas de águila y con un reborde completo metálico de bronce. La pieza que protegía el asa era recubierta por un umbo o cazoleta de hierro. El ejemplar que aparece en la ilustración es del siglo I aC, es el único encontrado de este tipo y fue hallado en Egipto. Probablemente perteneció a un legionario de César, a uno de Marco Antonio o a uno de Augusto.



# Las innovaciones tácticas de César

Julio César revolucionó el arte de la guerra. Con él, las legiones de Roma alcanzaron cotas inigualables de potencia táctica y estratégica. La estrategia de César es la cumbre de la estrategia en la Historia, su planificación de la campaña de las Galias es tan insultantemente inteligente que con demasiada frecuencia oculta los métodos tácticos que supusieron una auténtica revolución en el ejército romano. Mario creó las nuevas legiones y con ellas derrotó a cimbrios y teutones, demostrando la enorme potencia que tales unidades eran capaces de generar. Pero fue César quien sacó a esas legiones el máximo partido, quien exprimió sus posibilidades al máximo con los sorprendentes resultados conocidos: más de 3.000.000 de hombres derrotados por apenas 50.000. Pero no hubo en ello secreto alguno, ni magia, ni milagro. La esencia de las nuevas legiones de Mario era la flexibilidad. Una legión podía operar completa o fraccionada en cohortes. La carencia, la eterna carencia romana en lo tocante a caballería, condicionó que la legión fuera una unidad de infantería y por ello debía ser la mejor unidad de infantería jamás ideada. Mario diseñó las legiones como piezas de un puzzle capaz de componerse de mil formas distintas, capaces de operar en cualquier condición táctica, capaces de llevar a cabo cualquier estrategia. así nacieron legiones (siempre y cuando fueran mandadas por oficiales competentes...) capaces de enfrentarse a ejércitos mucho más numerosos con garantías de éxito. Capaces de enfrentar al enemigo en campo abierto o detrás de formidables fortificaciones levantadas de la nada por ellos mismos. Mario demostró que las nuevas legiones, combatiendo en terreno favorable, eran capaces de cualquier cosa. Craso olvidó este punto crucial y fue derrotado en Carras, como Varo sería derrotado en Teutoburgo, porque las legiones necesitaban apoyar su inferioridad numérica en dos patas sólidas: un buen mando y condiciones tácticas favorables. La única vez que César estuvo a punto de ser derrotado en las Galias, en Gergovia, fue precisamente consecuencia de la quiebra de las condiciones tácticas que favorecían a las legiones. En Dyrrachium volvió a ocurrir lo mismo, y en las dos ocasiones, tanto Vercongetórix como Pompeyo, creyendo haber derrotado a César, se lanzaron en su persecución renunciando a la recien conseguida ventaja estratégica: los resultados fueron Alesia y Farsalia. En ambos casos César aprovechó la euforia enemiga para llevar al adversario allí donde él quería y derrotarlo definitivamente.





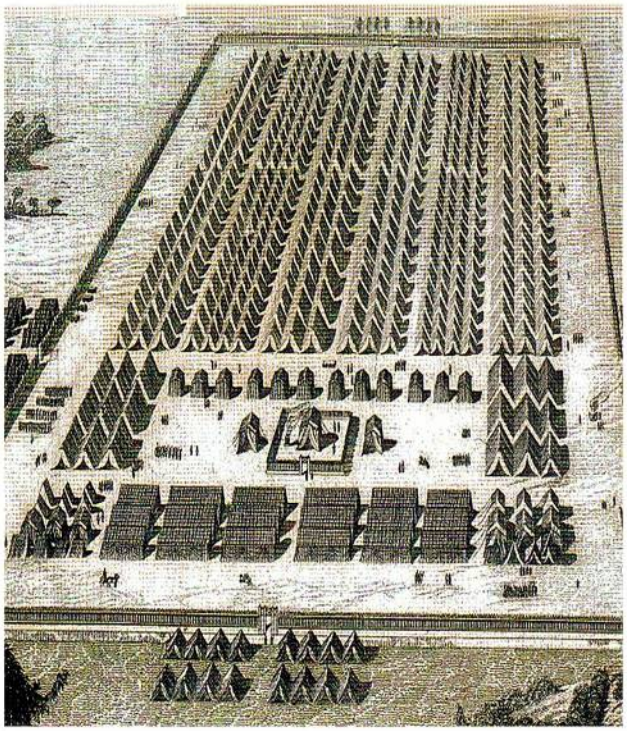
César no contó con caballería romana en sus campañas. Tenía escuadrones de jinetes españoles y galos, pero no eran suficientes para la enorme tarea de las Galias, así que alistó jinetes germanos, cuya superioridad táctica sobre sus enemigos fue determinante para mantener a la infantería romana a salvo de sus ataques. La infantería auxiliar no tuvo un papel importante en la táctica de César porque éste siempre prefirió entablar el combate principal lo más rápidamente posible para aprovechar la ventaja táctica, así que su misión principal fue la de mantener a raya al enemigo y cubrir las alas. Las victorias de César fueron victorias de su infantería. Durante la guerra en España, César combatió en Galicia , la costa noroeste española, utilizando una estrategia basada en asaltos anfibios. No fue el inventor de este método, pero si el primer general romano que lo llevó a cabo tras las guerras Púnicas. El asalto anfibio a Britania repetido dos veces fue el adelanto de la invasión que Claudio habría de llevar a cabo un siglo más tarde. César utilizó todos los recursos (generalmente escasos) a su alcance con singular maestría, lo que demuestra la soberbia flexibilidad de las legiones, capaces de combatir en una batalla, marchar a traves de dos metros de nieve o ganar una batalla naval. Una gran innovación fue el empleo masivo de la artillería en campaña como no se verá hasta muchos siglos después. Hasta entonces, la artillería romana había sido utilizada casi exclusivamente en los asedios. César la utilizó en campaña doblando las piezas en cada legión y apuntando su empleo para "ablandar" el choque con el enemigo. Tras su muerte, esta teoría revolucionaria cayó casi en el olvido, pero cuando uno imagina los flancos del ejército protegidos por la artillería ligera (los escorpiones) ve la gran victoria que César hubiera obtenido contra la caballería parta si el choque se hubiera producido. No fue hasta la introducción de la artillería basada en la pólvora (los cañones) que las ideas de César volvieron al esquema táctico. Pero una línea de escorpiones disparando contra un ejército que avanza es una imagen terrorífica que hubiera modificado todos los planteamientos tácticos.

¿Hubiera César completado su proyecto de conquistar el Imperio parto, subir por el mar Negro y atacar a los germanos por la espalda poniendo bajo el dominio romano a toda Europa? Estratégica y tácticamente, este gigantesco plan era viable y de haberlo llevado a cabo la Historia hubiera sido muy distinta, ya que las grandes invasiones del tardoimperio hubieran encontrado una Europa romanizada con fronteras estables en los confines de Polonia, y no en el Rin, como sucedió. En teoría, la pacificación de todo el continente europeo hubiera creado un colchón capaz de amortiguar esas invasiones. La verdadera cuestión es si Roma hubiera sido capaz de volcar sus recursos en tan vastos territorios para llevar a cabo una completa romanización. ...Pero esa, es otra historia.

# Prolegómenos

Entre los dias 4 y 5 de Agosto del año 48 a.C. César detuvo su ejercito en los campos de Farsalia. Más obligado que nunca a moverse con precaución, se había establecido en la llanura, cerca del río Eunipeo. allí permanecería hasta agotar las provisiones del territorio, unos cinco días. Hasta entonces trataría de ofrecer batalla a sus rivales, quienes se habían situado, tras él, en las colinas que dominaban la región, bien fortificados, a salvo de cualquier estratagema de su enemigo y amenazando sin descanso a sus forrajeadores gracias al dominio del campo, cosa que le proporcionaba su aplastante superioridad de caballería.

A nadie se le escapa que la situación en que se había colocado, y le habían colocado, dejaba a César muy pocas salidas. Tras agotar los alimentos, poco podía hacer el romano salvo seguir marchando siguiendo la senda de los campos en donde podía aprovisionarse que en este caso llevaría a dirigirse hacia el sur, hacia Beocia, pues el Epiro y Aetolia se encontraban ya exhaustas, y Pompeyo le cerraba toda salida hacia el norte de Tesalia o Macedonia. Además, en Ática, disponía de un ejercito de cobertura de 15 cohortes que podría sumar a sus fuerzas. Este era por tanto su plan inmediato cuando se apercibió de que el ejercito pompeyano, que solía ofrecer batalla sólo en la colina en donde acampaba, en una inmejorable posición defensiva, había bajado en esta ocasión hasta el valle, justo bajo la ladera.



**Grabado decimonónico de un campamento romano fortificado de la etapa**




¿Deseaba Pompeyo la batalla?, posiblemente no. Como ya había declarado tras su éxito en Dirrachium el ejercito de Cesar podría ser destruido sin combate. ¿Entonces, que le empujó o inclinó a ello?. Sigamos a Floro, quien lo resume de esta manera: "Sus soldados le censuraban la inactividad, sus aliados (tracios, galatas etc.) el retraso, y sus generales, envueltos en rencillas...". Plutarco es mas duro, añadiendo además que se conspiraba directamente contra él siendo entonces víctima el propio general de los comentarios burlescos de generales como Domicio o Afranio, un par más entre esa especie de senado en el exilio que se había formado junto a su propio cuartel general. Lucano es de los que afirma que no tenia la menor intención de combatir, pero lo cierto es que tampoco se presentaban, a priori, las cosas tan negras. En verdad que la superioridad en caballería podía ser, como afirmaba Labieno, el artífice de una casi incruenta victoria. Lo cierto es que Pompeyo, si realmente no de deseaba luchar, no supo imponer su voluntad en un mando fragmentado por todo tipo de querellas personales, tanto entre los propios republicanos como entre algunos de estos y César, pues no era influencia baladí ese amplio numero de personajes que, capturados con las armas en la mano por César y luego perdonados por él, habían vuelto luego a militar bajo las banderas de Pompeyo y los republicanos, y por ello, imbuidos de una mezcla de temor y profundo odio deseaban acabar a la primera ocasión con la vida del que consideraban su mortal enemigo.

Incluso, sólo la gran influencia de esta pléyade de personajes impedía que el conflicto, como deseaban la mayor parte de los soldados, pudiese concluir, de haber existido esa posibilidad, mediante un acuerdo político entre los dos grandes protagonistas.

César, al ser informado de que Pompeyo le ofrecía la ocasión de llegar a las manos, formó inmediatamente al ejercito en su campamento y tal cual, en formación, salió del mismo a través de la empalizada (desmantelándola y cubriendo el foso para facilitar su tránsito con los escombros de la misma). Era tal la premura y el entusiasmo de César que con tal de no deshacer sus líneas prefirió destruir sus defensas. Sabia que se jugaba la partida final, qué importaba pues no dejar tras de si un refugio seguro para la retirada (Lucano es el único que comenta estos hechos. Quizás, al salir con celeridad para la batalla, o bien no quería dar tiempo a Pompeyo arrepentirse de su decisión, o bien temía un rápido avance del mismo).



Lucano escenifica la sorpresa y desazón que sufre Pompeyo cuando advierte que César avanza contra su ejército. quizás en el fondo esperaba que, aunque se había decidido a ofrecerle batalla, su enemigo no se arriesgaría a aceptarla. O quizás, la sorpresa vino de ver como Cesar avanzaba decidido al ataque. ¿Si sus acompañantes le habían asegurado que el ejercito de éste estaba prácticamente batido cómo era posible que avanzase contra sus posiciones de una manera tan decidida?

# LA BATALLA DE FARSALIA



**Los campos de Farsalia en 2006**

Los dos ejércitos, formados, se mantuvieron largo tiempo observándose. Dión Cassio comenta como los soldados romanos de ambos bandos se mantenían en silencio, en cierto modo abatidos. Un enfrentarriento como éste no era del agrado de ninguno. Fue César el que primero dio la orden de ataque, Pompeyo inmediatamente después. Sin embargo, el desánimo seguía cundiendo entre las filas de los dos ejércitos. Este impasse fue sólo roto por el inicio del combate, inicio que vino de mano de los auxiliares, quienes, al margen del sentimiento que embargaba a las tropas romanas, comenzaron el mutuo intercambio de proyectiles. Es en este contexto en el quizás que se enmarca el ataque de Crastino, el centurión cesariano quien, al frente de 200 hombres, sale de su formación rompiendo con la dinámica que se había impuesto atacando inopinadamente la línea de batalla de su enemigo.

**Comentarios de la guerra civil, Cayo Julio Cesar, libro III, capitulo LXXXIX**

"César, siguiendo su antiguo plan, colocó en el costado derecho a la legión décima y en el izquierdo a la nona, bien que muy disminuida por las rotas de Durazo, y de propósito unió a ella la octava, casi haciendo de las dos una, para que recíprocamente se sostuviesen; las cohortes que tenía en el campo de batalla eran ochenta"
"Antonio mandaba la izquierda, Publio Sila la derecha, Cneo Domicio el centro; él se puso frente por frente de Pompeyo. Mas echando entonces de ver el flanco indicado, temiendo no fuese atropellada el ala derecha de la multitud de caballos, entresacó prontamente de cada legión de la tercera línea una cohorte, y con ellas formó el cuarto escuadrón, oponiéndolo a la caballería enemiga, declarándole el fin que en esto llevaba y que en su valor estaba librada la victoria de aquel día. Mandó al mismo tiempo al tercer escuadrón y a todo el ejército que ninguno acometiese sin su orden; que a su tiempo él daría la señal tremolando un estandarte".

**Cesar ve el ejército de Pompeyo**

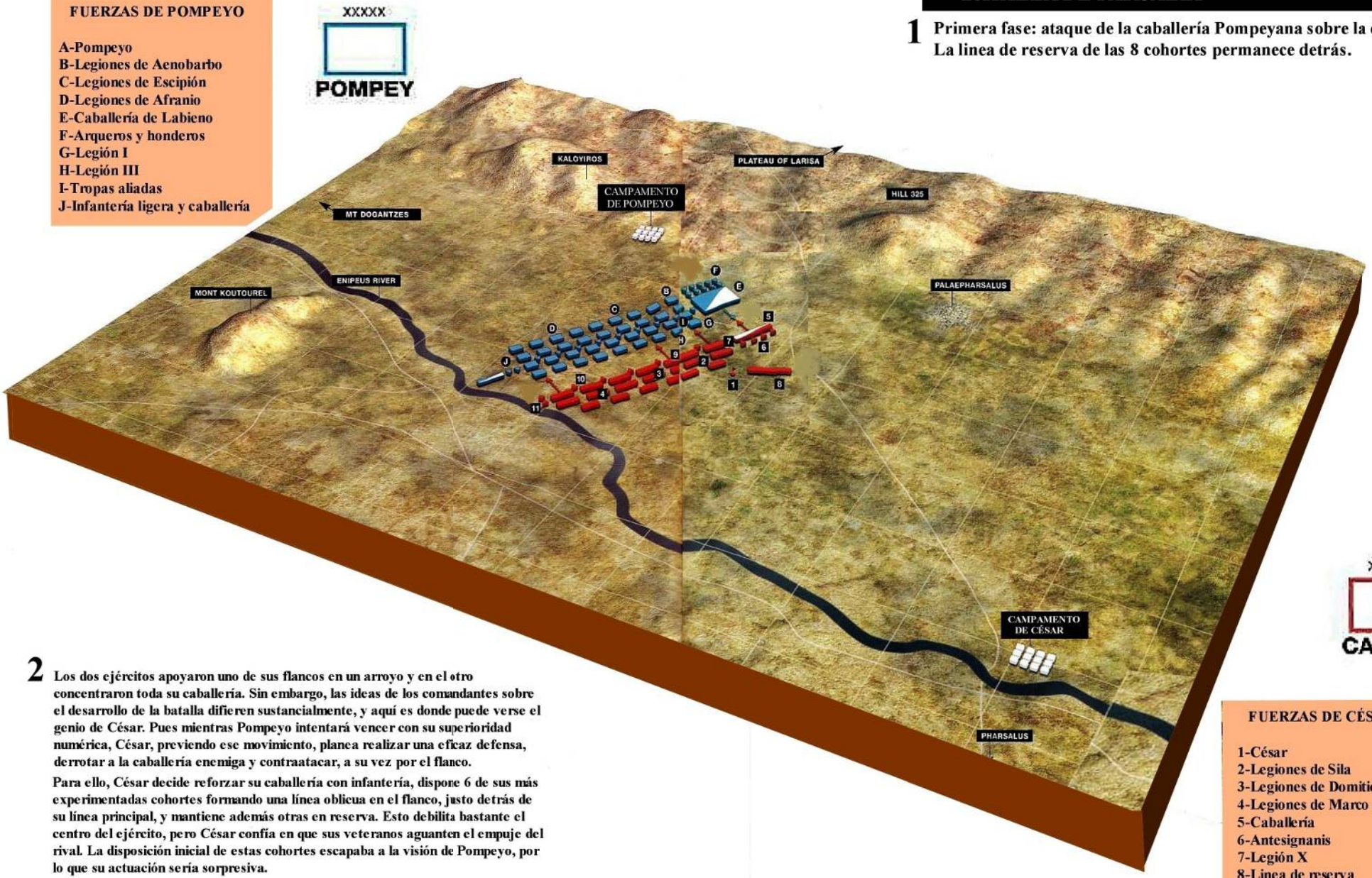
"su ejército estaba ordenado en esta forma: en el ala izquierda se veían las dos legiones cedidas por César de orden del Senado al principio de las desavenencias; la una se llamaba primera, tercera la otra. Este puesto ocupaba Pompeyo mismo; Escipion el cuerpo de batalla con las legiones de Siria; la legión de Cilicia juntamente con las cohortes españolas transportadas por Afranio, formaban el ala derecha. Éstas consideraba Pompeyo ser sus mejores tropas; las demás estaban repartidas entre el centro y las alas, y todas completaban ciento diez cohortes"

# BATALLA DE FARSALIA

**1** Primera fase: ataque de la caballería Pompeyana sobre la de César. La linea de reserva de las 8 cohortes permanece detrás.

**FUERZAS DE POMPEYO**

A-Pompeyo
B-Legiones de Aenobarbo
C-Legiones de Escipión
D-Legiones de Afranio
E-Caballería de Labieno
F-Arqueros y honderos
G-Legión I
H-Legión III
I-Tropas aliadas
J-Infantería ligera y caballería




**2** Los dos ejércitos apoyaron uno de sus flancos en un arroyo y en el otro concentraron toda su caballería. Sin embargo, las ideas de los comandantes sobre el desarrollo de la batalla difieren sustancialmente, y aquí es donde puede verse el genio de César. Pues mientras Pompeyo intentará vencer con su superioridad numérica, César, previendo ese movimiento, planea realizar una eficaz defensa, derrotar a la caballería enemiga y contraatacar, a su vez por el flanco.

Para ello, César decide reforzar su caballería con infantería, dispone 6 de sus más experimentadas cohortes formando una línea oblicua en el flanco, justo detrás de su línea principal, y mantiene además otras en reserva. Esto debilita bastante el centro del ejército, pero César confía en que sus veteranos aguanten el empuje del rival. La disposición inicial de estas cohortes escapaba a la visión de Pompeyo, por lo que su actuación sería sorpresiva.

**FUERZAS DE CÉSAR**

1-César
2-Legiones de Sila
3-Legiones de Domitio Calvino
4-Legiones de Marco Antonio
5-Caballería
6-Antesignanis
7-Legión X
8-Linea de reserva
9-Infantería ligera
10-Legión VIII
11-Legión IX

Los legionarios de César avanzaron hacia las líneas pompeyanas que no se movieron. Cuando los cesarianos comenzaron a correr hacia ellos tampoco se movieron los pompeyanos, entonces tuvo lugar una de esas escenas para la Historia: los legionarios de César, espontáneamente, se pararon en su carrera, descansaron unos minutos, recuperaron el aliento y después siguieron avanzando hacia las líneas de Pompeyo. Era la reacción de un ejército veterano al que Pompeyo no iba a tomarle el pelo ni mucho menos. A medida que la distancia entre los ejércitos disminuía, César pudo hacerse una idea más clara de la situación. Su ala derecha, con la mítica Décima legión, no tendría problema en resistir el empuje enemigo y él mismo había colocado su puesto de mando tras ella, pero el ala izquierda estaba comprometida, ya que la formación de auxiliares tendría que enfrentarse no sólo a la infantería auxiliar pompeyana, sino a una legión, por lo que César delegó el mando de este ala a Marco Antonio, su mejor legado. Que César hiciera esto confirma que sus temores eran las alas y no el centro, ya que él siempre se colocaba en los lugares donde el peligro era mayor para poder acudir rápidamente, algo que aprendió en la batalla contra los nervios. Toda la clave de la táctica pompeyana era el ala derecha de César y por ello se situó allí, para estar cerca de la "cuarta línea" formada por las ocho cohortes.

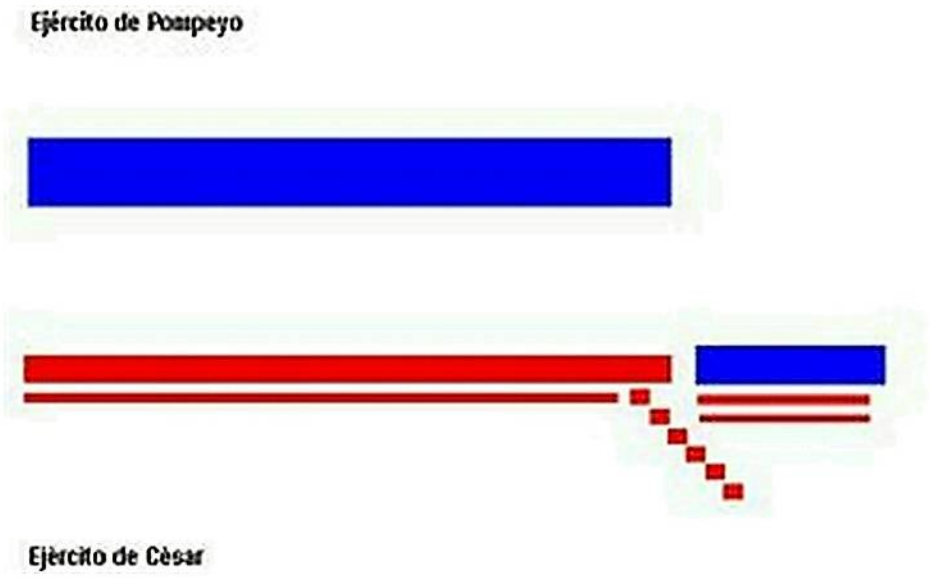


Pompeyo había desplegado a sus cohortes mezclando los diferentes tipos de unidades, auxiliares, veteranos, reclutas.., deseaba con ello que las tropas mas aguerridas apoyasen a las menos preparadas tratando así de dar cierta cohesión a la línea de batalla. Cuando da comienzo el lance, y ambos bandos inician el avance, a converger, Pompeyo es advertido de que las tropas menos preparadas (auxiliares y aliados), no consiguen mantener el orden durante el avance. Para nada desea el general republicano llegar a las manos con los cesaristas sin presentarles un frente de batalla correctamente cerrado y cohesionado, así que, después de meditarlo, da la orden de detención. Si las unidades no pueden permanecer cohesionadas durante el avance, tendrá que esperar el ataque adoptando una posición estática, la única que le permitirá mantener sus líneas correctamente dispuestas.

## Comentarios de la guerra civil, Cayo Julio Cesar, libro III, capitulo XCIII

"A este tiempo, del ala izquierda de Pompeyo, como estaba prevenida, desfiló a carrera abierta toda la caballería y se derramó toda la cuadrilla de ballesteros, a cuya furia no pudo resistir nuestra caballería, sino que comenzó a perder tierra y los caballos pompeyanos a picarla más bravamente, abriéndose en columnas y cogiendo en medio a los nuestros por el flanco"."Lo cual visto, César hizo seña al cuarto escuadrón, formado de intento para este caso de seis cohortes".

Es difícil establecer un orden claro, una secuencia, sobre las distintas fases de la batalla. Si seguimos a Lucano, fue la caballería pompeyana, la de Labieno, la que comenzó el ataque en el extremo de la formación. Apoyada por la infantería ligera golpearon y rechazaron a la mucho menos numerosa caballería cesariana que cubría el flanco derecho de César. Aquí debemos seguir ya los escritos de César quien relata como, rechazada por los lanzadores de proyectiles del enemigo, su caballería retrocedió sobre la X Legión. Evidentemente el movimiento estaba ya previsto por su general, sus 1.000 jinetes no podrían sostenerse contra los cerca de 6.500 que se les venían encima. Lo cierto es que como era previsible arrastraron tras de si a los atacantes. Mientras la caballería pompeyana cargaba contra la cesariana los infantes auxiliares de Pompeyo (infantería ligera, ya que toda la infantería auxiliar pesada pompeyana se hallaba en el lado del río) siguieron a sus jinetes esperando el momento de realizar el flanqueo y lanzarse contra la retaguardia de las legiones. Por ello, esta infantería no sólo había sobrepasado la línea trasera de sus legiones, sino que se hallaba justamente en el flanco de éstas. Si la maniobra de Labieno salía bien estarían en magnífica situación para correr a flanquear la línea cesariana... pero si salía mal, serían atropellados por su propia caballería en fuga. Poco después los legionarios de César lanzaron sus pila y desenvainando sus espadas españolas cargaron contra las líneas pompeyanas.




**Ataque de la caballería pompeyana.**

Los 1.000 jinetes de César a cuya cabeza se hallaban los 400 jinetes germanos, no fueron arrollados por los 7.000 pompeyanos, y seguro que los germanos tuvieron buena parte de la "culpa". Si los galos de Alesia, que conocían de sobra a estos gigantes se aterrorizaron al verlos ¿qué sentirían hombres que jamás habían visto a un gigante germano al verle lanzarse a la carga?... Pues de todo menos alegría. Además, entre los jinetes cesarianos se encontraban infantes que atacaban directamente a los jinetes pompeyanos desde abajo, lo que aumentó la confusión de éstos. Pero no duró mucho el susto ni la confusión, ya que los jinetes cesarianos volvieron grupas, los infantes que los acompañaban se agarraron fuertemente a las crines y colas de los caballos y rápidamente se alejaron a galope tendido hacia el sur. ¡Victoria! debieron pensar los aturdidos pompeyanos mientras se reagrupaban para cargar contra la caballería de César en retirada que se replegaba ordenadamente a través de los huecos dejados por los manípulos de las ocho cohortes.

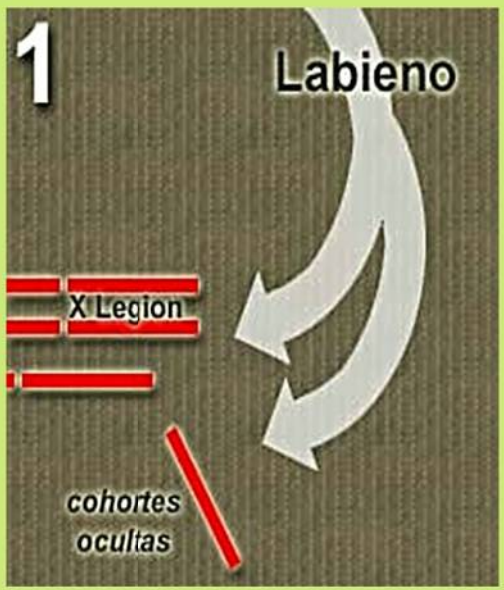
## El ataque de las ocho cohortes

El ataque de la caballería cesariana había frenado la carga pompeyana. Los germanos habían conseguido unos segundos de pausa preciosos, ya que ahora los pompeyanos dejaron pasar otros segundos más preciosos aún reorganizándose para embestir en línea. Esos segundos de desfase entre la pérdida de contacto y la carga fueron vitales para permitir que la caballería cesariana escapara por los huecos de las ocho cohortes que tras pasar el último jinete y el último infante ligero se cerraron en cuestión de doce segundos formando así una línea continua entre el flanco derecho de la Décima y las laderas del Dogandzis. Si la caballería pompeyana quería pasar sólo podía hacerlo por allí, así que, confiada, cargó contra la delgada línea formada por las ocho cohortes.

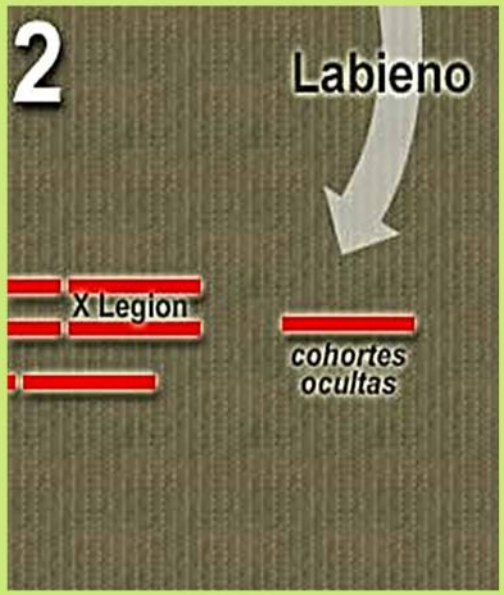


# Las cohortes emboscadas

Los datos que tenemos acerca de la posición del contingente que situó César emboscado son pocos, aunque permiten llegar a algún tipo de conclusiones:
-Según César las cohortes fueron emboscadas preparadas para embestir a su señal.
-Según Apiano fueron emboscadas, efectivamente, y dice más, que lo fueron detrás de la X legión.
-Plutarco tan sólo comenta que las cohortes, llegado el momento, acudieron al combate, esto poco nos dice salvo que quizás, se encontraban todavía algo alejadas del lugar en donde la caballería enemiga realizaba sus evoluciones, salieron pues de su lugar, se desplegarían y avanzarían a la carrera contra sus enemigos.
La lógica de este argumento es que César efectivamente las ocultó, pero luego, al avanzar las líneas las unidades quedaron un poco retrasadas, por ello, al salir de su encondite y desplegarse tuvieron que avanzar una cierta distancia, o bien que sencillamente estaban ocultos detrás las ultimas líneas romanas.
-Lucano es el que más datos aporta, los sitúa detrás de la X Legión y en posición oblicua..




LUCANO




PLUTARCO



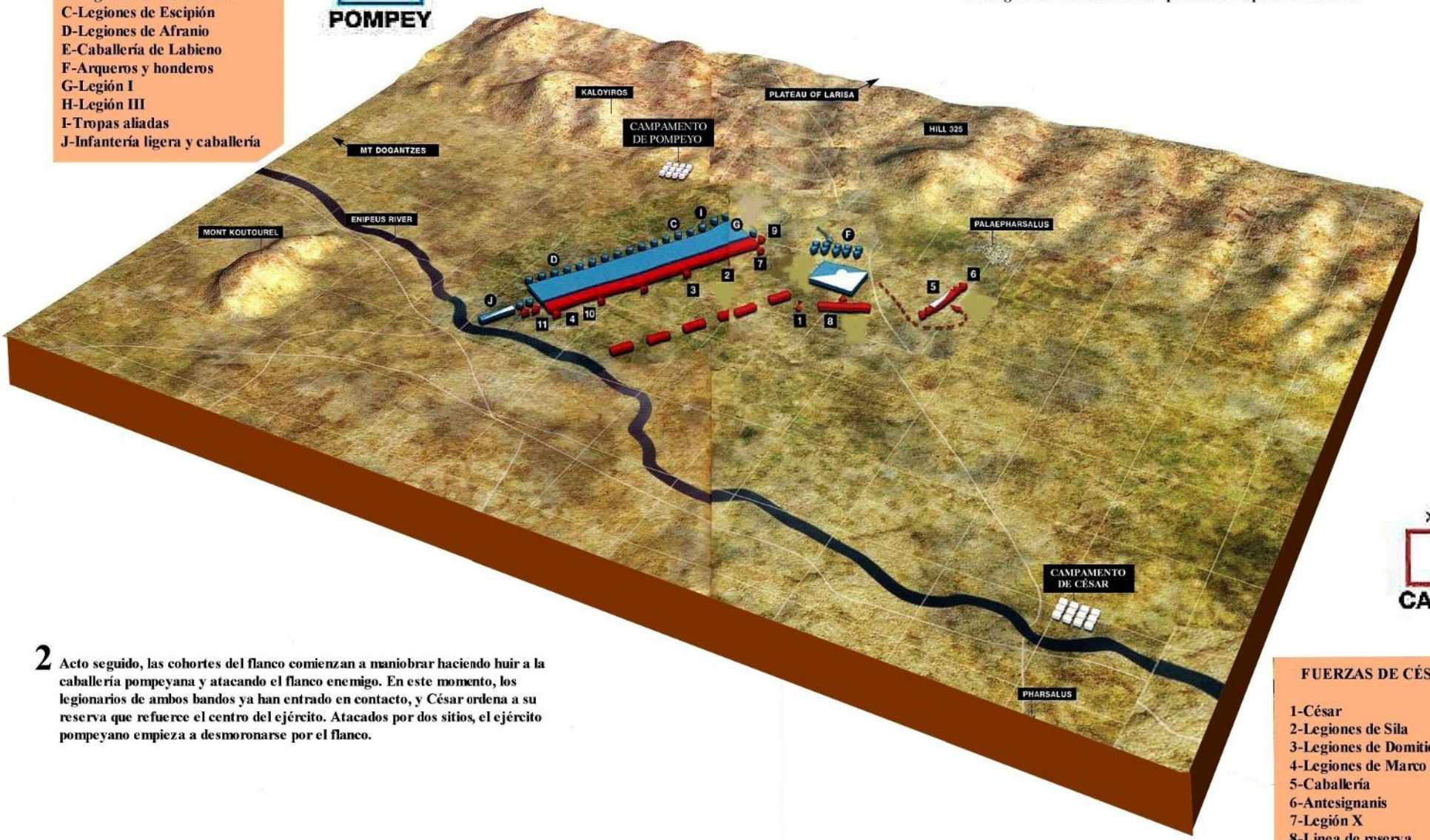

APIANO

La versión más probable es la versión 1, por varias razones:

- A): por que es la que más se adapta al concepto de emboscada, detrás de las líneas es, en principio, mas fácil realizar los movimientos precisos para ocultar a tal numero de hombres.
- B): por que responde bien a la idea de defensa del flanco. que es lo que, en principio, desea César. Si observamos, por ejemplo, la disposición del frente de batalla de Alejandro en la batalla de Gaugamela, adopta una posición en ángulo para defender el flanco de su formación, pues como es sabido el primer impulso de la caballería es perseguir a los jinetes enemigos en retirada, pero el segundo es girar y atacar inmediatamente el extremo del flanco de la formación rival, por ello Alejandro cubre sus flancos de esa manera, para hacer que la caballería atacante tenga que hacer una maniobra más dilatada. César, al ocultar en esa misma disposición sus unidades acertó en la idea de que la caballería de Labieno, torpemente mandada por este aprendiz de Asdrúbal, realizaría inmediatamente un ataque de flanco contra la X legión, de hecho Apiano menciona que comenzaron ya a flanquear esa unidad justo en el momento en que se lanzaron al ataque los legionarios ocultos
- C): Esta posición es la que mejor concuerda con las pocas pistas que nos han quedado de los hechos, léase: Apiano, que menciona la posición de las cohortes, detrás de la décima legión, y sobre todo Lucano, quien la sitúa en oblicuo, detrás de las enseñas. Lo razona el poeta señalando que César no quería estirar su ala, forzándose así a debilitar toda su línea de batalla, por lo que empleo la estratagema de emboscar a ese grupo de cohortes aunque eso les pudiera exponer a ser rebasados.
- D):César en sus comentarios afirma que su caballería, al darle el la orden de repliegue, se dividió en dos columnas y paso por entre sus unidades a cobijo de la retaguardia. Evidentemente si las tropas romanas estaban ocultas tras la X legión (Plutarco) también lo estarían para sus jinetes que venían ahora de frente. Así pues, estos retrocederían ahora ordenadamente hacia las posiciones ocupadas por la X legión, las únicas cercanas dispuestos en formaciones, como aclara César, y por entre las cuales las columnas de caballería en retirada se replegarían atrayendo hacia ellos, además, a parte de la caballería enemiga. Siguiendo a Lucano, sabemos que César dudaba que las cohortes de la X situadas en ese flanco pudiesen resistir la arremetida de la caballería de Labieno, y que por eso dispuso detrás de esta a las cohortes emboscadas. Parece claro que esperaba que el empuje enemigo se dirigiría a destrozar su flanco, más que a rebasarlo al estilo Cannas, una excepción a la regla
- G). Cuando la caballería de Labieno debe retroceder, no olvidemos que es una macro formación de unos 6000 jinetes, no lo hace hacia la infantería ligera y, por extensión, en dirección al campamento, lo hace hacia las colinas. En cualquier batalla (los ejemplos antes utilizados valen) el grueso de los jinetes, cuando son repelidos, giran 180° y huyen. Por que digo esto?, porque por deducción nos indica que se encontraban ya en fase de rotación cuando fueron repelidos por los legionarios de César. Sólo el despliegue de la versión 1 encajaría en esta lógica.
- F). Finalmente, según Apiano, el plan de Pompeyo era concentrar el ataque de la caballería contra la X legión, en donde sabían que además siempre se situaba César, por ello el avance de la caballería de Labieno se haría en dirección al flanco, no a la retaguardia.

# BATALLA DE FARSALIA

**1** Ante la acometida de la caballería de Pompeyo la cesariana se retira, en una fingida huida que no tiene más objetivo que atraer a la entusiasmada caballería enemiga hacia las cohortes bien pertrechadas para combatirlas.




**FUERZAS DE POMPEYO**

A-Pompeyo
B-Legiones de Aenobarbo
C-Legiones de Escipión
D-Legiones de Afranio
E-Caballería de Labieno
F-Arqueros y honderos
G-Legión I
H-Legión III
I-Tropas aliadas
J-Infantería ligera y caballería

**2** Acto seguido, las cohortes del flanco comienzan a maniobrar haciendo huir a la caballería pompeyana y atacando el flanco enemigo. En este momento, los legionarios de ambos bandos ya han entrado en contacto, y César ordena a su reserva que refuerce el centro del ejército. Atacados por dos sitios, el ejército pompeyano empieza a desmoronarse por el flanco.

**FUERZAS DE CÉSAR**

1-César
2-Legiones de Sila
3-Legiones de Domitio Calvino
4-Legiones de Marco Antonio
5-Caballería
6-Antesignanis
7-Legión X
8-Linea de reserva
9-Infantería ligera
10-Legión VIII
11-Legión IX

César dice que fueron sus cohortes las que cargaron contra los jinetes pompeyanos. Es decir, que las ocho cohortes atacaron a los jinetes y no al revés. Efectivamente, cuando los jinetes pompeyanos llegan ante la línea cesariana, las ocho cohortes atacan como una muralla de escudos y *pila* móvil ante la que los jinetes de Pompeyo no pueden hacer nada salvo frenarse. Exactamente igual que les ocurrirá a los jinetes franceses en Waterloo cuando ataquen a los cuadros de infantería inglesa, solo que los cesarianos no permanecen clavados en el suelo, sino que cargan contra los jinetes. Y es que la caballería nunca ha podido vencer a una infantería disciplinada, conjuntada y, sobre todo, bien mandada que opone un bloque sólido, un verdadero muro infranqueable. Si los jinetes de Pompeyo no pueden cruzar, evidentemente tienen que frenarse, y es en ese momento cuando las ocho cohortes atacan como un mazo a aquella gigantesca masa de jinetes cuyo factor primordial táctico, la potencia de carga, ha sido anulado por el frenazo al que han sido sometidos. Como una verdadera muralla, en orden cerrado, los legionarios cesarianos atacan ferozmente a los jinetes pompeyanos de la primera línea destrozándoles el rostro a lanzazos. Ante la inusitada violencia del ataque, el pánico se apodera de la segunda línea pompeyana que no tarda en reunirse con sus compañeros caídos. Los jinetes de las siguientes líneas vuelven grupas tratando desesperadamente de escapar de aquella mortal encerrona y se origina una oleada de histeria colectiva que partiendo de las primeras líneas no tarda en alcanzar las últimas.

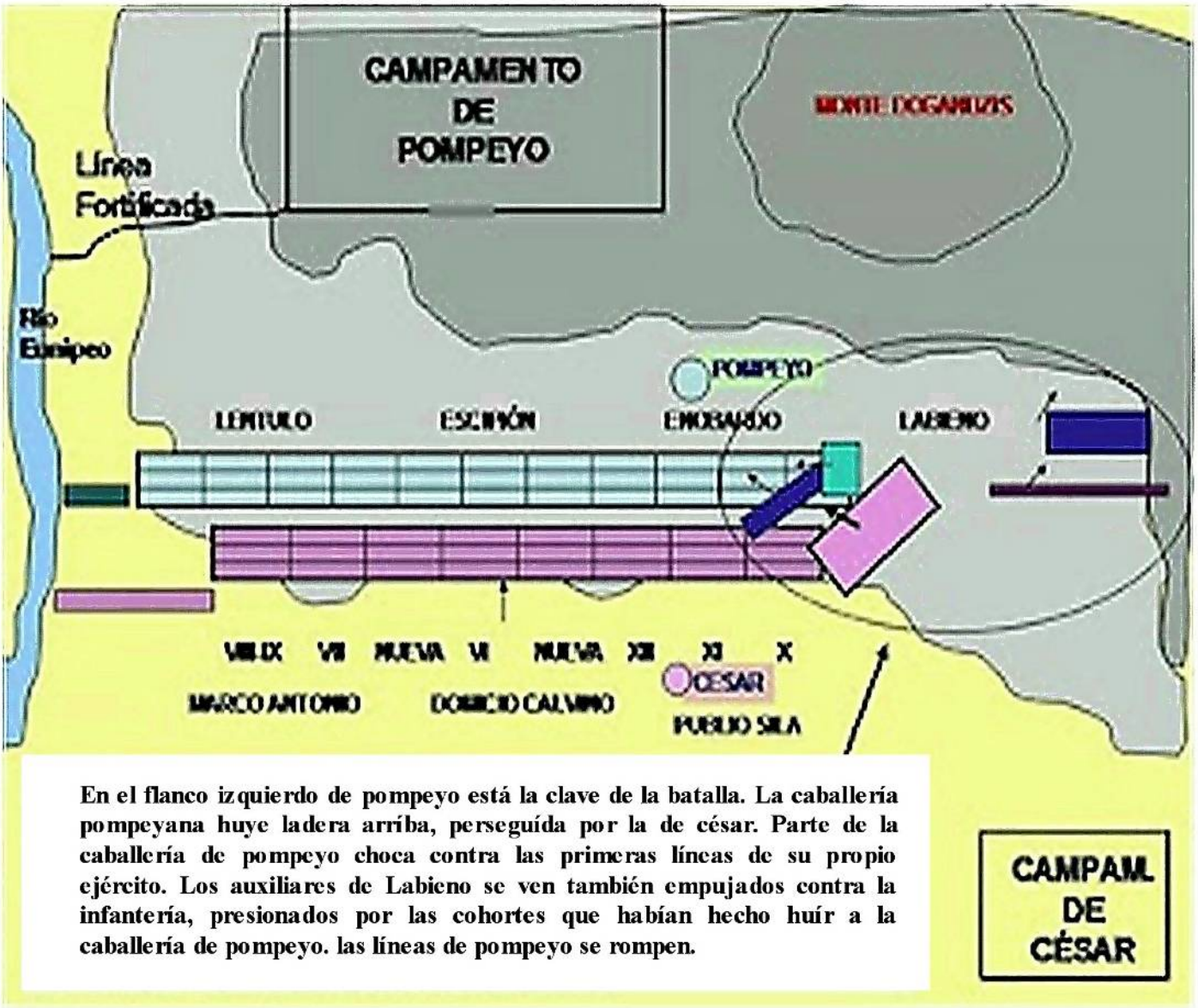
## Comentarios dela guerra civil, Cayo Julio Cesar, libro III, capitulo XCIII

"Los nuestros, dada la señal, avanzando con las lanzas en ristre y advirtiendo que no se movían los pompeyanos, como prácticos y enseñados de otras batallas, por sí mismos pararon en medio de la carrera, porque al fin no les faltasen las fuerzas, y tomando aliento por un breve rato, echaron otra vez a correr, arrojaron sus lanzas, y luego conforme a la orden de César pusieron mano a las espadas. No dejaron de corresponderles los pompeyanos, sino que recibieron intrépidamente la carga, sostuvieron el ímpetu de las legiones sin deshacer las filas, y disparados sus dardos, vinieron a las dagas."
"Ellos avanzaron al punto, y a banderas desplegadas cargaron con ímpetu tan violento a los caballos pompeyanos, que ni uno hizo frente, antes todos espantados, no sólo abandonaron el campo, sino que huyeron a todo correr a los montes más altos. Con su fuga toda la gente de honda y arco, quedando descubierta e inutilizadas sus armas, fue pasada a cuchillo. Las cohortes sin parar, dando un giro, embistieron por la espalda al ala izquierda de los pompeyanos, que todavía peleaban y se defendía con buen orden, y los acorralaron".



Las cohortes de César atacan la caballería de Pompeyo

Los jinetes pompeyanos de las primeras líneas en el flanco izquierdo, que están más cercanos al monte, escapan de la trampa subiendo la ladera a galope. Y en ese momento todos sus compañeros pueden verles escapar monte arriba. ¿Qué ocurre? ¿Por qué nos hemos detenido? debían preguntarse los jinetes de las últimas líneas, y de repente ven como su ala izquierda escapa ladera arriba, por el único camino posible. La huida de parte del flanco izquierdo de la caballería pompeyana posibilitará ahora a las cohortes cesarianas más próximas al Dogandzis atacar también de flanco a los jinetes pompeyanos que se enfrentan ahora a la posibilidad de quedar atrapados entre las ocho cohortes y la Décima legión cesariana por un lado y el monte y su propia infantería ligera por otro. Y entonces estalla el pánico generalizado. Los jinetes de las últimas líneas vuelven grupas y se lanzan contra su propia infantería ligera a la que atropellan en su alocada huida. La caballería cesariana no pierde el tiempo y emprende la persecución de los jinetes pompeyanos a los que irán cazando por grupos por las laderas del Dogandzis.




**En el flanco izquierdo de pompeyo está la clave de la batalla. La caballería pompeyana huye ladera arriba, perseguída por la de césar. Parte de la caballería de pompeyo choca contra las primeras líneas de su propio ejército. Los auxiliares de Labieno se ven también empujados contra la infantería, presionados por las cohortes que habían hecho huír a la caballería de pompeyo. las líneas de pompeyo se rompen.**

**Huída de la caballería de Pompeyo**

La batalla entre las tropas de a pie fue intensa y muy dura. Toda la llanura estaba repleta de soldados de toda condición. En primera línea, y evolucionando cuando les era posible, los lanzadores de proyectiles, junto a ellos, y cuando se llegaba al cuerpo a cuerpo la infantería pesada. Podemos llegar a deducir por los escritos que el combate se desarrollo principalmente en el flanco izquierdo y en el centro (del lado Pompeyano). Fue en esos sectores en donde César dirigió personalmente el ataque.



El momento álgido de la batalla se dió al comienzo del choque. César debió maniobrar con su infantería haciendo avanzar el centro y, posteriormente, una vez que desapareció la amenaza de la caballería de Labieno, la izquierda de su dispositivo. Al margen de lo que sucedía en el extremo izquierdo en donde los jinetes pompeyanos eran dispersados con éxito por los hombres de César (sin duda ni el propio César podía esperar que sus tropas se impusiesen tan claramente en aquel sector), todo el empuje fue dirigido a tratar de romper el frente de batalla de Pompeyo. Todos los autores concuerdan en señalar que la infantería pompeyana resistió el choque con los veteranos de César consiguiendo, pese al esfuerzo personal del propio César, clavarles sobre el terreno. Era el momento, desaprovechado por Pompeyo, a juicio de Plutarco, de hacer valer su superioridad numérica y ordenar avanzar su flanco derecho, las legiones de Lentulo que se mantenían inactivas. Es quizás este error, esta falta de arrojo táctico, el que condenó al ejercito pompeyano pues, si bien resistían perfectamente y es posible que con ventaja en todo el ancho del campo de batalla, al no tomar la iniciativa ésta cayo de lleno en el regazo de César. Sus fuerzas, una vez dispersada la caballería pompeyana, corrieron a lo largo del campo de batalla aplastando a la infantería ligera y comenzando a atacar de flanco a las fuerzas de Domicio Ahenobarbo.



El choque entre los dos ejércitos

Pompeyo observa boquiabierto la huida de sus jinetes, pero no puede hacer nada, ya que no ha previsto una reserva táctica. Sus legiones no sólo no pueden romper la línea cesariana, sino que los legionarios de César les están ganando terreno, inflingiéndoles muchas más bajas de las que ellos pueden hacerles a su vez. Ahora Pompeyo se queda mudo de espanto cuando desde su posición en la ladera del Dogandzis ve claramente cómo las ocho cohortes atacan a su infantería ligera, que previamente había sido atropellada por su propia caballería. Las ocho cohortes cargan contra los infantes ligeros empujándolos hacia el flanco izquierdo de su propia línea de combate. El resultado es que la infantería ligera pompeyana es aplastada contra la legión de la izquierda pompeyana y masacrada por los legionarios de César que se abren paso hasta el mismo flanco de la línea de combate pompeyana sobre un mar de cadáveres para embestir la legión de su izquierda. En ese momento a Pompeyo sólo podía salvarle lo que ocurriera en la ribera del Eunipeo, pero allí Marco Antonio dirige con eficacia el ala izquierda de César donde los infantes auxiliares cesarianos se baten como leones contra los legionarios de Pompeyo, demostrando que un soldado bien preparado y mandado puede enfrentarse a cualquier enemigo, aunque sean legiones romanas.



**Julio César en un momento de la batalla**

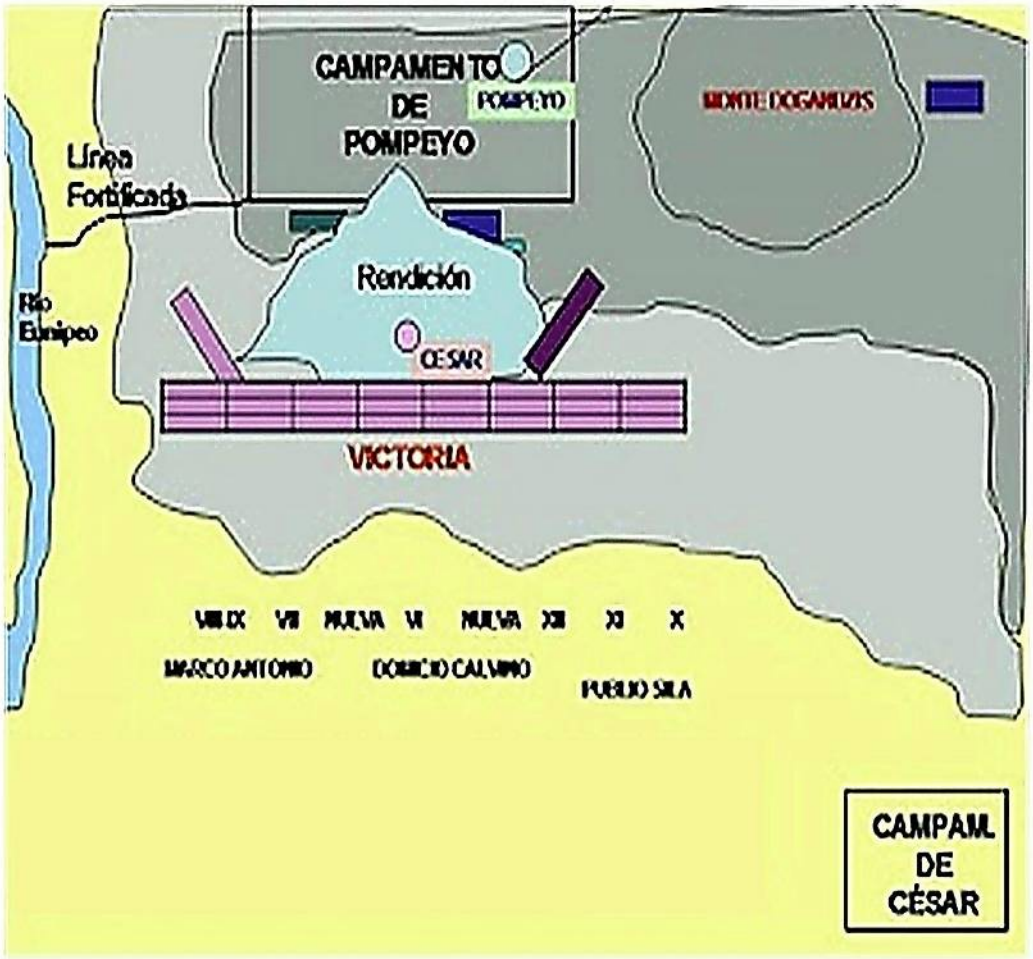


**Guerrero germano**

¿Y que ocurrió con Pompeyo?. Según los escritos, tras apercibirse de la aplastante derrota de la caballería de Labieno, algo que realmente nadie podía haber esperado dada la superioridad numérica de que disfrutaba y la teórica competencia de sus mandos, quedo tan ofuscado y decepcionado, (recordemos que fue el propio Labieno uno de los que con más arrogancia insistió en presentar batalla) que sencillamente se hundió. Quizás se dio cuenta que se había dejado arrastrar por aquellos incompetentes y turbulentos generales y políticos a una batalla que no tendría porqué haberse llevado a cabo. Puede pensarse que si se marchó entonces del campo de batalla fue por pura rabia, por no ver la cara de todos aquellos que durante días se habían reído de su supuesta pusilanimidad y que ahora serian, sin duda, los que más se sentirían aterrados ante la visión de aquellas unidades, en las que habían puesto todas sus esperanzas, huyendo del campo en una incontrolable fuga.

LLegados a este punto, las fuerzas irregulares que Pompeyo había situado en la retaguardia en la esperanza de que al menos podrían lanzarse, a través del hueco abierto por los jinetes de Labieno, contra el campamento y retaguardia de César, y que hasta entonces habían optado inopinadamente por esperar acontecimientos, abandonaron sus posiciones y huyeron en dirección al campamento. Parte de estas fuerzas serán las que luego defiendan las empalizadas contra el ultimo ataque de César.

Lucano señala, con evidentes señales de admiración, la frenética actividad de César entre sus líneas. En lo más duro e incierto de la batalla, el centro, lugar en donde Pompeyo alinea a lo mejor de las tropas, Cesar se emplea a fondo: recorre las filas presionando, empujando a los suyos, golpeando a los timoratos o rezagados, y ayudando con sus propias manos a los heridos, comandando la difícil lucha y sosteniendo así un empuje que se vio realmente comprometido por la tenaz resistencia de su enemigo. Sólo la eficaz actuación de su flanco derecho, que acabo flanqueando el ángulo de la línea de batalla pompeyana, permitió finalmente salir victorioso al centro de su dispositivo. Allí, en el flanco, cayo con las armas en la mano el pompeyano Domicio Ahenobarbo, su comandante.




**Rendición de las tropas de Pompeyo**

César trata de escenificar como gracias a la puntual utilización de sus reservas el frente enemigo cede y se da a la fuga. Realmente es sólo el ataque de flanco el que termina por destrozar las legiones de Domicio, y en definitiva lo que provoca la derrota de toda la línea pompeyana. Tampoco es la victoria que trata de hacernos creer. Sólo las legiones pompeyanas implicadas en el flanco antes descrito son las que sufren ingentes bajas siendo aplastadas o capturadas, la mayor parte del centro y el flanco izquierdo logra retirarse con orden y reagruparse algunos kilómetros mas atrás. César ha hecho lo imposible para lanzar ahora su flanco derecho sobre el atrincheramiento del campamento de Pompeyo. Este, totalmente abatido, ha decidido poner tierra por medio abandonando cualquier posibilidad de resistencia.

## Comentarios de la guerra civil, Cayo Julio Cesar, libro III, capitulo XCIV

"Al punto César mandó avanzar el tercer escuadrón, que hasta entonces había estado en inacción y sin moverse del sitio. Con que viniendo éstos de refresco por el frente, y cargándoles los otros por la espalda, ya no pudieron resistir los pompeyanos, y así todos echaron a huir. No en vano César había predicho en su exhortación a los soldados que las dichas cohortes, que formaban el cuarto escuadrón contrapuesto a la caballería de Pompeyo, habían de comenzar la victoria. Ellas fueron las que la desbarataron; ellas hicieron aquella carnicería de los flecheros y honderos; ellas por la banda siniestra rodearon el ejército de Pompeyo y lo pusieron en huida". "Mas Pompeyo, vista la derrota de la caballería, y de aquel cuerpo en quien más confiaba, desesperado de la victoria, se retiró del campo huyendo a uña de caballo a los reales, y a los centuriones que estaban de guardia en la puerta principal, en voz clara, que los soldados la oyeron: «Defended, dice, los reales, y defendedlos bien, si sucediere algún trance; yo voy a dar orden de asegurar las otras puertas, y otras providencias para la defensa de los reales. » Dicho esto, se metió dentro de su pabellón con temor de perderlo todo, pero aguardando no obstante el paradero".



"Viendo a los pompeyanos refugiados a las trincheras, juzgando que no se les debía dejar respirar un punto ahora que se hallaban despavoridos, alentó a los soldados a no malograr la ocasión de apoderarse de los reales. Ellos, aunque ya rendidos y abrasados del sol, pues la función había durado hasta mediodía, con todo eso, prontos siempre a cualquier trabajo, le obedecieron. Las trincheras eran defendidas vigorosamente por las cohortes que allí quedaron de guarnición, y con mucha mayor pertinacia por los tracios y otras tropas auxiliares de bárbaros. No así por los soldados huidos de la batalla, que rendidos a la fatiga y desaliento, casi todos, abandonadas armas y banderas, tenían más cuenta de proseguir la huida que de guardar los reales. Pero ni los que guarnecían las trincheras pudieron por mucho tiempo aguantar el granizo de los dardos, sino que acribillados de heridas, desampararon el puesto, y guiados de sus capitanes y jefes, todos a un tiempo escaparon a las cumbres más altas de los montes cercanos"."En esta batalla no echó de menos sino doscientos soldados, pero perdió treinta centuriones de los más valientes".

"Del ejército de Pompeyo se contaban al pie de quince mil muertos. Pero los que se rindieron fueron más de veinticuatro mil, porque también las guarniciones de los castillos se entregaron a Sila; otros muchos se refugiaron en las ciudades vecinas. Después de la batalla ciento ochenta banderas y nueve águilas fueron presentadas a César".

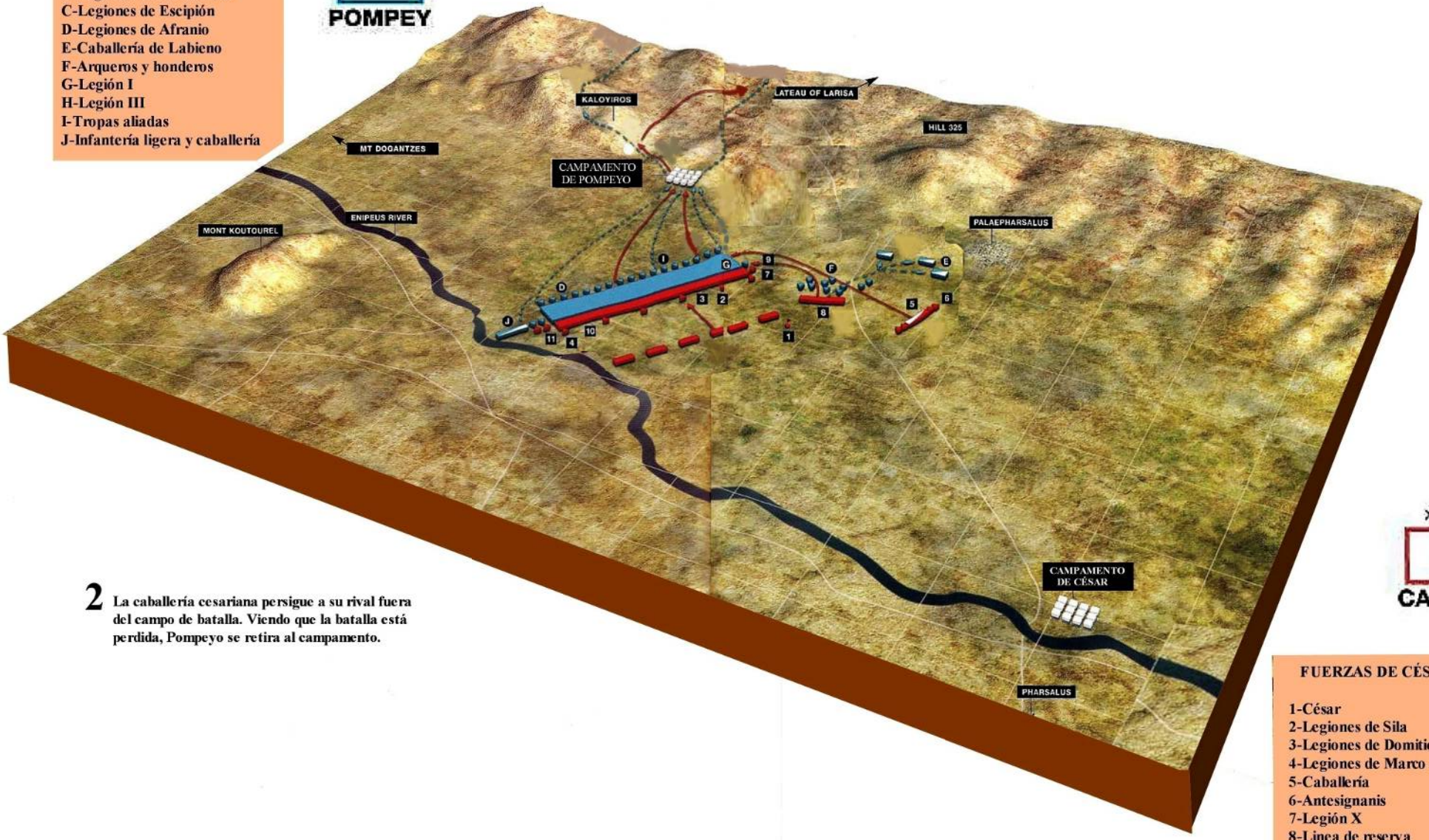
# BATALLA DE FARSALIA

**1** Retirada de Pompeyo y de sus tropas

**FUERZAS DE POMPEYO**

A-Pompeyo
B-Legiones de Aenobarbo
C-Legiones de Escipión
D-Legiones de Afranio
E-Caballería de Labieno
F-Arqueros y honderos
G-Legión I
H-Legión III
I-Tropas aliadas
J-Infantería ligera y caballería

XXXXX
POMPEY




**2** La caballería cesariana persigue a su rival fuera del campo de batalla. Viendo que la batalla está perdida, Pompeyo se retira al campamento.

XXXXX
CAESAR

**FUERZAS DE CÉSAR**

1-César
2-Legiones de Sila
3-Legiones de Domitio Calvino
4-Legiones de Marco Antonio
5-Caballería
6-Antesignanis
7-Legión X
8-Linea de reserva
9-Infantería ligera
10-Legión VIII
11-Legión IX

# Asalto al campamento pompeyano

La retirada al campamento fue frenética y allí es donde cohortes enteras debieron quedar aisladas y comenzaron las rendiciones en masa. Miles de pompeyanos se rindieron ante la imposibilidad de continuar la lucha. Sabían que César era clemente y que tenían la libertad asegurada, por lo que ¿para qué seguir luchando por una causa perdida? Ante los fosos y vallados del campamento de Pompeyo se repitió la misma escena de pánico: miles de hombres tratando de entrar en el campamento por sus estrechas puertas, sobre todo por la del sur, mientras las cohortes cesarianas se acercaban tranquilamente a terminar la faena. El valor de la desesperada resistencia que trataron de oponer los pompeyanos ante su campamento queda reflejado por el hecho de que Pompeyo huye de él antes de que un sólo cesariano haya puesto el pie en sus terraplenes. Es César en persona quien dirige la acometida al campamento, como fue él mismo quien dirigió la caballería en persecución de los germanos de Ariovisto nueve años antes, lo que claramente demuestra ansiedad. En el caso de los germanos por liberar a su amigo prisionero, en el caso de Pompeyo por poner fin allí mismo a la guerra y capturarlo con vida: no hace mucho Pompeyo había sido su amigo y había hecho feliz a su hija Julia. Y César no podía olvidar ni lo uno ni lo otro. Por lo tanto, la decisión de lanzarse espada en mano al frente de sus hombres al asalto del campamento tiene un motivo lógico e importante, pero es sumamente arriesgado. Alejandro Magno lo hizo en Tiro y ello sirvió para que sus hombres escalaran los muros con más bríos. Y César, que sabía que sus hombres estaban muy cansados por el tremendo esfuerzo del combate, no dudó en arriesgar una vez más su vida poniéndose al frente de sus "muchachos", consiguiendo de paso lo mismo que consiguió Alejandro: que sus hombres vieran redoblarse sus energías.

Frente a un jefe que se lanza a la lucha a la cabeza de sus hombres otro que los abandona disfrazado de mercader y escapa a uña de caballo hacia la costa dejando tirados a sus soldados que, sin embargo, continuarán la lucha demostrando que tal general no merecía aquellas tropas.

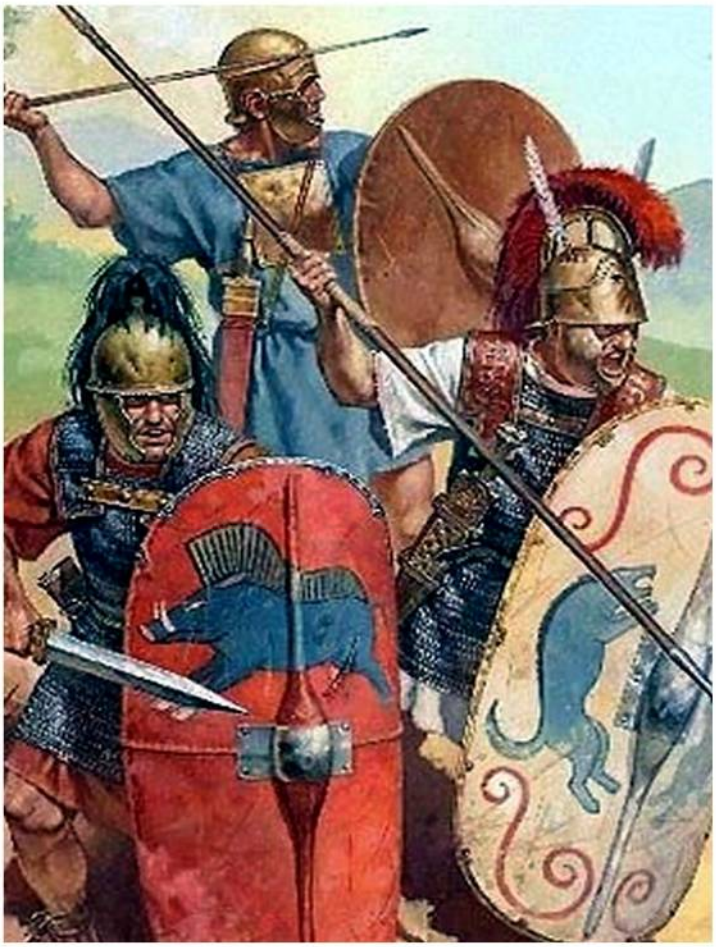
La resistencia pompeyana se derrumba. César salta de su caballo y corre espada en mano seguido de sus "muchachos", cruza el foso del campamento, escala ayudado por sus hombres el terraplén, pasa por encima del vallado derribado y, jadeante por el esfuerzo, observa el caos producido en aquel recinto que dos horas antes sus defensores consideraran "inexpugnable". Sus hombres le rodean orgullosos. Los pompeyanos que defendían esa zona arrojan sus armas y se rinden mientras miles de camaradas suyos escapan por la zona trasera del Praetorium al que ya se encamina César seguido de sus oficiales ante la asombrada mirada de miles de pompeyanos que observan en silencio al hombre que ha conseguido lo imposible. Pero los más asombrados son César y sus acompañantes al ver las tiendas de los nobles pompeyanos adornadas estrafalariamente como si de una fiesta se tratara. Boquiabiertos ante tal espectáculo de lujo y despilfarro, llegan a la tienda de Pompeyo, que más parece una sala de exposiciones que la tienda de campaña de un general, con sus obras de arte, estatuas, trofeos, tapices, triclinios y demás lujos y comodidades. Quien haya visitado el Museo del Ejército Español en Madrid habrá visto la famosa tienda que el emperador Carlos I de España y V de Alemania utilizó en sus campañas, con una cama, un escritorio y un par de sillas, como debía ser la de César, que cuenta entre asombrado e irónico en sus Comentarios que al ver el fastuoso ágape que habían preparado para celebrar la victoria se sentó a la mesa con sus hambrientos oficiales para dar buena cuenta de las viandas mientras sus "muchachos" también descansaban y disfrutaban brevemente de las comodidades y el botín que el campamento enemigo les ofrecía. Allí todo estaba preparado para la victoria, las tiendas se hallaban adornadas con guirnaldas y cada contubernium de cada centuria había dejado preparado cuidadosamente su propio festín para celebrar una victoria de la que disfruta ahora el enemigo. Ante César, los oficiales depositan nueve águilas pompeyanas.
En total, la batalla había durado menos de dos horas.



**El asalto de la empalizada, ataque encabezado por el propio César a fin de enardecer a sus agotados legionarios, encontró una cierta resistencia en los tracios y otros irregulares que se encontraban en aquellos momentos refugiados en la fortificación. Los romanos que también se encontraban en ella, al margen de las cohortes de guarnición, estaban agotados, desarmados, y con pocas ganas de continuar la lucha, pues, además, ya debía haber corrido la voz de que los soldados romanos serian perdonados inmediatamente al deponer las armas. Los tracios y demás bárbaros no eran rivales para unos asaltantes como aquellos, por lo que pronto fueron superados y puestos en fuga. Tomada la empalizada, la fortificación cayo en manos de los cansados soldados de César que ponían así fin a largos meses de penalidades al poder disfrutar ahora de todo lo que aquel gigantesco campamento ponía a su disposición. Sin embargo, gran numero de soldados de Pompeyo (un mínimo de 4 legiones) consiguieron retroceder, en su huida, hasta una colina en la que pronto fueron rodeadas por su infatigable enemigo. Bloqueados por la construcción de una empalizada, y así aislados y desabastecidos, no tardaron en dar la partida por perdida y entregarse sin condiciones. Grecia, y con ella todo el Oriente, se habían perdido para la causa republicana.**

César escribe en los Comentarios que tuvo 200 muertos por 10.000 pompeyanos. Parece una cifra muy baja la que nos da. ¿Miente César?. No, mentir no miente, pero evidentemente tampoco nos lo cuenta todo. Lo que ocurre es que en este caso "olvida" mencionar las bajas de los auxiliares y la caballería aliada. En realidad César no miente, ya que él habla de bajas "romanas", es decir, de ciudadanos romanos, que posiblemente fueron doscientos a lo largo de la línea de combate (hablamos de veteranos combatiendo contra tropas bisoñas). Aunque, evidentemente, sumando las bajas de los auxiliares tanto de infantería como de caballería tendríamos una cifra calculada generalmente en torno a las 1.200 bajas que es la cifra más comúnmente aceptada por los historiadores. La verdadera zona crítica de César fue su ala izquierda, ya que allí sus tropas auxiliares debieron enfrentarse a las cohortes españolas y fue donde mayor número de bajas tuvo. En realidad, Farsalia, más que una batalla fue una auténtica matanza de pompeyanos enviados literalmente al matadero. De las escasas dos horas que duró el enfrentamiento los pompeyanos llevaron la peor parte más de tres cuartas partes del tiempo, lo que nos da una idea de por qué se generaron tantas bajas, y más en la huida al campamento y la lucha entablada frente a él en el que los legionarios pompeyanos, cada uno por su lado, combatieron sin orden ni concierto contra sólidas cohortes formadas en orden de batalla. En esa situación es fácil imaginar miles de muertos pompeyanos contra apenas unas decenas cesarianas. César escribe que perdió a treinta centuriones y lo destaca con gran dolor, entre ellos a su fiel Cayo Crastino. Treinta centuriones entre doscientos legionarios es una cifra altísima que nos da una proporción de uno a seis cuando la proporción en filas era de uno a sesenta, es decir ¡diez veces más!. Ésta es una de las claves que explican perfectamente por qué tuvo tan pocas bajas, al igual que ocurrió en Gergovia o en Dyrrachium donde son los centuriones los que salvan la situación. La pérdida de tantos oficiales nos explica que mantuvieron la situación bajo control hasta el último momento, sacrificándose para evitar bajas entre sus hombres. Los centuriones eran plenamente conscientes de su gran inferioridad numérica y sabían que debían evitar bajas a toda costa, aunque esa dedicación por evitarlas les acabara costando la propia vida.

En realidad, en lo que fue la batalla propiamente dicha, el choque entre las dos grandes masas de infantería, las bajas debieron ser muy pocas:



**Soldados romanos auxiliares**

Hay algo que en las batallas de la Antigüedad puede sorprender, y es que generalmente los que pierden sufren muchísimas más bajas que los que ganan. Las batallas de espada no son como las de fusiles. En la Edad Contemporánea los ejércitos han sido más grandes, pero la proporción de bajas más pequeña. En ninguna batalla del siglo XX un ejército ha tenido la proporción de bajas que los romanos sufrieron en Cannas, Arausio o Adrianópolis, ya que entonces las batallas eran combates prácticamente a exterminio. Ni siquiera en batallas terribles como Stalingrado las bajas, que casi alcanzaron el 70%, fueron tan espantosas como en las batallas antes mencionadas. En realidad, con la retirada de la caballería pompeyana, terminó la batalla de Farsalia para comenzar "la matanza de Farsalia". Los cesarianos masacraron a los infantes ligeros pompeyanos que lo único que pudieron hacer fue morir en cuestión de minutos sin ninguna posibilidad no ya de frenar la embestida cesariana, sino ni siquiera de defenderse físicamente. Y tras los infantes ligeros vinieron los legionarios pompeyanos, atrapados por delante por las legiones de César, por un flanco por sus propios compañeros de las otras legiones, por otro por las ocho cohortes y por detrás por la caballería de César. Como vimos en Cannas, el legionario romano necesitaba al menos un metro cuadrado para maniobrar. Si las filas se cerraban comprimiéndose, el espacio entre cada legionario se reducía impidiéndole maniobrar.

Miles de legionarios romanos murieron en Cannas sin ni siquiera poder levantar su escudo para defenderse, apretados unos contra otros como ovejas en el matadero. En Farsalia, toda el ala izquierda pompeyana fue comprimida, aplastada por los cuatro costados, por lo que la matanza en aquella zona fue terrible.
No es sólo que los legionarios de César, avezados veteranos, fueran mejores que los pompeyanos y que cada cesariano muerto se hubiera llevado antes a unos cuantos pompeyanos por delante (En Cannas, se alternaron unidades galas y españolas en la media luna saliente y a pesar de estar alineados unos con otros, las unidades galas tuvieron muchas más bajas que las españolas). Es que, además, las tropas de Pompeyo fueron privadas de sus recursos tácticos incluso en el combate cuerpo a cuerpo, primero la caballería y después la infantería. Por eso las bajas fueron tan elevadas entre los pompeyanos:

**César**
**Total fuerzas**
**Muertos**
**%**

31.400
1.200
3,82
**Pompeyo**
**Total fuerzas**
**Muertos**
**%**

66.200
10.000
15,10

Como vemos, si los dos ejércitos hubieran presentado una batalla convencional y tras una hora de combate se hubieran retirado cada uno a su campamento con las líneas intactas, las bajas hubieran sido aproximadamente de un 4 a un 5% por bando, lo que concuerda con las bajas cesarianas. Que los pompeyanos tuvieran casi ¡cinco veces! más bajas es la consecuencia de la carga de las ocho cohortes contra el flanco que comprimió sus líneas y la huida alocada que se tradujo en una verdadera carnicería al encontrarse los fugitivos atrapados entre el enemigo y sus propias fortificaciones. Las tajantes órdenes de César de respetar la vida de los enemigos que se rindieran en combate (gran número de pompeyanos tiraron sus espadas y se sentaron en el suelo mientras los cesarianos les sobrepasaban tranquilamente persiguiendo a los que huían) impidió que las bajas pompeyanas se dispararan. Miedo da pensar en lo que hubiera ocurrido si Pompeyo no huye y sus hombres le siguen. Si los pompeyanos se hubieran quedado clavados en el suelo como en Cannas o en Adrianópolis, ya que las bajas hubieran sido, con toda probabilidad, de más de un 80%.

La batalla de Farsalia es una obra maestra en la que uno de los contendientes aprovecha en su propio beneficio las enormes ventajas tácticas del otro. Una obra de genios que tan sólo Alejandro, Aníbal, César y Napoleón conseguirán a lo largo de la Historia de manera tan rotunda, tan definitiva. De ellos, tan sólo Alejandro y César morirán invictos, triunfantes en la cumbre de su poder, demostrando que además de genios de la táctica fueron maestros de la estrategia. Frente al proyecto de Alejandro, diluido tras su muerte, César conseguirá dejar los cimientos del Imperio Romano listos para ser edificado. Farsalia fue el inicio de todo aquello, la batalla en la que se decidió que Roma se convertiría en un Imperio Universal como el que soñó Alejandro siglos antes y que ahora César iba a convertir en realidad.

# DESPUÉS DE FARSALIA

Como el resto de los conservadores, Pompeyo tuvo que huir para salvar su vida. Marchó hacia la costa del Egeo. Fletó un barco para navegar hasta Mitilene, donde se reunió con su mujer Cornelia y su hijo Sexto Pompeyo. Entonces se preguntó dónde ir después. La opción de acudir a uno de los reinos orientales fue desestimada, prefiriendo ir a Egipto con una pequeña flota, con la intención de pedir ayuda al faraón Ptolomeo. Pompeyo llegó a las costas de Egipto y envió emisarios al rey. Después de su llegada a Egipto, la suerte de Pompeyo fue decidido por los consejeros del joven rey Ptolomeo XIII. Mientras Pompeyo esperaba en su barco, discutieron sobre el coste de ofrecerle refugio con César ya en ruta hacia Egipto: el eunuco del rey, Potino se salió con la suya. Tras unos días esperando anclado frente a los bancos de arena, el 28 de septiembre del 48 a. C., una pequeña barca se acercó hasta los navíos romanos. En los últimos y dramáticos pasajes de su biografía, Plutarco narra que Cornelia miraba ansiosamente desde su trirreme mientras Pompeyo deja el barco en un pequeño bote con unos pocos camaradas, taciturnos y silenciosos y se dirigía a lo que parecía ser un grupo de bienvenida en la orilla egipcia. Pompeyo se levantó para desembarcar, momento en que fue apuñalado hasta la muerte por sus compañeros Aquilas, Septimio y Salvio. Plutarco hace que encuentre su destino con gran dignidad, un día después de su 59.° cumpleaños.



**La huida de Pompeyo después de Farsalia, por Jean Fouquet**



Grabado que muestra el asesinato de Pompeyo Magno al desembarcar en Pelusio, por orden del rey egipcio Tolomeo XIII.

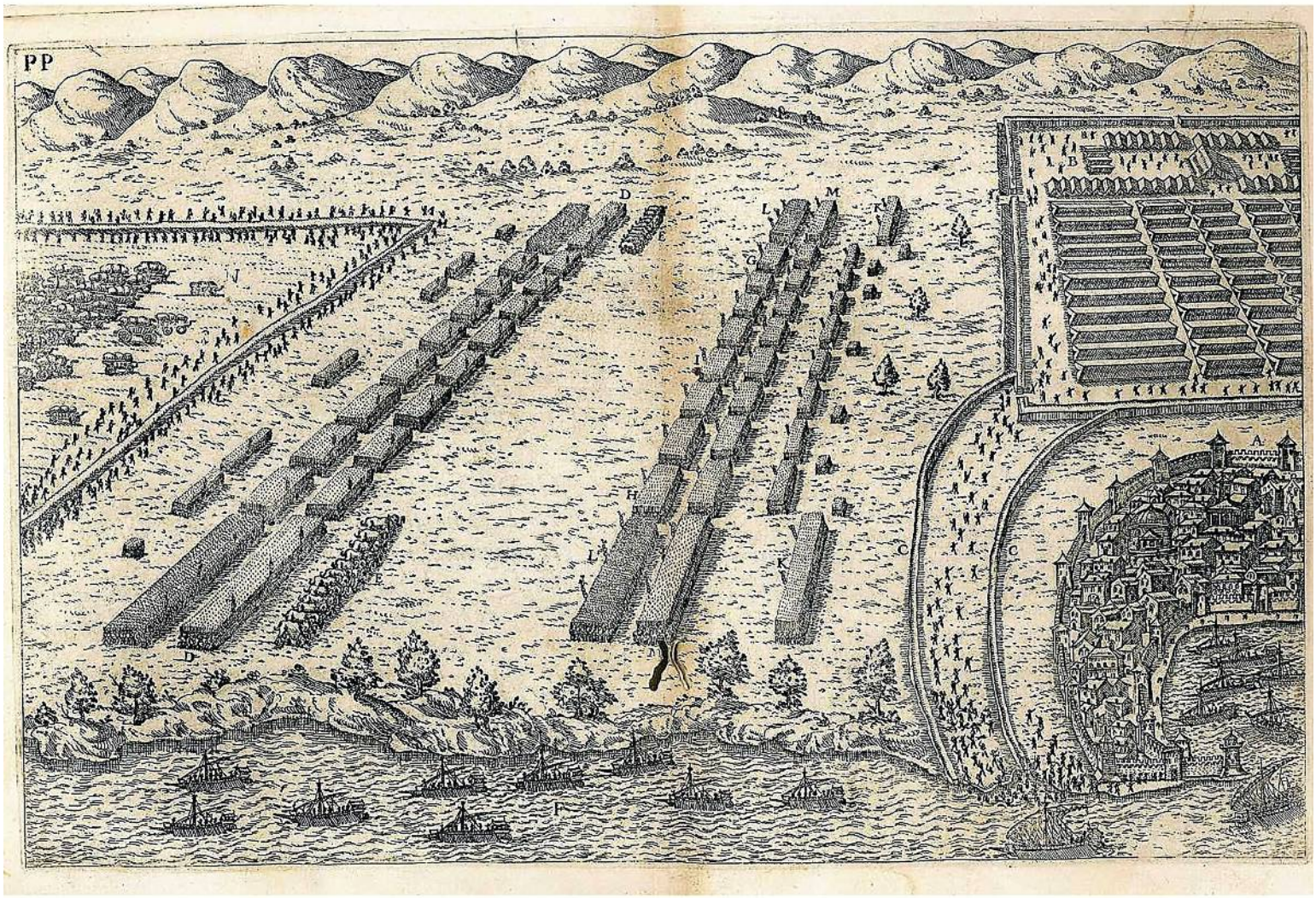
Los egipcios le cortaron la cabeza y se la llevaron, junto con su sello, al rey Ptolomeo. El cuerpo quedó en la orilla. Su leal liberto Filipo lo quemó sobre las planchas podridas de una barca pesquera. La cabeza y el sello fueron más tarde entregados a César, quien no sólo lamentó este insulto a la grandeza de su anterior aliado y yerno (lloró cuando recibió el sello de Pompeyo, en el que estaba grabado un león con una espada en la garra), sino que además castigó a sus asesinos y sus conspiradores egipcios, haciendo matar tanto a Aquilas como a Potino. La cabeza fue enterrada en el Nemeseión, un templo dedicado a Némesis y construido por Julio César para honrar a Pompeyo. Su cuerpo fue rescatado e incinerado según Plutarco por un veterano de las primeras campañas de Pompeyo junto con Filipo, uno de los libertos de Pompeyo. Las cenizas de Pompeyo con el tiempo fueron devueltas a Cornelia, quien las llevó consigo a su casa de campo cerca de Alba. Dión Casio describe las reacciones de César con escepticismo, y considera que lo decisivo en la caída de Pompeyo fueron más sus propios errores políticos que la traición. Para Plinio, la humillación de su final es anticipado por el vanidoso orgullo del retrato desmesurado de Pompeyo, tachonado completamente de perlas, que se llevó en procesión durante su mayor triunfo.



**Julio César ante la cabeza de Pompeyo, asesinado por Ptolomeo XIII.**

# La guerra en África

Pompeyo fue asesinado, pero los conservadores, que todavía no daban por perdida la guerra, se refugiaron en las provincias africanas y organizaron la resistencia. Sus líderes eran Marco Porcio Catón, el joven, y Quinto Cecilio Metelo Escipión. Otras figuras clave de la resistencia eran Tito Labieno, Publio Accio Varo, Lucio Afranio, Marco Petreyo y los hermanos Sexto y Cneo Pompeyo (los hijos de Pompeyo). El rey Juba I de Numidia era un importante aliado local. Tras la pacificación de las provincias del este, y una visita corta a Roma, César siguió a sus enemigos a África y desembarcó en Hadrumetum (actual Susa, en Túnez) el 28 de diciembre del año 47 a. C. con 7 legiones veteranas (unos 30 000 legionarios y auxiliares y 2600 jinetes.

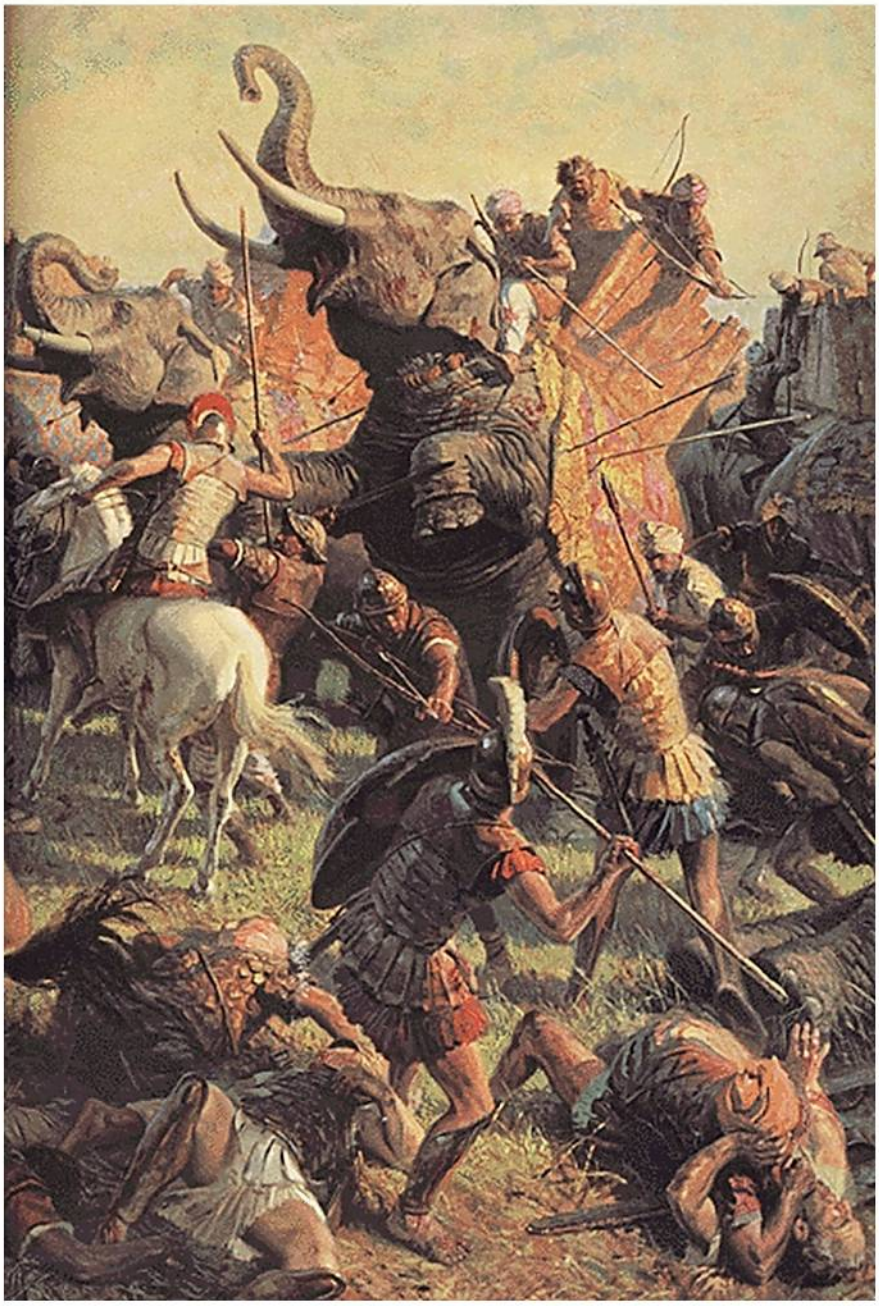



**Formación de los dos ejércitos en la Batalla de Tapso**

Los conservadores reunieron sus fuerzas a una velocidad impresionante. Su ejército incluía 40 000 hombres (unas 10 legiones), una poderosa caballería dirigida por el que fue anteriormente la mano derecha de César en la Galia, Tito Labieno, y fuerzas aliadas de reyes locales y 60 elefantes de guerra. Los dos ejércitos se enzarzaron en pequeñas batallas para medir sus fuerzas, y durante ese tiempo dos legiones de los conservadores desertaron para unirse a César. Mientras tanto, César esperaba refuerzos de Sicilia. A comienzos de febrero, César llegó a Tapso y puso cerco a la ciudad, bloqueando la entrada sur con tres filas de fortificaciones. Los conservadores, bajo el mando de Metelo Escipión, no podían permitirse perder esa posición, por lo que se vieron obligados a entablar batalla.

El ejército de Metelo Escipión rodeó Tapso buscando acercarse a la ciudad por su lado norte. Anticipándose al acercamiento de César, permanecieron en formación apretada de batalla, flanqueados por la caballería con los elefantes.

La posición de César era una de sus más utilizadas, con él dirigiendo el ala derecha y la caballería y los arqueros flanqueando. En el centro estaban nueve de sus legiones, las otras dos permanecieron protegiendo el campamento. La amenaza de los elefantes llevó a reforzar cada ala de caballería con 5 cohortes de infantería y unos 1400 arqueros y honderos. Una vez se dio señal para comenzar la batalla, los arqueros de César atacaron a los elefantes sin piedad, provocándoles el pánico y su desbandada contra sus propias tropas. El lado izquierdo de elefantes cargó contra el centro de las tropas de César (en donde se encontraba la Legio V Alaudae). Esta legión aguantó la carga de los elefantes con tal valentía que posteriormente se les concedió un elefante como emblema de la legión. Tras la pérdida de los elefantes, Metelo Escipión empezó a perder terreno. La caballería de César era superior en número, destruyó el campamento fortificado y forzó al enemigo a huir. Las tropas aliadas del rey Juba abandonaron el lugar, y la batalla quedó decidida.



**Batalla de Tapso**

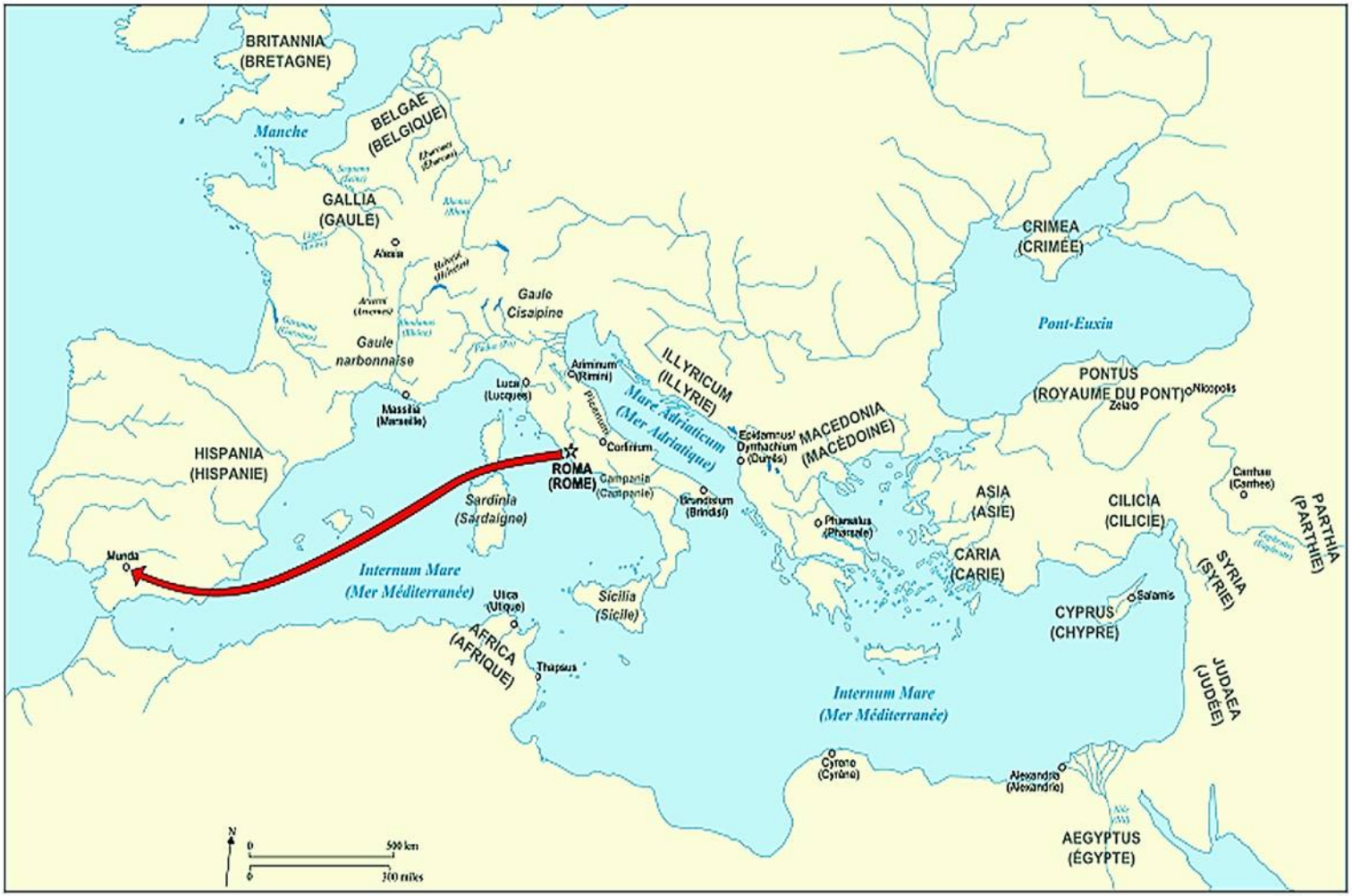
Aproximadamente unos 10 000 soldados enemigos, incluyendo a Metelo Escipión, quisieron rendirse a César, pero fueron masacrados por su ejército. Esta acción es algo poco usual en el comportamiento de César, que era conocido por ser bastante respetuoso con los vencidos e incluso ofrecerles el perdón. Algunas fuentes afirman que César tuvo un ataque epiléptico durante esta batalla y que no era del todo consciente cuando ésta terminó.

Tras la batalla, César retomó el asedio de Tapso, que finalmente acabaría cayendo. César prosiguió su marcha a Útica, en Túnez, en donde Catón se encontraba guarnecido. Tras las noticias de la derrota, Catón se suicidó.

La batalla llevó a la paz en África. César volvió a Roma el 25 de julio de ese mismo año. La oposición, sin embargo, volvería a surgir. Tito Labieno, los hermanos Pompeyo y otros habían logrado escapar a las provincias de Hispania. La guerra civil todavía no había acabado y pronto se produciría la batalla de Munda.

# Batalla de Munda

Tras la derrota de Metelo Escipión en Tapso, los optimates, inicialmente comandados por Pompeyo, fueron confinados a la Hispania Ulterior. Conducidos por Tito Labieno, un brillante general que había servido de lugarteniente de César durante la conquista de la Galia, y los hermanos Sexto y Cneo Pompeyo, hijos de Pompeyo Magno, emplearon los recursos de Hispania para levantar trece legiones, compuestas por los restos del ejército constituido en África, dos legiones de veteranos, una legión de ciudadanos romanos de Hispania, y el alistamiento de la población local. Los generales cesarianos Quinto Fabio Máximo y Quinto Pedio no se arriesgaron a enfrentarse con las fuerzas pompeyanas y permanecieron acampados en Obvlco (u "Obulco", actual Porcuna), al este de Corduba, (la actual Córdoba), en espera de refuerzos. César se vio obligado a marchar de Roma, donde había celebrado una serie de triunfos. Llevó consigo 8 legiones y 8.000 soldados de caballería, incluyendo legiones veteranas de demostrada capacidad desde la Guerra de las Galias (Legio V Alaudæ, la VI Ferrata y la Legio X Equestris) y otras más modernas (entre ellas la III Gallica, y la XIII, luego Gemina). A pesar de ello, también hubo de recurrir al reclutamiento local. César cubrió los 2.400 km que separaban Roma de Obulco en menos de un mes, llegando a comienzos de diciembre.




Los dos ejércitos se enfrentaron en las llanuras de Munda, en la Bætica. El ejército pompeyano estaba acampado en una colina suave, una posición desfavorable para el ataque de César. Permanecieron a la vista varios días hasta el 17 de marzo, día en el que César inició la batalla. La batalla duró un tiempo sin ventaja aparente para ningún lado, viéndose forzados los generales a dejar sus posiciones de mando y a unirse a la misma a fin de levantar la moral. César tomó el mando del ala derecha, donde la Legio X Equestris peleaba duramente. Su presencia elevó la moral de la X y empezó a avanzar. Dándose cuenta de la maniobra, Cneo Pompeyo desplazó una legión de su ala derecha para reforzar la izquierda, lo que constituyó un error fatal, ya que el ataque de la Legio X Equestris no era más que una treta. Tan pronto el flanco derecho de Pompeyo fue debilitado, la caballería de César lanzó un ataque por dicho flanco que cambiaría el desenlace de la batalla. Al mismo tiempo, el rey Bogud de Mauretania, aliado de César, atacó el campamento de Pompeyo desde la retaguardia. Tito Labieno, comandante de la caballería pompeyana, se dio cuenta del ataque y se desplazó al campamento para responder. No obstante, los legionarios pompeyanos, sometidos al fuerte ataque de la X Equestris por el flanco izquierdo, y de la caballería por el derecho, creyeron que Labieno se retiraba. Temiendo lo peor, los legionarios rompieron el frente y huyeron. Muchos soldados pompeyanos murieron durante la retirada. Otros murieron defendiendo la ciudad de Munda. Atio Varo y Tito Labieno murieron, pero Sexto y Gneo Pompeyo alcanzaron la ciudad de Corduba, donde se refugiaron.

Después de la batalla de Munda, César procedió, tras un célebre discurso recriminatorio en Hispalis (Sevilla), a "castigar" a las ciudades filopompeyanas, convirtiéndolas en Coloniæ Civium Romanorum, y a recompensar a las pocas que le habían sido fieles con el estatuto de Municipium Civium Romanorum, según reciente nueva traducción y reinterpretación del famoso pasaje de Dión Casio XLIII, 39, 5.15 Gayo Didio, comandante naval leal a César, hundió la mayor parte de los navíos pompeyanos. Cneo Pompeyo trató de buscar asilo, primero en Carteia junto a su flota, y luego en tierra, pero pronto fue descubierto, traicionado y ejecutado en Córdoba con 22.000 de sus hombres. Su hermano menor, Sexto, consiguió huir hacia Sicilia, desde donde reorganizó los enfrentamientos durante diez años más.

# CONSECUENCIAS

Tras la Guerra Civil, César promulgó una serie de leyes que trataban de reformar el estado según su visión, una visión muy adelantada a su tiempo pero que fue truncada con su asesinato a manos de los optimates.
El Gobierno de Roma. la denominación oficial del estado romano era S.P.Q.R. Senatus Populus Que Romanus, el Senado y el Pueblo de Roma. Pero en realidad era el Senado manejado por los optimates y no el Pueblo Romano quien manejaba la política hasta sus últimas consecuencias. César pensaba que había que equilibrar esta situación haciendo que las leyes no estuvieran en manos de una casta oligárquica, por ello aumentó el número de senadores de 300 a 900, para restar poder a los optimates y agilizar así la promulgación de leyes justas dando entrada en el nuevo Senado a personajes de las provincias como los españoles Titio, Decidio Saxa o Balbo el Joven e incluso libertos como Ventidio o Baso. Además, reforzó la agilidad de las magistraturas ampliando su número, pasando así de ocho pretores a dieciséis, de cuatro ediles a seis y de veinte cuestores a cuarenta.



**Celebración de César a su llegada a Roma**

Roma era una ciudad que gobernaba todo un imperio que se extendía desde el canal de La Mancha hasta la actual Turquía, y todo, absolutamente todo, debía pasar por Roma, lo que convertía el Imperio en una maquinaria lenta, y la lentitud sólo favorece la corrupción. César pensaba que un verdadero imperio debía ser universal. La idea de un Imperio Universal nació de la cabeza de otro genio inconmensurable: Alejandro Magno, y consistía en un imperio en el que todos los habitantes tuvieran los mismos derechos y deberes. Alejandro comenzó haciendo que sus oficiales se casaran con hijas de nobles persas y César, consciente de los problemas que tenía Roma, comenzó dando entrada en el Senado de Roma a destacados personajes de las provincias, que ahora serían parte integrante del nuevo Imperio. La concesión de la ciudadanía romana a ciudades como Gades, (Cádiz), (más de veinte ciudades españolas recibieron la ciudadanía) o regiones enteras fue un primer paso en esta revolución que trataba de convertir a Roma en un auténtico Imperio Universal. Así, toda la Galia Transalpina recibió la ciudadanía romana en premio por su esfuerzo y lealtad durante la campaña de las Galias.
El aumento de funcionarios dedicados a la administración representó el esfuerzo de César por adecuar esa administración al Imperio que gobernaba, una idea que su sucesor Augusto continuará con éxito. Para crear ese Imperio Universal era preciso convertir al mundo sometido por Roma en una auténtica extensión de Roma. Para ello César creó un ambicioso programa de asentamiento de ciudadanos y creación de colonias para más de 100.000 familias que serían el germen de la romanización del nuevo Imperio. Con estos nuevos repartos de tierras se redujo el número de ciudadanos que recibían el subsidio gratuito de trigo de 320.000 a 150.000. Ahora los pobres que antes nada tenían poseían una propiedad y además servían de canalización de la romanización.

Su programa de obras públicas fue espectacular, el Foro de César en Roma es tan sólo la más conocida y celebrada. Por todo el Imperio se comenzaron obras públicas como carreteras, acueductos, puertos, ciudades enteras fueron levantadas para acoger a los nuevos colonos a los que César dio una ley, ley reflejada en la lex coloniae Ivliae Genetivae de la ciudad española de Urso por la que se regían por leyes casi idénticas a las de la propia ciudad de Roma con instuticiones municipales análogas.
Además redactó una nueva ley para impedir los abusos de los gobernadores, una nueva lex Iulia de repentundis por la que de una vez se separaba el gobierno militar del civil en las provincias, se rebajaban los impuestos y se fijaban por medio de leyes anuales votadas en el Senado para evitar abusos de ningún tipo. César no quería "territorios ocupados" si no provincias de un Imperio Universal.

Gracias a la revolucionaria legislación cesariana, la economía romana se liberalizó desde dentro del mismo sistema. Ahora los impuestos eran más bajos pero llegaban íntegros a las arcas del erario romano, con lo que los ingresos se multiplicaron. El nuevo programa de carreteras que habían de unir todo el Imperio contribuyó a dar trabajo a todo el que lo necesitaba (por ley 1/3 de los trabajadores debían ser hombres libres) y a relanzar la economía espectacularmente posibilitando junto con la reducción o supresión de las tasas arancelarias que el comercio creciera como nunca antes se había soñado. Así César creó un nuevo patrón monetario: el Aureus. El áureo era una moneda de oro creada especialmente para transacciones comerciales, pesaba 8,21 gramos y equivalía a 25 denarios de plata, es decir a 100 sestercios. Con esta nueva moneda se simplificaron las transacciones comerciales y financieras. El día que César fue asesinado Roma nunca había sido tan rica como lo era entonces y aún tardaría años en recuperar ese nivel.
Sin duda la más famosa de las reformas de César fue la que aún disfrutamos hoy en día: el nuevo calendario. Nuestro calendario. Hasta César los romanos se habían regido por un obsoleto calendario oficial que no recuperaba los días perdidos, con lo que los meses no coincidían con las estaciones. César modificó eso encargando al astrónomo egipcio Sosígenes la elaboración de un calendario perfecto basado en el sistema solar (César insisitió en este punto crucial). Así se creó nuestro calendario cuya base es el año solar de trescientos sesenta y cinco días, intercalando un año bisiesto para no perder ese día que quedaba sobrante cada cuatro años.



Para lograr todo esto César se invistió de poder casi absoluto, siendo declarado por el Senado Dictador Perpetuo. A nuestros ojos, a los ojos del siglo XXI dC, tal acumulación de poder no es grata, por supuesto, pero no olvidemos que estamos hablando del siglo I aC y que nunca debemos comparar unas épocas con otras porque eso es falsear la Historia. Cada época tiene sus características, su Circunstancia, y lo que hoy puede resultarnos incorrecto hace dos mil años podía no serlo. A lo largo de la Historia ha habido miles de hombres que han concentrado el poder en sus manos, César lo hizo para crear un nuevo mundo y jamás se manchó las manos con sangre romana fuera del campo de batalla y en una guerra que él no provocó. Y terminada la batalla César ordenó quemar toda la correspondencia enemiga para evitar que se supiera quiénes le habían traicionado y liberó allí mismo a sus enemigos. César no asesinó a sus opositores, trató de integrarlos en su obra y éstos le pagaron su clemencia asesinándolo a él.

**Muerte de Julio César, obra de Vincenzo Camuccini, 1798**

# CRONOLOGÍA

**60 A.C.** Cesar forma el primer triunvirato (Pompeyo, Craso y Cesar).
**58 AL 51 a.c**. Cesar conquista las Galias, cruza el Rin, Germania y
explora Britania.
**56 a.c.** Se renueva el triunvirato.
**53 a.c.** Muerte de Craso en Carras.
**52 a.c.** Pompeyo nombrado Cónsul único.
**51 a.c.** César conquista Alesia y rinde a Vercingetorix (rey de los galos).
**49 a.c.** Cesar cruza el Rubicon. Estalla la Guerra Civil.
Cesar llega a Roma. Huida de Pompeyo y Caton.
Batalla de Ilerda (Lérida contra los Pompeyanos)
**48 a.c.** Derrota de Cesar en Dirraquio.
Batalla de Farsalia. Cesar derrota a Pompeyo.
Muerte de Pompeyo.
**47 a.c.** Batalla de Zela. Veni, vidi, vinci.
Campaña de África.
**46 a.c.** 6 de Abril, Batalla de Tapso. La V Alaudae (con otras 4 legiones)
gana su emblema del elefante., contra las legiones de Escipion.
**25 de julio.** Cesar llega a Roma. (12 días de juegos). Durante ellos César celebra sus triunfos y Vercingetorix es estrangulado
en un acto ritual.
**45 a.c.** Batalla de Munda, fin de la guerra civil.
**44 a.c.** 15 de marzo, César es asesinado por los libertadores, encabezados por Bruto y Casio.